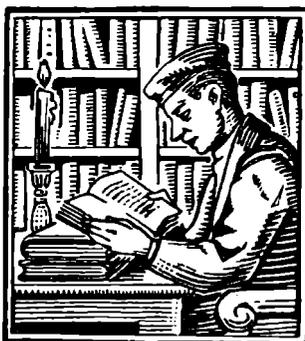


ANAQVELES



6

Revista de la Biblioteca Nacional

SAN SALVADOR

EL SALVADOR, C. A.

ANAQVELES

ANAQVELES

Revista de la Biblioteca Nacional



Septiembre de 1955 – Diciembre de 1959.

San Salvador, El Salvador, C. A.

Epoca V

Número 6

ANAQVELES

Revista de la Biblioteca Nacional

BAUDILIO TORRES

Director.

ARTURO BENJAMIN SANCHEZ

Redactor.

8a. Avenida Norte No. 228

Teléfonos: 3625 y 3249

San Salvador, El Salvador, C. A.



SUMARIO

<i>LAS TRES LIBERTADES RECTORAS DE LA HUMANIDAD</i>	9
<i>Por Mauricio Guzmán.</i>	
<i>¿EXISTE LA DISCRIMINACION RACIAL SOLO EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA?</i>	17
<i>Por Gustavo Pineda.</i>	
<i>LOS LIBROS Y LA LIBERTAD</i>	27
<i>Por el Dr. Julio César Arroyave.</i>	
<i>FRANCISCO MORAZAN, ESPIRITU SUPERIOR EN LAS TURBULENCIAS CENTROAMERICANAS</i>	31
<i>Por Luis Alonso Rendón.</i>	
<i>DEFENSA DEL TROPICO</i>	37
<i>Por Alfredo Diez Canseco.</i>	
<i>EL NUEVO PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO ES DEFICIENTE.</i>	49
<i>Por José Ruiz Velis.</i>	
<i>GABRIELA DE HISPANOAMERICA</i>	57
<i>Por Carlos D. Hamilton.</i>	
<i>MUSA CENTRO-AMERICANA</i>	69
<i>Las "Primeras Notas" de Rubén Darío.</i>	
<i>Por Vicente Acosta.</i>	
<i>Poetas Románticos de Centro América.</i>	
<i>ISMAEL CERNA,</i>	87
<i>Por Manuel Andino.</i>	
<i>DANZA GITANA</i>	93
<i>Por Manuel José Arce y Valladares.</i>	
<i>Cuentos Sombrios</i>	
<i>OJO POR OJO</i>	97
<i>Por Alfredo Huertas.</i>	
<i>DIA DE LA MADRE</i>	105
<i>Cuento</i>	
<i>Por Arturo Benjamín Sánchez.</i>	
<i>COLOQUIO SOBRE LAS BIBLIOTECAS NACIONALES DE EUROPA</i>	109
<i>LA ASOCIACION DE BIBLIOTECARIOS DE EL SALVADOR Y LA SEMANA DE LAS BIBLIOTECAS</i>	125
<i>Por Arturo Benjamín Sánchez.</i>	
<i>ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR: REYNO DE GUATEMALA</i>	129
<i>Por Antonio Gutiérrez y Ulloa.</i>	

LAS TRES LIBERTADES RECTORAS DE LA HUMANIDAD

Por Mauricio Guzmán.

EL SEGUNDO milenio de la Era Cristiana está cerrando sus últimas décadas. A esta altura del tiempo, impresionona hondamente contemplar que la Física ha llegado a la bomba atómica; la Filosofía, al absurdo, con el existencialismo ateo; y la Política, al desconcierto universal, con el duelo tremendo entre la democracia y las dictaduras ideológicas, que ya nos brindó una conflagración mundial y hoy nos amenaza con una nueva guerra de resultados catastróficos incalculables; y que, en el mejor de los casos, si se logra conjurar tan inmensa hecatombe, será al costo de una anarquía sin precedentes en la historia.

Dondequiera se habla de desconcierto o inquietud mundiales, de quiebra o crisis de la democracia, de suicidio o hundimiento de la burguesía, del final u ocaso de la civilización occidental. No faltan profetas ni prosélitos para estos vaticinios horripilantes. La posesión de los secretos atómicos por parte de ambos contendientes —las potencias occidentales y las soviéticas— ha acentuado el pesimismo de la intelectualidad de los Estados democráticos, sobre el ocaso sombrío de esta civilización.

Igual o peor desconcierto ocurrió en las postrimerías del siglo X de esta misma Era, cuando se esperaba el fin del mundo. Esta fué la etapa de la angustia religiosa. El hombre era, entonces, el actor que representaba su propia tragedia. Hov, es el filósofo o el poeta de su propio sacrificio. Ambas situaciones casi se confunden; hay una pequeña diferencia que las aleja de la identidad, y ella se expresa así: la angustia religiosa en aquel tiempo era el epílogo de una anarquía de siglos; y la angustia filosófica de hoy, se presenta como uno de los prime-

ros síntomas del desconcierto político que se avecina. ¡Dios nos libre de este futuro apocalipsis, ante el cual, el hombre, ha perdido el valor y la esperanza en la víspera de la batalla!.

Hay, realmente, una fuerte tensión política cuyos signos externos se manifiestan de esta manera: las masas no quieren engrandecer ni defender sus naciones, porque están cansadas de trabajos y de peleas para consolidar la vida elegante y placentera de sus respectivas trescientas o cuatrocientas familias burgueses o ricas. Estas familias, en cambio, no quieren compartir los bienes de la civilización con las masas, alegando que éstas traen el desorden o desaliento o empobrecimiento en las empresas económicas y que, por su bajo nivel moral e intelectual, todo lo vulgarizan y lo tornan ordinario. Y como si esto fuera poco, un sector considerable de la Gran Intelectualidad apoya los justos reclamos de bienestar de las masas, fabricándoles o proporcionándoles fórmulas políticas que socaban al Estado y aniquilan la libertad espiritual. El otro sector de esta intelectualidad, se ha alineado en defensa de la dignidad y la libertad del hombre y sus instituciones democráticas.

En resumen: existe un desacuerdo dramático entre las masas y las **élites** tradicionales, y una profunda división entre los componentes de la Gran Intelectualidad, pues unos apoyan a las masas y otros secundan los intereses de aquellas **élites**.

Lo anterior basta para evidenciar, que efectivamente hay signos de descomposición del orden actual democrático, pues la división de la Gran Intelectualidad indica que está rota la unidad del pensamiento político dominante; y la rivalidad entre masas y **élites** tradicionales, pone de manifiesto que hay inminente peligro de que la sociedad contemporánea se desarticule y perezca ahogada en una anarquía sangrienta.

El panorama es harto conmovedor. Todo presagia que se avecina una serie interminable de batallas, de las que depende la suerte de los bienes materiales y morales de esta civilización. Esto es evidente. Ya Roosevelt presentía esta crisis política y social; por ello le salió al paso con aquella entereza vigorosa de su espíritu excelso, en su famoso mensaje de las cuatro libertades. Este mensaje inmortal hizo soñar a Roosevelt con una humanidad libre para pensar y para creer, y libre de miseria y de temor.

Gravita en el alma, involuntariamente, un amargo pesimismo sobre el futuro destino del hombre, cuando se observa tanto desconcierto moral en nuestras sociedades de abolengo cristiano.

Tengo fe en que el hombre, ayudado del bagaje filosófico y científico de su experiencia histórica, podrá construir un nuevo orden que lo conduzca hacia el progreso y la felicidad.

Animado por esta confianza haré un análisis general de las causas políticas que mantienen la aflictiva encrucijada en que está empeñado el porvenir de la civilización del Occidente.

*

Desde que las revoluciones norteamericana y francesa erigieron la Democracia como forma de gobierno universal, la libertad de pensamiento entró en el ámbito de la nueva sociedad, con el empuje de una fuerza reformadora, sin dirección ni sentido conocidos. Por su influencia generosa, el sufragio universal se abrió paso y la libertad política llegó hasta el esclavo y hasta el humilde trabajador del taller, de la fábrica o del campo. En estas circunstancias la suerte del orden imperante quedó en manos de la opinión pública política y de la inteligencia y previsión de los nuevos gobernantes.

La libertad política, como derecho del ciudadano, pasó a ser una institución fundamental de la Democracia contemporánea, y gracias a ella, es decir, a aquella libertad, tuvieron acceso a la vida política todas las clases sociales.

En tal situación, la Burguesía —nombre genérico que se ha aplicado a las élites que tomaron a su cargo el gobierno de la naciente sociedad— se dedicó a defender sus intereses y a mantenerse en el Poder. Su credo político versó sobre la glorificación de las libertades individuales. Pero, la libertad de pensamiento en manos de la demagogia, fue formando un ambiente de inconformidad en las masas hasta llegar a las revoluciones sociales de este siglo. Apareció el socialismo científico, también denominado Comunismo, por el mismo Marx. El final de esta agitación revolucionaria ocasionó la República de obreros y campesinos, que opera hoy en esa parte de la tierra denominada Rusia. El triunfo del Comunismo en Rusia llenó de esperanzas a las masas y de preocupaciones a la Burguesía. Como era de esperar, advino un movimiento de reacción contra la dictadura roja y entraron flamantes en la historia, el Fascismo y el Nacional-socialismo. Estos regímenes políticos tomaron en serio las reivindicaciones sociales de las masas, y organizaron, bajo la dictadura, no un gobierno de lucha de clases, sino un gobierno de cooperación y armonía de las mismas, bajo la fórmula utilitarista: el mayor bienestar para el mayor número. Pero todos sabemos, que por sus pretensiones imperialistas, el Fascismo fué arrasado y execrado.

La democracia estuvo, pues, frente a tres enemigos capitales, tres dictaduras ideológicas: Comunismo, Fascismo y Nacional-socialismo. Después de la última guerra, ha quedado en disputa solamente con el primero, o sea el Comunismo. ¿Qué

significa esto para un demócrata? ¿Tendrá este fenómeno una explicación lógica?

Luego que la Democracia garantizó la libertad de emisión del pensamiento y la libre asociación para fines políticos, los elementos socialistas comenzaron a valerse de todos los medios de propaganda, en favor de su causa: el libro, el periódico, la cátedra, etc. Por fin destronaron al individualismo y se abrió paso la corriente de opinión política que considera justo anteponer y sobreponer el Estado y la Sociedad, al simple individuo. Surgió una gama compleja de socialismos, desde el de cátedra, que precedió al socialismo de Estado, hasta el Comunismo. El factor masa comenzó a intervenir en la política de los grandes Estados. El interés común, el bien de la generalidad, vino a ocupar el centro de las aspiraciones políticas.

No obstante ser tan fuerte esta corriente de opinión, las élites tradicionales de Rusia, Italia y Alemania, no dieron importancia a las reivindicaciones sociales, no canalizaron las pretensiones de la clase trabajadora, y la conclusión obligada fue la que ya conocemos: los demagogos han llevado a las masas al Estado totalitario, fascista o comunista, y ahora amenazan con la destrucción de la misma Democracia.

Esto ocurrió en los países en que no se hizo nada a efecto de resolver el conflicto expresado. En las naciones de respetable tradición democrática como los Estados Unidos de América, Francia, Inglaterra, Suiza, Suecia, Dinamarca, Uruguay, etc. se desarrolló una política intensa de elevación del salario, de defensa de éste por medio de medidas de control gubernativo de precios de los artículos de primordial necesidad; política de ampliación del crédito por medio de bancos populares, etc. Esto, en lo relativo a la campaña de mejoramiento del nivel de vida del trabajador, de acuerdo con la nueva mentalidad política.

En favor de las masas se crearon instituciones como el derecho a sindicarse, derecho a huelga, a indemnizaciones por despido injustificado, por accidente de trabajo, etc. Igualmente se instituyó el seguro social para casos de enfermedad, paro, invalidez, ancianidad, etc. Todas estas medidas de carácter social se proponen dar bienestar al trabajador.

En estos Estados, gracias a la previsión de sus élites gobernantes, funciona normalmente un sistema de libertades y se disfruta de paz social. Esto demuestra que la clase trabajadora no pretende el Poder como fin, sino como un medio para satisfacer sus justas pretensiones sociales, y que son los demagogos quienes la han engolfado en esa aventura ridícula de querer transformar la razón y la sociedad, con estruendosos planes quinquenales.

Pero ¿qué sugiere este papel preponderante de la clase trabajadora en la política contemporánea? ¿Significará esto que el trabajo pasará a ser el bien principal en la nueva sociedad? Para el comunista el trabajo es el principio y fin de todas las cosas; algo así como un nuevo Dios. En esto, naturalmente, hay una exageración demagógica. Lo cierto es que el trabajo entraña la única fuente de riqueza del proletario, y que, para halagar la vanidad de éste, los demagogos se han inventado un sistema filosófico encaminado a demostrar la preponderancia de las manos sobre las cabezas.

Es evidente que el trabajo tiene un valor económico de gran importancia en la sociedad, y que las masas pesan en la balanza del Estado contemporáneo, no por el trabajo, ni por su número porque si esta fuera la razón, no se habrían necesitado milenios para entender semejante problema; pesan porque la Democracia, inicialmente de un modo tácito, y posteriormente, en forma expresa por medio de los derechos sociales, ha tolerado e instituido **la libertad de bienestar de las masas**. No es otra libertad la que han ejercido las masas al compartir el poder político dentro del Estado fascista o nacional-socialista; o al apropiarse violentamente de aquel poder, por medio de la maquinaria del Estado soviético; o al conquistar un importante estatuto político-social en los Estados democráticos.

En la raíz de los movimientos de masas de los Estados totalitarios ha habido un criterio democrático. No otra interpretación pueden tener si se recuerda que son una consecuencia del mal uso de la libertad democrática de bienestar de las masas.

Llegado a esta conclusión, quedo en capacidad de afirmar: sólo podrá haber paz en la humanidad si se armoniza estas tres libertades: libertad espiritual, libertad económica y libertad de bienestar de las masas.

Mas, ¿por qué afirmo la existencia política universal de estas libertades? ¿No habrá en esto un error o una exageración? Las libertades, en efecto, son permisiones autorizadas por la ley y ésta sólo puede operar con el respaldo del poder del Estado. Lógicamente, pues, no existiendo un Super-Estado, careciéndose del Estado Mundial, se pudiera pensar que esas libertades a que me he referido no pasan de ser pintorescas metáforas políticas.

No. Esas hermosas libertades aludidas tienen un sólido fundamento, están autorizadas, están basadas en la moral política, que es la ley de la humanidad. Hay una aceptación universal, unánime, con respecto a ellas. Se percibe o se advierte como una suerte de derecho natural, en el ejercicio de tales

libertades. Los pueblos tienen derecho indiscutible a gozar de ellas; pero de las tres conjuntamente, pues su ejercicio parcial origina un principio de destrucción social más poderoso que la bomba de hidrógeno.

Nadie discute el derecho de Rusia o de China, de afanarse o de sacrificarse por la felicidad de sus pueblos. Hay en esto —si es posible decir con el sentido ecuménico de este siglo— un legítimo ejercicio de la libertad de bienestar de las masas. Lo censurable, lo repudiable está en exaltar esta libertad con detrimento de la libertad espiritual y la libertad económica.

*

Si cabe un orden jerárquico en estas libertades, indudablemente el primer grado o lugar, el sitio de honor está para la libertad espiritual. No puede ser esto de otro modo en un mundo racional. Primero la libertad de pensar y creer. Lo demás viene por añadidura.

La libertad espiritual es la libertad de la filosofía, de la ciencia, del arte y de las religiones. Coartar esta libertad equivale a degradar al hombre; y el empecinamiento en pisotear esta libertad, constituye el acto más grotesto de los demagogos ensoberbecidos por el Poder.

Sigue en el orden, a mi juicio, la libertad de bienestar de las masas. Y esto, en el supuesto de hacer homenaje al refinamiento humanitario y cultural de esta civilización.

Cierra el triángulo, completa la trinidad, la libertad económica. Esta no es la libertad de ser rico, sino la libertad que apoya la iniciativa, el espíritu de empresa. Esta libertad es el estímulo que permite el desarrollo del esfuerzo organizado que se aplica a la actividad económica para alcanzar la felicidad material del género humano.

En la coexistencia armónica de estas tres libertades está la clave de la paz mundial, la salvación de los bienes de esta civilización y esta coexistencia sólo puede darse en la Democracia. El Fascismo y el Nacional-socialismo hicieron honor sólo a la libertad de bienestar de las masas y a la libertad económica. A la libertad espiritual la encadenaron. El Comunismo sólo cree en la libertad de bienestar de las masas. Para las otras libertades ha erigido campos de concentración. El Comunismo ha convertido el materialismo dialéctico en una camisa de fuerza para la conciencia, en un dique infranqueable para la razón humana.

Viene oportuno decir que en la actualidad las democracias avanzadas, las que han marchado al unísono con las in-

quietudes de este siglo, han conciliado en un equilibrio sabio, las grandes libertades, de las que con justicia se puede afirmar, que son rectoras de la humanidad. Esta armonía de las libertades expresadas ha sido posible en aquellos pueblos que aman el pan, pero prefieren la libertad.

Una democracia humana, cristiana, donde las masas gocen de bienestar; donde los pensadores, científicos, intelectuales y artistas disfruten de libertad y respeto; donde los sacerdotes tengan garantizado su culto y donde los que han nacido para las empresas económicas, puedan aplicar sus energías a los fines materialistas. Una democracia donde haya una cooperación fraternal de las clases sociales, donde la libertad redima al espíritu, donde el creyente esté seguro de su fe, donde el pensamiento y el trabajo sean valores cambiables por la vida, donde no haya más aristocracia que la del talento y la virtud y donde Dios ilumine, desde lo alto, con su gloria imperecedera. Esa es, ciertamente, la Democracia que el hombre necesita para poder vivir en paz.

Tengo fe en que el hombre superará esta crisis política, que su genio histórico le dará el sentido de acomodamiento que las actuales circunstancias de convivencia le exigen, y que su avance vertiginoso en el tiempo no menguará su felicidad y dará más esplendor a su gloria inmortal de Rey de la Creación.

(Tomado de la Revista América, de Cuba, vol. XLIV, Nº 2, agosto de 1954.)



¿Existe la Discriminación Racial sólo en los Estados Unidos de América?

Por Gustavo Pineda.

DE cuando en cuando se habla en el mundo de discriminación racial, con más o menos vehemencia, y siempre con motivo de actos de hostilidad perpetrados por blancos contra gentes llamadas de color.

Estos estallidos de inconformidad étnica repercuten en forma más notoria en los países comunistas, en donde proliferan debido a que caen en una verdadera caja de resonancia, lo cual no quiere decir que dichos actos pasen inadvertidos en el ámbito democrático, pues por el contrario despiertan allí el más vivo interés, si bien sólo entre elementos de aquella filiación.

Debo puntualizar que esta resonancia, es un factor más en la campaña demagógica, que el partido comunista aprovecha para desacreditar a la democracia y concretamente a su más caracterizado adalid: los Estados Unidos de América.

Uno de los casos de segregación racial de mayor resonancia, en los últimos tiempos fue el de la joven de 29 años, Autherine J. Lucy, quien fue expulsada el 5 de febrero de 1956 de la Universidad de Alabama, adonde había ingresado con el objeto de hacerse bibliotecaria.

Pudo envanecerse de ser el primer estudiante de su raza que se matriculaba en dicho centro desde la fundación de éste, hace 125 años.

Se le había admitido en acatamiento a una ordenanza legal, emitida por la Corte Suprema de los Estados Unidos, por medio de fallo decretado en 1954; y por eso, cuando se produjo la expulsión, su abogado, también negro, pudo comprobar que la Universidad había cometido desacato, al incumplir

la disposición del alto tribunal. Emplazó al establecimiento para que reincorporara a la expulsada en el término de 48 horas.

Según el expresado fallo, toda persona de raza negra debe tener libre acceso a las instituciones docentes, para que pueda estudiar, sin distinción alguna, al lado de los blancos.

Bien hecha la demanda del abogado, contenía, aparte de su substancia jurídica, muchos argumentos y cargos de otro orden, impresionantes y suarios. Dijo que la Universidad, atemorizada por las turbas, se había colocado en un terreno ilegal, al rechazar a la muchacha, a quien antes había negado hasta dormitorio.

Como dije, la Universidad había admitido a miss Lucy, en atención a mandato judicial; pero sólo pudo asistir tres días, debido a que el Consejo de Administración se vió compelido a separarla, bajo la presión de los estudiantes, quienes secundados por enardecidos elementos populares, habían provocado verdaderos tumultos callejeros dentro y fuera del establecimiento, maltratando a la muchacha, y apedreándole el carro, cuyos vidrios hicieron añicos.

Ella misma fue lapidada con huevos podridos, lodo y frutas descompuestas. La joven había recibido también notas de personas desconocidas, amenazándola con nuevos atropellos si no se apresuraba a dejar la ciudad; y los descontentos habían manifestado que se retirarían de las clases si era aceptada de nuevo.

Debe consignarse, en descargo de la Universidad, que su presidente se había dirigido al Gobernador desde los principios de la algarada, pidiéndole garantías y tropas para que protegieran a miss Lucy, a fin de que no interrumpiera sus estudios. Pero el funcionario se mostró remiso, ignorando deliberadamente el contenido de la solicitud y la gravedad de los acontecimientos. La apatía del Gobernador dejó a los Síndicos de la Universidad sin ningún respaldo, por lo cual se negaron rotundamente a apoyar la demanda de reincorporación.

Posteriormente la decisión se hizo definitiva e irrevocable, en vista quizá de que el asunto empezaba a provocar otros brotes de discriminación, seguidos de represalias por parte de las comunidades de color. Nada menos, un legislador negro, Honorable miembro de la Cámara de Representantes, había sugerido un boicot en los transportes urbanos, el cual prosperó momentáneamente, con los consiguientes perjuicios para los empresarios y las respectivas incriminaciones contra los instigadoras.

Por otra parte, la actitud de la muchacha contra los Síndicos de la Universidad, dio color justificativo a la medida com-

pulsoria. Asesorada por su abogado, había hecho imputaciones que se reputaron calumniosas y ésto la hizo responsable de indisciplina, cargo que siempre es grave en cualquier centro educativo.

Miss Lucy ha declarado en Nueva York que seguirá luchando hasta conseguir su legítimo propósito, y es de desearse que lo logre.

Lo que acaba de leerse corrobora que en los Estados Unidos aún subsiste la discriminación racial, por si alguno lo dudaba. El hecho no es plausible. Lo condena toda persona que se precia de humanitaria. Esto, sin embargo, no justifica las acres censuras que ha suscitado, incluso aquí, contra la gran nación del norte, a quien erróneamente se atribuye la exclusiva paternidad del prejuicio segregativo.

Discriminación racial existe en todas partes, más o menos latente, más o menos activa, salvo desde luego en los países de población negra.

Aquí está una prueba. A raíz del caso "Lucy", Panamá se apresuró a emitir un proyecto de ley, encaminado a reprimir cualquier acto discriminatorio, en cualquier parte que pudiera presentarse. Se dijo que la votación de esa ley, por parte del legislativo, se esperaba de un momento a otro, como algo inminente. Es una providencia que si no robustece mi acerto, se presta a reflexiones, por el hecho de producirse en un país en que la población negra supera a la blanca en un apreciable porcentaje.

Los ejemplos pueden multiplicarse; pero creo que encierra mayor interés y enseñanza lo que ocurre en nuestro medio alrededor del debatido problema. Voy a relatar algo que ocurrió aquí hace muchos años. Tomé la información de impecable fuente.

Alguna vez caen por estos trigales ciertos personajes cuya presencia, fija o temporal, es beneficiosa. Otras veces por el contrario aparecen personajes codiciosos y maleantes, que explotan la buena fé de los salvadoreños, impunemente.

Por virtud de ese movimiento migratorio de valores positivos y negativos, un día que registran viejos calendarios, cayó por San Salvador un joven caballero: rico, galante y talentoso. Se ganó pronto la confianza general. Tan cortesano era que nadie dudó que sus antepasados, hidalgos de rancio linaje, como él aseguraba, reposaran en un ilustre rincón del hispano solar. Lo moreno de su piel no extrañaba, dado que en España hay mucha gente atezada, entre otras razones, por su moruno parentesco. Más de un suspicaz se mostraba pesimista, sin embargo, en lo tocante a la decantada ascendencia, por culpa de un no sé qué se advertía en los detalles fisonómicos

del joven. Por ejemplo: el pelo y el bigote eran de textura muy sospechosa, no obstante su hábil afeitado; y este último pelífero atributo, apenas disimulaba el abultamiento de los labios. Los pómulos, a pesar de la caricia del pertinaz masaje, lucían prominentes, y en lo que a nariz respecta, aunque al regular, mostraba unas ventanas harto holgadas. Así y todo, el muchacho impuso su personalidad. Sus ojos expresivos y brillantes; sus espontáneos y sencillos ademanes; el acento suave y persuasivo de su voz, se encargaron de acabar con aquellos escrúpulos. En verdad era una de esas personas que parecen enfocadas por un proyector invisible que realza todo lo que hacen.

Con tales prendas, le fué sumamente sencillo vincularse con el comercio y la banca, en donde se movía como el pez en el agua.

Movilizó sabiamente su dinero, haciéndose de participaciones en negocios de jugosa rentabilidad. En todo se comportaba como un perfecto "gentleman", y ésto, más su magnetismo personal, le granjearon general respeto y afecto. Todas las puertas se abrían dóciles al influjo de su irresistible "sésamo"; y como buen pescador de perlas, es natural que pescó una del más fino oriente: bella, culta, rica y rubia. Tras rápido galanteo, vino el matrimonio, rumboso; y como es obvio, a su debido tiempo, lo que tenía que pasar, pasó, como en la conocida tonada popular. El sencillo hecho biológico tuvo contornos de gran suceso, con su correspondiente secuela emocional y cursi, pues la expectativa contenía alientos y aceleraba el ritmo de los corazones. Se programó todo, sin confiar nada al azar. Por disposición del consorte, el tocólogo actuaría en casa, y ésta rebosaba de familiares y allegados el ansiado día. Unos pocos íntimos acudirían al lado de la enferma inmediatamente después del alumbramiento; pero, llamados que fueron, ¡allí fué Troya! El horror les heló la sangre en las venas: ¡un engendro! Entre la albura de las ropas se agitaba un bultito negro, feísimo. Su cabezota lucía anillitos oscuros, como tornillos mohosos. La nariz chata, aplastada. Los pómulos salientes. Acurrucado por ahí, hocicudo, dejaba escapar de su robusto pecho fuertes gritos entrecortados, que sonaban en la estancia como tiros. La alcoba quedó desierta. Vuelta en sí la madre vió "aquéllo" y quedó pávida, muda y convulsa. Con rabioso ademán pidió que se fueran lejos todos, ¡todos!, incluso el infante. Huelga decir que el gallardo doncel, responsable del desaguisado, desapareció como tragado por la tierra. Jamás se volvió a saber de él.

Esta historia, que parece un cuento chino tiene la ventaja de confirmar mi tesis, o sea, que entre nosotros, como en casi todas partes, existe la discriminación racial, y debo agre-

gar que existe en todas las clases sociales, en el pueblo. Nadie oculta aquí el desagrado que le causan las uniones con personas negras, por las que se siente una instintiva repulsión. Quien niegue, ésto, tiene que cargar con el sambenito de hipócrita. ¿Se hace cargo alguien? Me concreto a apuntar el hecho, sin aprobarlo, reconciendo, eso sí, que el prejuicio es de difícil, si no de imposible erradicación.

Es necesario aclarar un punto. La repulsa sólo afecta al negro propiamente dicho, digamos, al de tipo abisinio, de conocidas características somáticas: befo, prognato, de pómulos prominentes y cabeza poblada de pelo ensortijado. Es indudable que el término "negro" se refiere particularmente a dichas características. Tanto es así, que aún en Estados Unidos ese es el verdadero fondo de la repulsión, pues objeto de ésta son también los llamados "negros blancos", los cuales son designados así porque a pesar de ser blancos, rubios a veces, presentan todas las características fisonómicas que acabo de mencionar, semejantes a las de sus progenitores negros.

En lo que a nosotros respecta, la mayoría de los salvadoreños somos de piel más o menos oscura y sólo en algunos lugares hay una que otra persona de rasgos faciales africanoides, contra los cuales existe tanta aversión, como contra sus semejantes foráneos. Es un sentimiento que nadie oculta, aún en las clases más modestas. Prueba de ésto son las manifestaciones de burla y menosprecio de que son objeto los salvadoreños que se vinculan con ellos.

Prevalciendo en la población del país el tipo moreno, la convivencia en sociedad, en todas las clases sociales, jamás ha constituido un problema por razón del color de la piel. Es más, las personas blancas suelen mostrar preferencia por las morenas y viceversa, intercambio de preferencias semejantes al que se observa en lo que respecta a la talla, aun a costa de los imperativos estéticos.

En Estados Unidos el prejuicio racial sí constituye un grave problema de carácter nacional, insoluble casi.

En algunos estados del Sur se ha manifestado siempre con violencia y ha habido épocas en que los abusos de los negros en las blancas y aún sus simples pretensiones amorosas, han desatado feroces persecuciones en que las víctimas han sido cazadas a tiros como alimañas o colgadas de los postes.

El motivo de tan agresiva segregación no se debe tanto a razones de orden étnico, alimentadas por complejos de superioridad racial, inexistentes allá, cuanto a razones de origen histórico, propiamente a trágicos errores políticos de la época turbulenta en que la nacionalidad norteamericana daba sus primeros vagidos. Precisamente en estos días he leído una

noticia sinóptica de dichos sucesos, bien documentada, que traslado enseguida para información de los que hayan olvidado aquellos cruentos acontecimientos.

En la primera mitad del siglo XIX, los estadounidenses conquistaron y colonizaron todo el resto del territorio que hoy tienen. Después de la Florida y la Luisiana, la principal adquisición fue Texas, antigua provincia mexicana, donde se habían ido estableciendo millares de colonos estadounidenses. Estas declararon la independencia y a las órdenes del general Sam Houston derrotaron en abril de 1836 a un ejército mexicano mandado por el Presidente Santa Anna. Texas fue admitido como estado de La Unión en 1845. Al año siguiente el Presidente James Polk, entusiasta anexionista que creía como Jefferson, en el “destino manifiesto” de los Estados Unidos (esto es, la idea de que el país debía abarcar todo el continente desde el Atlántico hasta el Pacífico), firmó con Inglaterra un tratado en virtud del cual el territorio de Oregón, cuya propiedad ambos países reclamaban, se repartió entre los dos a lo largo de la actual línea divisoria. El propio Polk ordenó al general Zachari Taylor que ocupara la zona comprendida entre los ríos Nueces y Bravo del Norte, que México consideraba territorio suyo. Comenzó la guerra entre los dos países. Taylor invadió el Norte de México mientras el general Winfried Scott desembarcó en Veracruz y marchó hasta Ciudad de México, la cual tomó el 24 de septiembre de 1847. Por el tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) México tuvo que ceder Nuevo México, California Arizona y Texas. Los Estados Unidos le pagaron en compensación quince millones de dólares y posteriormente le compraron por diez millones una pequeña zona al Sur del río Gila, en Arizona, que se llamó la compra de Godsdén (1853).

Todas estas conquistas atizaron la guerra de la pugna regionalista entre esclavistas y antiesclavistas. El descubrimiento de oro en California (1848-49) dió tal impulso a las migraciones trans-continetales, que en sólo un año la población del territorio subió de 6.000 a 90.000 habitantes. Por la “Transacción” de 1850 se admitió a California como estado libre, dejando a ulterior decisión judicial la situación de Utah y Nuevo México. En 1854 la Ley Kansas-Nebraska, que autorizó la esclavitud por decisión de la “soberanía popular” en las regiones situadas al O. de Iowa y Missouri, enardeció los ánimos del Norte, como violación de la Transacción de Missouri de 1820. En Kansas se desató una pequeña guerra civil, y en los estados libres, los antiesclavistas organizaron el partido republicano, que en medio de una grande agitación nacional lo-

gró elegir presidente de la República a Abraham Lincoln en 1860. Inmediatamente Carolina del Sur se separó de la Unión, en nombre de los derechos de los estados, y en el término de seis semanas siguieron su ejemplo Mississippi, Florida, Alabama, Luisiana, Georgia y Texas, que al año siguiente se organizaron como país aparte de Montgomery, Alabama, con el nombre de Estados Confederados de América. Un importante sector de la opinión norteña reconocía el derecho de secesión del Sur; no así Lincoln quien, al tomar posesión de la presidencia, el 4 de marzo de 1861, llamó a las armas para defender la Unión, a tiempo que hacía generosas propuestas a los sureños para que cambiasen de actitud. Carolina del Norte, Arkansas, Tennessee y Virginia se adhirieron entonces a la Confederación, elevando así a once el número de los estados separatistas. (Virginia se dividió; el sector occidental permaneció fiel a la Unión y constituyó en 1863 un nuevo estado). La Confederación eligió presidente a Jefferson Davis, estableció su capital en Richmond (Virginia) y nombró jefe de sus fuerzas al General Roberto Lee, el más capaz de todos los militares de la Guerra Civil. Las hostilidades se iniciaron con el bombardeo del Fuerte Sumter, en la Bahía de Charleston, por los confederados. Aunque el Norte tenía superioridad en número de habitantes, riqueza y recursos de toda índole, el Sur disponía de un principio de incontrastable superioridad militar. Bajo la dirección de Lee la Confederación rechazó durante 1862 todos los ataques de los federales a Richmond y contraatacó hacia el Norte. En el Oeste, en cambio, los unionistas bajo el mando del general Ulises Grant dominaron el Valle del Mississippi (1862-63). Por medio de una proclama, Lincoln declaró libres a partir del 1º de enero de 1863 a todos los estados del territorio rebelde. Los triunfos de Grant y la campaña de Sherman desde Chattanooga hasta el mar (Tomó Atlanta el 3 de septiembre de 1864 y llegó a Savannah en diciembre) flanquearon al grueso de las fuerzas confederadas. En el Norte, después de la batalla de Gettysburg (julio 1 a 3 de 1863), el ejército del Potomac, a las órdenes de Grant, inició la marcha sobre Richmond y tomó la ciudad el 3 de abril de 1865. El 9 de ese mismo mes el general Lee se rindió a Grant en Appomattox, con lo cual terminó la lucha. Durante la guerra hubo varios combates navales y el Norte mantuvo un bloqueo del Sur. Se libraron 2.000 hechos de armas, de los cuales 150 fueron verdaderas batallas, y tomaron parte en la guerra más de dos millones y medio de soldados (1.556.687 unionistas y 1.082.119 confederados). La guerra decidió dos puntos fundamentales: acabó para siempre con la esclavitud y cimentó la unión definitivamente.

La guerra de secesión dejó al Sur físicamente arrasado y económicamente arruinado, y al país ante los más graves problemas sociales y políticos.

Cuatro semanas antes de terminar el conflicto, Lincoln ofreció a los estados vencidos un generoso plan para su reingreso a la Unión y para “restañar las heridas. . . . sin maledvolencia para nadie, con amor para todos”. Sus nobles intenciones no tuvieron cumplimiento por que cayó asesinado por un fanático sureño, John Wilkes Booth, el 14 de abril de 1865. Su sucesor, el vicepresidente Andrew Johnson, fué incapaz de cumplir ese programa; se enredó en agria pugna con el Congreso de mayoría republicana que quería castigar al Sur, y lo logró por encima del Ejecutivo. En efecto, el 2 de marzo de 1867 dictó la Ley de Reconstrucción, por la cual concedió el voto a los negros libertos (unos 4.000.000, la mayoría de los cuales apenas sabía leer), estableció un régimen militar en el Sur y privó a los blancos de derechos civiles. Enjambres de oportunistas norteños (“carpetbaggers”) cayeron sobre el Sur como langosta, azuzaron a los negros ignorantes y crédulos e hicieron su agosto. Bajo su dirección, los antiguos esclavos dominaron las legislaturas. (En Carolina del Sur, por ejemplo, había 98 diputados negros y sólo 57 blancos). Estas asambleas cometieron toda suerte de desaciertos y respilfarraron el erario de una forma increíble. Los aprovechados, naturalmente, no fueron los negros sino los “carpetbaggers”. Los sureños, no pudiendo defenderse por las armas ni mediante el libre juego de la política, apelaron a formar sociedades secretas (el Kluks-klan se fundó en Tennessee en 1866) que aterrorizaban por las noches a los negros supersticiosos y aun llegaron a cometer actos criminales para ahuyentarlos del Gobierno. El prejuicio racial que aun subsiste en algunos estados del Sur es consecuencia directa no tanto de la guerra como de la “Reconstrucción”.

He traído a cuento este terrible retazo de la historia norteamericana para hacer patente que la discriminación racial, agudísima en el Sur, como acaba de verse, se debe más que todo a motivos de orden político, que dejaron en los blancos meridionales el fomento de un odio inextinguible; deuda impagada que envenena el ánimo de sus descendientes.

Para terminar viene al caso citar unas recientes palabras del corresponsal del diario madrileño ABC en Londres: La historia no es siempre la “biografía de los grandes hombres”, como se ha dicho en alguna ocasión, sino también un relato de rencor a través de los siglos.

En efecto, eso es la discriminación en los Estados Unidos: rencor retrospectivo contra los hijos de los ex-esclavos que un

día lograron poner el pie en el pecho de sus antiguos opresores.

En lo que respecta a los ofrecimientos hechos a Miss Lucy, para que siga sus estudios en universidades del extranjero, en verdad reconfortan y consuelan. Son gestos de elevado sentido humanitario y cristiano. Sería curioso, sin embargo, conocer el motivo real de otras ofertas, sobre todo de las provenientes de un cultísimo país vecino del Báltico. Por esas regiones democráticas, en que por su régimen de libertad no existe discriminación de credos políticos, se ha celebrado ya más de un congreso pro paz, similar a otras alegres concentraciones juveniles, organizadas periódicamente en diversos lugares según consignas y moldes forjados en Moscú, cuya verdadera finalidad es minar el prestigio de los países democráticos, especialmente de Gran Bretaña y Estados Unidos. Es probable que esta vez no se iba a desperdiciar la gran oportunidad que ofrece el caso "Lucy" para batir los platillos de la demagogia y exaltar el "desinterés" y el "altruismo" del comunismo.



LOS LIBROS Y LA LIBERTAD

Por el Dr. Julio César Arroyave.

Director de la Biblioteca Pública
Piloto de Medellín

RARA vez se ha hablado tanto de una biblioteca pública como de la que se ha abierto en Medellín, Colombia, el 24 de octubre de 1954, Día de las Naciones Unidas. Capital del Departamento de Antioquia, Medellín es una floreciente ciudad industrial. Situada en una región de ondulados valles, al pie de la Cordillera de los Andes, sus 350.000 habitantes disponen de varias universidades y de más de treinta bibliotecas. Pero, a decir verdad, la Biblioteca de Medellín recién nacida sólo se parece a las otras en que como ellas posee libros. La comparación se termina aquí.

Desde el primer día, la Biblioteca modelo de Medellín, creada conjuntamente por el Gobierno colombiano y por la Unesco, conoció una gran afluencia, pero el público acudía sobre todo por curiosidad, para ver lo que era esa institución, que ponía los libros gratuitamente a disposición de cualquiera. Los visitantes quedaron muy impresionados por el aspecto de limpieza y de orden que ofrecía la Biblioteca. Sus suelos brillaban como espejos, la sección de niños tenía las paredes pintadas en diferentes colores y abundaban en ellos motivos pictóricos originales. La gran sala de lectura, donde bibliotecarios con experiencia están por completo a disposición del público, la sala de conciertos y la discoteca con dos mil y pico de grabaciones sonoras, la sala de exposición y el "foyer", cuyas ventanas dan sobre espléndidos jardines, la sala de referencias bibliográficas y el servicio de préstamos completan los distintos aspectos de la nueva institución. Pero lo que sobre todo sorprendió a los visitantes, un gran número de los cuales pertenecía a las clases más pobres, fue ver los libros en estanterías abiertas, completamente al alcance de su mano. Su sorpresa llegó al colmo

cuando se les dijo que bastaba inscribirse como lectores regulares de la Biblioteca para poderse llevar a su casa cualquier libro de su elección. Muchos vacilaban en creer lo que se les decía, no pudiendo imaginarse que todos esos tesoros fueran para ellos, y preguntaban sin cesar: ¿Está Ud. seguro de que no debo nada?

El objetivo de los creadores de la nueva Biblioteca no sólo era dotar a la ciudad de una institución ultra-moderna; se trataba, sobre todo, de suscitar una reacción en cadena, que estimulase el desarrollo de las bibliotecas en toda la América latina, poco más o menos como sucedió en Asia con la Biblioteca de la Nueva Delhi.

El sostenimiento económico de la Biblioteca modelo se encuentra asegurado por un acuerdo de 5 años de duración entre el Gobierno colombiano y la Unesco, en virtud del cual el Gobierno paga anualmente el equivalente a 14.000.000 de francos franceses, y la Unesco tres millones y medio. La Unesco concedió becas al director de la Biblioteca y a otros dos miembros del personal para permitirles estudiar en el extranjero los métodos más modernos de funcionamiento en las bibliotecas. Además, envió a Colombia dos expertos, encargados de poner a punto la organización de la Biblioteca Modelo.

El primero de esos expertos participó en los trabajos preliminares, y el segundo, el señor Germán García, Director de la Biblioteca Bernardino Rivadavia, de Bahía Blanca, en la Argentina, vigiló hasta ponerla en funcionamiento. El señor García visitó las fábricas y las escuelas, para explicar en ellas las finalidades y funcionamiento de la Biblioteca, y organizó una campaña publicitaria alrededor de esta nueva institución que, hecho sin precedentes hasta ahora, permitía a las gentes llevarse libros gratuitamente, y se esforzaba por crear colecciones en colaboración con los sindicatos y con otras organizaciones obreras. El público se encontró muy pronto a gusto en la Biblioteca Modelo, y hoy no es raro ver a una modesta aldeana confiando su pequeñuelo al personal de la sección para niños, mientras ella lee o elige un libro en la sala de lectura.

Pero el hecho más sensacional en la vida de la Biblioteca Modelo fue la llegada del primer bibliobús, destinado a servir los barrios más alejados, las escuelas, las fábricas y las localidades de los alrededores de Medellín. El personal de un bibliobús pasa en su trabajo por toda clase de experiencias, hasta las más extrañas. El de Medellín descubrió, por ejemplo, la existencia de algunos maestros verdaderamente extraordinarios, que pretenden que la lectura corrompe a los niños, y que prohíben a los alumnos "perder su tiempo leyendo". Y uno se pregunta si no serán esos maestros los que están perdiendo el suyo.

El bibliobús presta servicio en una región de más de cien kilómetros, y a cuarenta y ocho depósitos de clientela fija. En cuatro meses ha adquirido una clientela tan numerosa como la de los servicios centrales de la Biblioteca. Algunos bibliotecarios y personalidades de Medellín se habían mostrado escépticos con respecto al servicio de préstamos gratuitos y habían expresado su temor de que muchos libros se extraviasen. Sus temores han resultado vanos; se cita incluso el caso de una muchacha que devolvió un libro tomado por su hermano pequeño: "Les devuelvo este libro —dijo— porque él ha muerto hace cuatro días". Algunos clientes de los depósitos de los barrios extremos, entre los más pobres, querían saber si la creación de esos servicios sería el pretexto para la creación de nuevos impuestos. Se ha observado que, en su conjunto, los lectores de los barrios populares son los más cuidadosos, y devuelven los libros en perfecto estado; algunos se toman incluso la molestia de forrarlos. Por el contrario, los intelectuales se muestran menos cuidadosos, y a ellos les toca pagar, generalmente, las multas impuestas para los que se retrasan en la devolución. Entre las muchachas de los pueblecillos de los alrededores, las obras más solicitadas son las novelas de amor y las revistas de modas. La colección del Bibliobús contiene más de cinco mil libros, consagrados a diversas industrias, y estas obras gozan de gran popularidad entre los trabajadores. Cuando el bibliobús llega a su parada obligatoria, rápidamente queda rodeado por una multitud de niños, obreros y mujeres que llevan en brazos a sus hijitos.

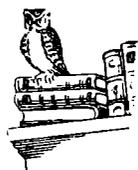
He aquí algunas cifras reveladoras del éxito logrado por la Biblioteca Modelo: al terminar el primer año de su existencia había llegado a acumular 20.000 volúmenes. Sus lectores llegaban a 225.000 (150.000 adultos y 75.000 niños), y diez mil personas se habían inscrito en el servicio de préstamos. En un año prestó 50.000 libros a los adultos y 30.000 a los niños. El servicio de referencias tuvo que responder a alrededor de 50.000 consultas. La Biblioteca posee mayor número de enciclopedias que cualquier otra biblioteca de Medellín, y la sala de lectura no se vacía jamás. Además, tiene mayor riqueza en obras técnicas que las bibliotecas especializadas de las universidades.

Organiza numerosas reuniones. El festival que tuvo lugar con ocasión de su primer aniversario atrajo a tres mil cuatrocientos jóvenes, pero la sala de reunión no puede albergar más que a trescientos.

Uno de los programas más interesantes de la biblioteca se ha organizado en lugares públicos, en los cuarteles, en locales de organizaciones religiosas, con ayuda de un aparato de pro-

yección y de diversas clases de material audiovisual. Se han llevado a cabo por todos los medios modernos, como el cine, la radio, los films-fijos y hojas volantes, importantes campañas de publicidad. Cuando se produce en Medellín un hecho de interés general considerable, su Biblioteca Modelo pone inmediatamente a disposición del público todo el material de información de que dispone, y prepara diversos programas apropiados en colaboración con distintas instituciones públicas o privadas.

La Biblioteca Modelo ha servido para demostrar que la comunidad cuida de sus servicios. Las autoridades provinciales la han solicitado para que ayude en la creación de bibliotecas del mismo tipo en Manizales, en Neiva, en Ibagué y en Bucaramanga. Algunas instituciones universitarias han solicitado su ayuda técnica para mejorar sus bibliotecas. Alcaldes y curas de bastantes pueblos pequeños solicitan su consejo para la creación de bibliotecas municipales o parroquiales. El Banco de la República ha consultado a la Biblioteca de Medellín a propósito de la inversión de cincuenta mil pesos colombianos en la creación de una biblioteca municipal en Bello, ciudad natal del gran humanista colombiano don Marcos Fidel Suárez. Como puede verse, la Biblioteca Modelo de Medellín es una operación productiva.



Francisco Morazán, Espíritu Superior en las Turbulencias Centroamericanas

Por Luis Alonso Rendón.

EL 3 de octubre de 1792 nació José Francisco Morazán, hijo legítimo de don Eusebio Morazán y doña Guadalupe de Quezada, gloria indiscutible de los fastos nacionales.

Con el conocimiento de esa grandeza inherente al hombre superior, fácil sería continuar un orden cronológico que exprese cuándo y cómo hizo sus estudios primarios y secundarios; la forma que utilizó para ganarse la vida y seguir estudiando todas las noches para consagrarse como hombre conductor, cuyo espíritu no ha podido ensombrecer la pátina del tiempo, y que permanece fiel al tutelaje patrio que le fué confiado por la Divinidad.

Podría llegar presuroso a los años insuperables de LA MARRADIAGA, primera victoria obtenida por los ejércitos que tremolaron por los cuatro extremos centroamericanos la Bandera de la Fraternidad; o detenerme en la batalla de LA TRINIDAD, efectuada el 11 de noviembre de 1827 y con la cual Francisco Morazán se constituye en General de los Ejércitos, conductor de pueblos y caudillo glorioso de la Unidad Nacional; o describir la famosa acción de GUALCHO donde el ardor de ciento setenta y cinco cazadores batiéndose con asombroso coraje permitieron que el resto del ejército comandado personalmente por Morazán ocupase posiciones dominantes para dar al mundo un triunfo que inmortalizó la valentía de los soldados de la Federación y que registraron sus actos patrióticos en las páginas del año 1828; o comentar las proezas de los hombres integrantes del Ejército Aliado Protector de la Ley, que culminaron su lucha victoriosa en el ESPIRITU SANTO, batalla en la cual Francisco Morazán, conociendo el destino irre-

misible de la América Central, arengó a sus enemigos de la manera siguiente: “Yo me titulo y reconozco vuestro hermano, porque no aspiro sino a que vivamos como una gran familia esparcida por todo el istmo centroamericano, cobijados por un mismo pabellón y amparados por las mismas leyes. Tenedme, pues, como vuestro hermano y como vuestro sincero y leal amigo que no desea sino la concordia de la familia centroamericana y el concurso de todos sus hijos para hacer de esta tierra privilegiada, de este istmo ubérrimo y singular, nuestra gran Patria libre y fuerte por la unión de sus estados”; o decir muchas cosas relacionadas con SAN PEDRO PERULAPAN u otras tantas acciones refulgentes donde campea la figura egregia de Francisco Morazán llenando de luz las páginas de nuestra historia.

Pero no, antes de expresar lo que fue el héroe en sus años maduros y lo que representa para nuestro civismo por el esfuerzo personal desarrollado y por el grandioso ideal que acicateaba su alma; antes de supeditar mis palabras a la cadencia y contenido de su testamento que las juventudes están llamadas a respetar y cuidar como verdad suprema por entrañar la grandeza inmarcesible de la Patria, deseo bosquejar las condiciones imperantes en nuestro territorio, cuando él nació. Debemos confirmar con nuestra propia convicción que fue realmente la originalidad imponiéndose en el medio; que fue luz de esperanza en un ambiente nebuloso y que su nacimiento, en extremo insignificante por lo humilde, no fue óbice para que ya hombre confirmara que “la Patria no es sólo el perímetro territorial que delimita la soberanía; que tampoco no es sólo el conjunto de los hechos pasados y la sucesión de los hechos futuros; que la Patria, en resumen, es el alma de la nacionalidad. No es sólo la propiedad de un recinto: es ante todo, la posesión de un espíritu...”

Centro América carecía de escuelas públicas en 1792. Los hombres dominantes procuraban que la masa popular permaneciera en el más absurdo obscurantismo. Si algún centro educativo se fundaba, éste quedaba inmediatamente bajo el control real, opuesto a toda idea de carácter revolucionario. Entre los pocos centros de cultura existentes estaba el Colegio Tridentino de León, Nicaragua, fundado en 1680, que se convirtió en Universidad hasta en 1812; la pontificia Universidad de San Carlos Borromeo de Guatemala; el colegio Santo Tomás de Aquino fundado en 1520 por los padres dominicos y que después pasó a poder de los padres de la Compañía de Jesús y en 1670 se convirtió de Colegio, en Universidad. El espíritu de la Universidad estuvo, como es natural, igual que los pocos colegios de Secundaria, bajo la potestad real.

Más todavía, los Capitanes Generales, sin más freno que el de su propia conciencia, hacía del Reino de Guatemala, una pertenencia productiva, en la cual el criollo era escarnecido y sometido a los más duros trabajos. Periodos difíciles con don Antonio Mollinedo y Saravia, Capitán General, en los primeros años del siglo XIX, época cruel con don José de Bustamante y Guerra; con don Carlos Urrutia y Montoya que, por su avanzada edad, se tornó débil y permitió que las intrigas hiciesen de su autoridad una carga más pesada para favorecer el dominio español; con don Gabino Gaínza, astuto, ligero en la intriga quien no solamente se hizo aliado del movimiento independentista, sino que logró, por convenio especial constituirse en el primer gobernante bajo la república.

Es positivo que en un ambiente donde es más dura la represión, más se ensancha el anhelo de independencia y que los caracteres varoniles, reacios al tutelaje, opositores a la esclavitud, están más propensos a cumplir sus grandes fines. Pero el ambiente en sí, las enseñanzas que el niño o el joven debe aprender cada día, objetivamente, en el libro de su vida, estaban prohibidas para aquellas juventudes, porque sus ojos apenas distinguían murallas espirituales y grilletes materiales huraños al desarrollo de su personalidad. Francisco Morazán nació en un ambiente impropio para su gran destino. ¿Cuántas veces se llegaría al recodo de una heredad a estudiarse a sí mismo y contemplar con pesadumbre las pocas posibilidades de encumbrarse intelectualmente para llenar su cometido? Morcelí es una población próxima a Tegucigalpa y allí fué a nutrir su espíritu con la lectura, con la meditación, con el trabajo rudo y manual, que en cuanto más se hace, mayor fruición depara al corazón y al espíritu.

Con todo, germinaba en los naturales de la América Central el anhelo de algo nuevo. En cada sección, grupos de hombres procuraban estudiar y entender mejor las páginas que de cuando en cuando llegaban a sus manos y que eran una copia fiel de las ideas de Voltaire, Rousseau, Diderot y otros de igual categoría, que habían empezado a influir en el ánimo de los hombres que en el año 1821 dejarían sus nombres a la posteridad. Esas ideas revolucionarias se reflejaban en las publicaciones que ya habían iniciado su aparición con la finalidad de orientar a la opinión pública hacia el fin de la revolución contra la forma de gobierno establecida. El 27 de Abril de 1807 se fundó el periódico LA GAZETA, de Bergaño y Villegas; EL EDITOR CONSTITUCIONAL, el 24 de Julio de 1820; EL AMIGO DE LA PATRIA, el 15 de Agosto de 1820; EL GENIO DE LA LIBERTAD, el 27 de Agosto de 1821. Era ya el tiempo de las grandes convulsiones intelectuales que preparó a nuestros

patricios, los cuales, recién iniciada la república, salen a la palestra y estructuran la vida jurídica de nuestros pueblos bajo un orden nuevo.

Posteriormente a 1821 siempre persistió la desigualdad en las costumbres y el privilegio propio de ciertas clases imperantes, pero Francisco Morazán, ya pudo descubrir otro panorama, más acorde con su espíritu. Fué ese un hermoso tiempo de conquistas y luchas titánicas. Una cultura antigua queriendo permanecer fiel a sus credos y una raza sufrida, ambiciosa, que no iba a dejarse dominar más por gentes extrañas y que se rebela, levanta el penacho, y ofrece su sangre en holocausto de la libertad. Tiempo de romances y querellas. Tiempo del trajinar sin avión ni automóvil y de cerros y valles con selvas vírgenes sintiendo sobre sus lomos la pisada de los hombres fuertes de estas comarcas. Tiempo de cañones y corceles en furia que hacían despertar el letargo de la tierra, como si una bendición hubiese caído de lo alto sobre sus enrespadas cimas.

Los ejércitos se improvisaban al calor del patriotismo. Y los ciudadanos sobresalientes como el Padre Delgado, doctor en cánones y derecho; los hermanos Aguilar, don Manuel José Arce y otros más, interpretando el sentir popular, preparaban lo necesario para el magno acontecimiento de la Independencia de nuestros pueblos. Esos hombres cumplían un deber sagrado, confirmando los hermosos conceptos que dicen: así como el capullo madura en flor, las agrupaciones permanentes de criaturas humanas han de madurar en el alma. Esos insignes hombres que cumplían una misión noble y heroica que el destino les confirió, nutriendo su mente al calor de una vela, apartados en la profunda soledad de sus espíritus, también sirvieron de guía al héroe que actualmente la América Central coloca en el más hermoso pedestal cívico.

La falta de escuelas públicas en Honduras obligó a Francisco Morazán a efectuar sus estudios en privado. Pasó su juventud en Tegucigalpa. Careció de ambiente para ensanchar sus vínculos de amistad, pero cuando emprendió la ruta hacia Guatemala, coronó gloriosamente su jornada, y los ríos se inundaron de sangre, y las montañas trepidaron con el sonar de los cañones. Tenía conciencia de su cometido porque había vivido en plena comunión de anhelos. Consciente de sus acciones heroicas pudo exclamar: "Desde La Trinidad a Las Charcas, y desde Gualcho al Espíritu Santo, mis soldados inferiores en número, siempre dieron la victoria".

En 1804 a la edad de 16 años fué empleado en Moroceli y en Tegucigalpa con el Escribano don León Vásquez. El acta del alcalde Ordinario de la Segunda Nominación de la Villa

de Tegucigalpa don Matías Irías, hace constar que actuó como testigo de asistencia en el asunto de cotejo de pesas y medidas, el ciudadano Francisco Morazán; en 1819 Morazán actuaba como defensor de oficio de los reos consignados por diferentes faltas en aquellos Juzgados; en 1821, año de gracia, cuando se recibieron los pliegos que contenían el Acta de Independencia de Centro América, Morazán, el Secretario de la Corporación Don Dionisio de Herrera, el Alcalde don Tomás Midence, don Julio Herrera y otros prominentes ciudadanos abrazaron la causa de la libertad y juraron defender y mantener el nuevo régimen; en 1824 el Licenciado Don Dionisio de Herrera nombró a Francisco Morazán Secretario de Estado y del Despacho General; en 1825 cúpole la honra de firmar la primera Constitución Política de Honduras como Secretario General del Estado; en 1826 asumió la Presidencia del Concejo Representativo por elección de la Primera Asamblea Ordinaria y casó con doña Josefa Lastiri, operándose de allí en adelante un cambio en las costumbres pacíficas de Francisco Morazán. Impelido por las circunstancias se constituye en jefe militar, pelea, arde en pasión patriótica y celebra con la gloria las famosas batallas que se han descrito con tanto entusiasmo por las personas que han gustado de seguir sus pasos.

Nuestra era, con sus enormes proyecciones políticas y económicas ha ensanchado la personalidad de los ciudadanos haciéndoles arquitectos de un destino superior. Las repúblicas preséntanse con sus caudales, con sus leyes, con sus avanzadas culturales y caminan hacia la conquista de una meta.

La gloria de los siglos les prepara su pedestal. Las bendiciones de lo alto alfombran de venturanzas su marcha presurosa hacia la eternidad. Y los hombres de hoy, alegres y confiados caminamos con nuestros descubrimientos atómicos, con nuestras rotativas destructoras de la ignorancia, con nuestras grandes esperanzas cívicas, ansiosos de culminar en hechos reales las conquistas de nuestros próceres. En los momentos cruciales cuando la paz se ve amenazada y las instituciones parecen derrumbarse al estrépito de las ambiciones, invocamos el espíritu tutelar de Francisco Morazán que cuida de nuestras heredades espirituales. “Imaginad a un hombre inmune a todas esas sollicitaciones que definen y timbran la criatura de Dios; un hombre indiferente y helado, sensible sólo a los imperios de la materialidad...! Habréis imaginado un miserable montón de carne y hueso indigno de vivir la vida; indigno, no diréis de gozar sus soles, sino ni siquiera de sufrir sus sombras!”.

Invocamos a Francisco Morazán en todas nuestras turbulencias, porque debemos cumplir el imperativo espiritual que él nos ha legado. He aquí sus palabras:

“Declaro que mi amor a Centro América muere conmigo. Excito a la juventud, que es la llamada a dar vida a este país que dejo con sentimiento por quedar anarquizado y deseo que imite mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra”.

“Declaro que no tengo enemigos ni el menor rencor llevo al sepulcro contra mis asesinos: que les perdono y les deseo el mayor bien posible”.

La juventud es el blasón de los pueblos. Los hombres decrepitos espiritualmente no pueden jamás constituir pedestales de gloria. Son los espíritus juveniles los que van recto al sacrificio por una idea generosa, por una idea benéfica. Ellos nada más increpan a la esfinge y luchan denodadamente por los grandes ideales que eternizan la vida. Francisco Morazán joven, debe haber sido un soñador de ideas fijas. Refleja ese carácter cuando invoca no a los hombres en general, sino a la juventud para continuar su obra.

Los niños de hoy serán quienes integran la juventud futura y serán a la vez los hombres que tendrán en sus manos los destinos de Centro América. Depositemos en ellos el tesoro espiritual de Francisco Morazán y que sea por siempre el espíritu tutelar de nuestros pueblos desorganizados y maltruchos por la furia de las pasiones. Será ese el mejor homenaje al héroe, porque Francisco Morazán es el espíritu tutelar en las turbulencias centroamericanas.



DEFENSA DEL TROPICO

Por Alfredo Diez-Canseco.

La Costa Marina

DESDE las inmensas playas solitarias hasta los salitrales, la manigua, los caminos ocultos, el hombre tiene marcado en los ojos el destino. Luz brillante a toda hora, una paz simulada peina de curvas los cuerpos y la tierra. Como no hay casi crepúsculos, el tránsito de la iluminación a las sombras es tajante como golpe brusco de marea en tormenta. Empero, lo ondulado de la costa marina lo hace todo suave. Destino en los barriles de agua que trepan alcores de juguete. En el pescador sombrío, fuerte como viento pampero, tirando del chinchorro para su comer. En la choza pajiza, ardiente de sol y de amor. Cien años se viven allí como cosa de placer. Ojillos perdidos, una risa que da también ondulantes sonidos de aparente conformidad, y aquella sorna extraordinaria con que este indio del mar sabe clavar los ojos en la media frente del patrón.

Así la presencia del hombre en las orillas del Pacífico. El fuerte olor de sal le hincha narices, le apergamina rostro y vestiduras.

Es poco alcohólico. Tenaz. No sabe los años que cuenta. Sus mejores horas transcurren a bordo de la balsilla, mar adentro, con un sol que hace temblar. Arroja la fija sobre el cetáceo con júbilo viril. Y cuando llega el turista, le esconde la pesca, que reparte —comunero secular— con todo aquel que le ayudó en el tirón de las cuerdas.

El paisaje ha sufrido, en los últimos años, una transmutación exótica, aunque en reducido pedazo de tierra: los pozos de petróleo, y junto a ellos, los almacenes, el aguardiente y el gringo. Algunos se hicieron obreros. Otros resisten, como pueden, al ritmo turbador del salario y de la axtranjería. Pe-

ro ya la economía primitiva empieza a perderse, sin que la tesisura nacional encuentre su tónica. El destino le carga las espaldas a este hombre, que no es raro de ver solitario, con pies desnudos, ligera camisa desgarrada, asentarse en la roca más alta de Mar Bravo a escuchar el rugido de la "chocolatera", y a contemplar el salto de las espumas y el taladro lentísimo en la roca negra.

Toda la costa marina es de esta suerte. Al Norte, viven los tejedores de sombreros. Los más ligeros —ni un pañuelo de seda transparente— han de fabricarse bajo toldo, en las horas penumbrosas, para que el sol tueste la paja maravillosa. Meses dilatan en hacerlos. Mujeres y niños, ancianos, viejitas enovilladas, con los dedos cabezones de tanto tejer. Pero el compás de la vida es idéntico, y las mismas pausas verdes y los mismos cocoteros dulces manchan la amarilla sequedad de la arena y de la pampa.

Sólo más arriba, la pinta negra cambia la majestad del hombre. La sinfonía en negro y verde cubre la región más tropical, más extraordinaria, más difícil de acuñar en imaginación. La selva se cierra sobre los caminos, llega casi a los dominios del mar, se extiende hasta cortarse de súbito en los páramos helados de las faldas de los Andes. Serpientes gigantes, indios cayapas pintados de achioti y buenos tejedores de faldas rojas con dibujos estilizados, árboles de tagua, frutas, plátano, cacao, todo en desorden. La pereza es el dios de la región. En los ríos viajan pepas de oro. Y entre la maraña inapelable, la marimba negra atuenda el paisaje con gemidos sensuales, que se repiten como en el eco de los instintos elementales del hombre. Estoy hablando de Esmeraldas, el mito aun no descubierto por ningún conquistador. Estoy hablando de una región de pura leyenda, que todavía no ha podido verter a la cultura ningún gran libro. Estoy pensando, amigos míos, en la tremenda significación de la más rica tierra imaginable, donde, de súbito, la creciente se desborda arrancando árboles, casas, animales, negros, indios, y penetra en las corrientes del mar a moverlas con su voz.

Si cortamos la sorpresa de Esmeraldas, donde la selva gana al hombre más que el mar, el tipo humano de aquella dilatada región es idéntico. Las pequeñas ciudades que se han levantado son apenas partijas y nada más que de figura provisoria. Industria incipiente, no ha molido aún la parcela de espíritu escondida en el seno de la tierra.

Para conformar la naturaleza, civilizándola, sería menester la edificación de ciudades de tipo especial, que otras ocasionarían la más terrible trizadura en el alma del hombre. Este, porque teme lo que se va haciendo de afuera a adentro,

es huidizo, un tantico altanero y no busca refugio en nadie que le domine. Es libre, transita sin ninguna atadura. Es sobrio, ignora los manjares y abundancia. Es sombrío, acostumbrado como está a las sorpresas del mar. Y cuando, alguna vez, está hambriento, ni reniega ni pide: camina hasta el filo de las olas, donde no asoma ni una mancha de pesca, y se sienta sobre cualquier piedra, trunco, talvez, pero no menesteroso.

El Campo Montuivio

De esto sí que tengo que hablaros, y más de una vez, en cualquier latitud en que nos toquemos las manos. Pretendiera un diálogo, una alternativa de preguntas y respuestas, para poder fincar en corazones amigos la verdad del paisaje y del hombre que está produciendo una tónica en la literatura de América. Soy poco allegado al discurso y al enaltecimiento. El contraste con el júbilo pecador de una naturaleza brillante nos está haciendo sobrios en mi país. Pero hoy debo entregarme sin reservas, con esa intimidad universal y ligera, si esto puede decirse, que poseemos los tropicales. Recuerdo que, alguna vez, Gabriela Mistral decía, con ese su acento maduro: “¿Por qué se ha de decir tanta majadería del trópico?”. Sí, es verdad, Gabriela, tenemos que renegar del trópico falsificado, de la huachafería de los cocoteros. Ahora nos estamos volviendo ateos contra la divinidad pascual de los colores de agua. El trópico de la majadería extranjera tiene un no sé qué de cómico, una catadura tan viril, una señal de lucha tan profunda, un calor tan universal y veraz, que él fué surtidor de cultura. Anárquico, es cierto, rijoso, también, difícil de hartarse de su lengua, posee, por todo ello, la calidad de la creación. Ninguna otra esquina del mundo cuenta con su luz. Un gran pintor de clima suave, tendría que bordear constantemente el fracaso, antes de recibir en mitad del corazón el color de la tierra y del cielo. De otra suerte, naufragaría, aunque hermosamente, como Gauguin, en la pura anécdota, en la pintura literaria. Un gran poeta, venido de los lados donde la palabra se recoge misteriosa y sagaz, se pondría a balbucear la nueva lengua que sólo allí se escucha. La lírica es, por eso, en el trópico, siempre ruidosa, pero sin dañar el acento ni la profundidad. La música es exterior, objetiva y así penetra a transformarse, en el momento en que las reglas del equilibrio entre sujeto y objeto pierden lo apacible, ensordecidas por el atuendo de una realidad caprichosa muchas veces, y todas, trágicas.

Pero vayamos quedo: de otra suerte, no lograría entregaros el empeño que me propongo. Yo mismo confieso que,

a las veces, permanezco atónito. No soy hombre de campo. Lo he conocido, sí, con amor de posesión, pero soy ciudadano, de Guayaquil, que José de la Cuadra llamara la capital montuvia del Ecuador. Y lo es: edificada en el entre cruce de los anchos ríos recibe, para enviar al mar frutos y hombres. Fué ojo comercial y perspicaz, ojo estratégico el que tuvieron los españoles al construir la ciudad en las faldas de una colina y atalayando los ríos. Inmensas balsas se ven sobre las aguas. Allí viajan el hombre, su mujer, los hijos, los compadres, los loros parlanchines, allí cocinan y duermen por días enteros. Un gran remo va guiando.

Madera fragante, naranjas, plátanos, mangos a descargarse en los barrios bajos del astillero. Ligeras canoas pintadas de frutas también se llegan para volver remontando la corriente, día a día. En las noches, el barrio canoero se llena de charoles de chirimoyas, y el barquillero, junto, ofrece su mercancía con una canción.

Así se ha nutrido Guayaquil durante centurias. En ciertas calles que salen al río, el cacao —la pepa de oro— levanta deseos con su fragancia. Regado al sol, con hileritas de pies morenos, espera el ensaque. ¡Cacahuero de dos quintales sobre el hombro! ¡Experto marinero y buzo en el amor doméstico de casa grande y chica! Fuerte, bravo, pendenciero, de su trabajo ha dependido la economía del país por muchos años. Hoy, por la guerra y por la crisis del monocultivo, que empezó desde mil novecientos veintitantos, otros productos trafican por el puerto: arroz, caucho, palo de balsa, sombreros, café. .

Dejadme evocar mi capital montuvia. Dejadme decir que es la huerta naciente trocada en calles pavimentadas y trunca de árboles. Bulla, canciones, brabura, mujeres ágiles, modeladas por algún dios travieso. Allí los ojos luminosos y grandes, allí la voz refranera, allí la hospitalidad para todo caminante, allí el corazón siempre listo a entregarse, allí el amor alto y puro para los buenos y para los malos.

Id por ese camino, y encontraréis el corazón aposentado bajo los portales. Un afán de decir y de invitar, de dudar y de poco recibir. El montuvio hizo mi ciudad. Le dió lo dar y de poco recibir. El montuvio hizo mi ciudad. Le dió lo mejor de su sangre mestiza: el entregamiento en ropaje de amistad, la viril franqueza, la digna lealtad de no saber mentir. El sol violenta los tendidos de lona de los cafés. La gente marcha apresurada. Se pregona a media calle, sin temor ni recogimiento. Y llegado el momento del sacrificio, de la pelea, el hombre deja, como al descuido, los cadáveres por señales de su fe.

Y es que muy cerca, río arriba, se encuentra la huerta y

se envuelve uno en el sortilegio. El cielo se va cerrando, a contrapunto de las ramas. Los árboles pequeños pesan ramazones. Hojas tiemblan al paso. Las mazorcas amarillas lucen a pedazos de sol. En alguna, la víbora se enrosca lista a saltar. Calor que abrasa al palanquero que está tumbando mazorcas. Otro, más alia, las rompe de madre para extraer las pepas aún envueltas en capa húmeda y blanca, como la carne de las guabás dulces.

Se sale un poco, conducido por guía, y hay entonces que entrar a una casucha. El montuvio ignora leyes y no sabe de letras. Es indio mezclado, muy poco de negro y esto en contadas regiones. Tiende la mano al patrón, y es ley saludarse así con grandes y chicos. Los sábados se bebe el salario. Exigente en el convite, una negativa le obliga a sacar la peinilla el—machete—, no para atacar, sino para decir con *do-naire*: “cuádrese, si es hombre”. Diestros con el machete, el poncho a la izquierda, son capaces de pelear horas largas pero jamás a traición. Un tremendo sentido sensual de la vida lo cubre de aparato jactancioso, cuando de mostrar calidades de hombre se trata. Y si es en presencia de hembra, todo enemigo es perdido. En algunas regiones, las más cerradas, el incesto no es pecado. Emigran, a las veces, en busca de trabajo, ya para la siembra o cosecha del arroz, ya para el platanal, donde cazan iguanas de sabrosa carne, ya hacia la orilla de pequeños ríos para alcanzar, de un fijazo, el pez. Su comida es simple: arroz, poca carne, plátano en abundancia, y, sobre todo, plátano verde para fabricar bolones, chifles o aquel zumbón plato de “pásame al otro lao”. Con el plátano maduro, el bollo. El montuvio no podría vivir sin el arroz. Dice con gracia:

En habiendo arroz,
aunque no haya Dios.

Este hombre es dulce y cándido, altanero siempre. Su fiesta más conocida es el velorio. Ha muerto un niño. Le velan con baile y aguardiente. Colócanle cerca alguna comida para el viaje. Hacia la madrugada, ha de entrar una mosca—el alma del difunto—, y terminará con los manjares. La madre llora quedito, y pide canciones: amarfinos. Entonces, el galán mira a la moza, tiembla la guitarra, cuando la tiene, pero prefiere el cajón que golpea a compases menudos. Voz delgada, tono llorón, suplicante lengua de amor:

Pa jacer que vos me quieras,
pa tu cariño arcanzar,
robé semila der viento,
siembré una rosa en la mar.

DEFENSA DEL TROPICO

Se engatilla la muchacha, para responder a vuela pensamiento:

Ni con esas ni con otras
vos me podrás arcanzar.
Si no tenés otras quejas,
bien poco sabes amar.

Gritos, aplausos. Un "alza que te han visto" remece la pajiza morada, y el intermedio se hace con una copa en la mano, bebida al seco y volteado. El mozo, luego, finge pena y vuelve al repunte:

Dende que te vi venir,
le dije a mi corazón:
qué linda la piedrecita
pa pegarse un tropezón.

Así el desafío del amorfino. Y no es extraño que, al amanecer, los duelos terminen a machetazos, rijosos como son de amores, y luego de haber gritado el amorfino que empieza: "A mí me llaman er tigre, er tigre de enamora. . .". Yo recuerdo el trozo de aquel romance, que viaja por las montañas de mi tierra y que se escucha en los atardeceres, bajo el inmenso y maravilloso árbol de mangos, hojas verdes, amarillas y rojas:

Antier me juí a la montaña
en mi caballo galante.
Allí me encontré a la niña
me la eché por delante.
En eso vino su amante,
el negro José María.
El me sacó la peinilla,
yo lo paré con la mía.
Nos tuvimos dando al jierro
cosa de cuarenta día.
La montaña era un incendio
del chisperío que ardía,
y la tierra se negreaba
de la sangre que corría. . .

No os voy a contar todo esto, mis amigos, porque en dilatarme juega vuestra paciencia. Os doy, apenas, una visión de ese campo dulce y bueno, haz de contradicciones y de esfuerzos, donde el hombre hace su vida como la hora se lo dicta. Aunque llama branco al patrón, no hace diferencias en el color.

Siempre en los labios aquel “la color no ofiende”. Y todo le saca veraz: su canto, su destreza al jineteo, su bravura. Supersensitivo, cree en fantasmas. La conseja montuvia es pródiga. Y el cuento de aparecidos alcanza estatura de cátedra para los niños. Así la vida del tamarindo, así la mujer que busca por la borda de la canoa balumosa. Tiembla ante el misterio, pero se matiza de hombría cuando ejercita su deporte favorito: la caza del lagarto —el caimán—. Búscalo en el agua, nada hacia él —muchas veces de cuatro a seis metros de largo—, puesto el sombrero manabita, y como la fiera no muerde debajo del agua, deja que dé el tapazo en el sombrero, en tanto el cazador se sumerge y le clava el cuchillo en el vientre. Mancos he visto que perdieron la mano por navegar en canoa y tocar el agua.

Cuando el montuvio va a la ciudad y se queda en ella, remata en cargador, sirviente, o pícaro, cuando ya no puede más. La vida no le ofrece otra alternativa. Su mujer le acompaña en tareas y viajes. Es bella: de cuerpo alzado y risa muy ancha, harta gracia al caminar. Viste colores vivos y gusta de prenderse rosas en el cabello. En el hogar lo es todo: amamanta y cura, conoce los secretos de las hierbas y de los untos extraños, maestra como es en sanar del mal de ojo con que, de vez en vez, las malas gentes envidiosas suelen embrujar a los niños.

Este es el hombre que produce en la costa, rica región que convierte el sudor humano en oro extranjero. En las ciudades montuvias se ha formado una burguesía financiera. Allí vive el ritmo comercial, la exportación y la industria. Por eso, de esos lados salieron las revoluciones democráticas y liberales: el 5 de marzo de 1845, el 5 de junio de 1895, la rebeldía desorientada —puro corazón de pueblo arriba— del 15 de noviembre de 1922. . . Allí formó sus ejércitos Eloy Alfaro, cuando los peones esclavos corrían a buscarle portando en la mano la pa-peleta del concertaje: “a pelear vengo, pa que me libre, pues, mi General, de este papel”.

El montuvio supervive a pesar de la explotación, de las enfermedades, del paludismo, de la víbora. Cien años atrás, todo debe haber sido igual. Hoy se ha perdido, es cierto, el sentido paternal que poseía el finquero. Hay pocos cepos y látigos, por más que la esclavitud económica permanezca y se aguce con la urgencia de un mundo en crisis. El montuvio es de raza fuerte: sabe luchar contra una naturaleza hosca, dura, y siempre está pronto a recibir al viajero, darle su casa y sus canciones.

La Insurgencia Literaria

Un conocimiento folklórico del trópico no explicaría el fenómeno de la cultura. El problema fundamental de mi país es su conformación nacional. Y ésta sólo podrá operarse cuando el hombre del campo y de la ciudad, el desposeído, alcance toda su significación humana, rectora en los destinos de la patria. Así, por un motivo esencial, la primera tarea para integrar una cultura nacional es la denuncia, la delación, la insurgencia. A más de que todos nuestros países americanos e indios están en periodo de construcción nacional, y, por lo tanto, sus culturas, son de sondeo, de ensayo, el Ecuador tiene una geografía peculiar a un destino histórico trágico. En lo internacional, ya sabemos cómo la injusticia nos ha quemado en el rostro y nos ha dejado huellas fervorosas de reindivación en el alma. Tónico, después de todo que ha de obligarnos al cumplimiento de altas y nobles funciones en el futuro, sin que olvidemos nunca que, en una hora de naufragio para las cosas que se dicen en los discursos, la digna voz de México se levantó de protestas y reclamos. En lo interno, dos esferas económicas, muy distantes entre sí, igualmente poderosas, pero contradictorias, han desquiciado muchas veces el poder público. Otros países están logrando su fisonomía nacional por un fenómeno de absorción: la capital o el centro financiero más importante está ubicado cerca de las regiones antagónicas, y así ha podido integrarlas dentro de su operancia histórica, siempre rectora. En el Ecuador, no. He aquí cómo la geografía señala, no haya duda, muchas veces la historia. Por aquel antagonismo económico, por aquel descompás histórico, han venido ocurriendo los frecuentes cambios del poder, las revoluciones de cuartel y el desconcierto. Costa y sierra, por mucho tiempo, se han rechazado. En una región, el comercio exportador, la fábrica de oro extranjero que nos sirve para comprar lo que nos mandan manufacturado, burguesía comercial y financiera. En la otra, la agricultura lati-fundista, la esclavitud del indio, la tónica campesina feudal dirigiendo la administración. En los últimos años, la transformación industrial de la sierra abre un camino lleno de esperanzas seguras: otra manera de circulación de la riqueza, otra psicología en el asalariado y en el patrón, otra visión del mundo. De continuarse así, y de emplearse métodos progresistas y técnicos, eliminando rivalidades de competencia, el vínculo nacional se afirmará, será perdurable, y nuestra nación se habrá hecho y la patria salvado.

La tradición literaria ecuatoriana jamás supo de este diálogo con la ecuación histórica y económica. De allí su desentendimiento por las cosas nacionales. Un buen constructor

de novelas, Juan León Mera, hacía platicar a los indios, a la luz de la luna, en palabras lamartinianas. Un gran polemista, dueño de sabio estilo, genial y todo, como Montalvo, permaneció siempre como un cristiano romántico occidental, en política y en literatura. Y así todos, salvado Luis A. Martínez, con su novela "A la Costa", que, desde el siglo pasado, da el primer alerta y clava ojos y sueños en la tierra. Después, el maravilloso viejito José Antonio Campos, con sus cuentos folklóricos sobre el montuvio, auténtica gesta llena de humor y de rabia, escondida. Nada más habría que señalar hoy. Acaso por instinto y como arrogante desafío a las melenas, a las pipas, a los jardines litografiados de los fin de siglo un grupo de jóvenes, saturados de insatisfacción nacional, entendieron que, a la hora, la literatura podría salvar al Ecuador. Bien sé que hago una afirmación aventurada, por lo ambiciosa, pero es verdad: sólo diciendo cosas que hacen padecer vergüenza es que un país gana en dignidad, y se preparan batallas no de otra manera que con el conocimiento de la causa propia antes que la ajena. A escribir con el corazón y con la sangre, prestos a la lucha también, a sufrir la cárcel y el destierro, a batirse en las calles cada vez que el pueblo salía, para ayudarle y aprender su lección. A fuerza de sinceros, no de maestros, sus libros dieron la vuelta al Continente y ganaron para mi país señalado sitio en la novelística de América. Hoy, el Ecuador es un país de novelistas. Tuve y tengo la fortuna de contarme entre aquel puñado de hombres, al que fué aplicado el clisé un poco bobo de Grupo de Guayaquil. Ahora, me vais a permitir que no hable de mí, porque ni vosotros ni yo lo toleraríamos.

Como el negocio editorial es minúsculo en mi país, los libros se imprimen afuera, casi siempre en Chile o Argentina. En tanto, cada quien, en los intermedios de sus mensajes, hace de profesor, comerciante, abogado o cualquier otro menester indispensable. La bohemia perdió su vigencia: ni melenas ni poses ni almibaramientos ni borracheras. Todos han encontrado mujer a hora temprana y todos tienen hijos a quienes contar aventuras y llevar a la escuela. He aquí cómo el trópico, sitio para la siesta y el dulce nada hacer, ha logrado, por su propia entraña y por el afán de vencer la calificación peyorativa, dos cosas en la capital montuvia: trabajo comercial de extraordinaria actividad, trabajo artístico de hondo calado, de positiva línea humana, de tenaz y clara instrumentación.

Porque nuestra literatura, siendo beligerante, superó la etapa folklorista y criolla. No es descriptiva únicamente. No es de costumbres, que a nadie importan. Es de protesta y de construcción. De doctrina, sin cartel y sin propaganda. De afán reivindicatorio nacional, en una palabra.

Y una cosa, que seguramente os estáis preguntando: ¿por qué aquel surgimiento de la novela en el Ecuador? ¿Por qué los escritores ecuatorianos, en su mayoría, han escogido este vehículo de expresión? Yo os respondería que también a causa del trópico. Cuando uno tiene en su delante un montón de cosas en desorden o se abandona y se destruye, o quiere ordenarlas. Ordenador es, ante todo, el novelista. Requiere de andamios, como para los grandes murales. En los logros fundamentales del individuo vive el relato, y nada más pleno de verdad que la necesidad de entregarlo. Teníamos cosas que decir, cosas que ordenar. Si nuestra literatura es altanera, nuestra es la culpa y la confesamos. Somos, amigos míos, ambiciosos de tener un país con vínculo nacional profundo. A la historia, entonces, a la denuncia primero, a la construcción después, acuerdo tácito al que llegamos cuando apenas nos apuntaban los veinte años sin gomina en el cabello y con el coraje apretado dominando la voz balbuciente.

Así es el trópico cuando lo es de verdad. Pedimos horcas para la tarjeta postal, india atónita, luna redonda en papel de celestina, palmera ridícula y mar de espejos quebrados. El trópico adjetivo es alimento adulterado. El hambre no deja sitio para blanduras sentimentales. El amor en el trópico no juega con diálogos brillantes ni tiene lengua de azúcar. Es, por el contrario, monosilábico. Un “te quiero”, a secas, vale más que una canción recitada. Y un silencio aterrador, limpia la injuria que nos hicieron los turistas al adjudicarnos a los tropicales el campeonato de la cursilería.

No sería completa mi conversación si no os dijera que el trópico, cuando sube y se acerca a la línea equinoccial, alcanzando los Andes, si bien pierde su verde pecaminoso, su calor, su violencia, su fiebre, gana, con el frío y la dulzura de las praderas, la tierna suavidad de la palabra mansa, el coro indígena con su teoría de llantos, el valor mesurado y tenaz, concentrado, perdurable. Es la sierra. A dos, tres, cuatro mil metros sobre el nivel del mar, montes siempre nevados, viento con partijas de hielo en sus azotes, cadena geológica impresionante; un altar, agudo, gótico; otra mole, inmensa cabecera donde soñó Bolívar; aquel blanco como hasta las faldas. Camino de cabras, vertical como una columna que se esfuma en la niebla, transitado de ponchos de colores. Indios borrachos masticando palabras tristes. Dolor, dolor, dolor. La preocupación mundana desaparece en los campos serranos, y, o se torna dulce, para diluirse, o rabiosa, porque revienta de coraje el alma, y se quiere hacer tanto y tan definitivo, que alguna desesperanza deja heridas para cobrar.

De esta actitud y de esta pena salieron los escritores de la sierra a encontrarse en el camino con los de la costa. Escritor que sabe que el indio no habla: canta sueños robados. Hace siglos le quitaron tierra y mujer. Su postura inanimada es una afrenta para el hombre inteligente. Y sobre todo, el escritor serrano ama, como el indio, la tierra, porque le ve salir, pobre despojo de picaros, de los agujeros, que llaman casas, como pedazos de tierra que caminan y se ponen un poco verticales por milagrería nada más.

Afinamos de distinta manera, es cierto. Pero juntos vamos componiendo la sinfonía de nuestra tierra, sita en la mitad del mundo, con los ojos muy abiertos a los cuatro lados de la verdad, y el oído muy ligero para todo mensaje libre. En mi país todo se recibe con amor. Hoy, por fortuna, los escritores traducen con ayuda de la sabiduría popular las influencias y los métodos. Cada palabra que llega nueva, se la entierra como una semilla y luego se la recoge con derecho de naturalización.

Os molestaría con citar. Tendría que prolongar esta revista de la dolorosa geografía del Ecuador para explicaros, de uno a uno, lo que los escritores de la sierra están logrando. Así, al azar, sólo diré nombres que seguramente conocéis y que, por lo mismo, me sacan veraz. Humberto Salvador, puro entregamiento sincero, Jorge Ycaza, fuerte y crudo, Raúl Andrade, dueño de madura y fresca prosa, Jorge Carrera Andrade, el poeta de la lírica mayúscula, Benjamín Carrión, Alejandro Carrión, Gonzalo Escudero, Augusto Sacotto Arias, Jorge Diez... Novelistas, narradores de cuentos, poetas, ensayistas... Son numerosos, en calidad y cantidad, y todos decididos a la tarea de reivindicar la tierra y la historia. Una excepción para Benjamín Carrión, el de mejores ojos, el profeta de la generación, maduro y escritor logrado. Para él tenemos todos un sentimiento de gratitud.

He dicho que era ésta una Defensa del Trópico. No lo sé bien. Se me ocurre que, a las veces, hácese mera historia para niñas de las cosas tropicales. Esto nos molesta, sobre todo porque acusa un desconocimiento imperdonable de nuestra América India. Por eso, viajamos todos, así que podemos, sin auxilios ni rangos oficiales. Allá, acostumbramos trabajar de sol a sol, y luego, con los dineros ganados, nos vamos por el mundo a decir nuestra verdad y nuestro mensaje. Trópico es movimiento. Trópico es una verdad dura de asimilar. La muerte se convierte allá, algunas veces, en motivo vital por excelencia. Dolor y enfermedad. Varonil deseo de luchar y vencer la dolencia y ganar el sitio a la naturaleza harto hostil. Trópico es movimiento, sí. Y en él estamos por redimir al hombre esclavo, pura acción, drama, que sólo, si se quiere usar de la literatura

para entregarlo al mundo, puede emplear la novela, la latitud y la morosidad en la presencia de las cosas y de los muñecos humanos.

Hemos de llegar al entendimiento. Nuestra voz no quiere ropajes dorados para vestir migajas de miseria. Desnuda nuestra voz, busca razón, no cosas bonitas. Nuestra sangre es libre y corre con la velocidad que le otorgan los colores violentos. Humildes también, porque sabemos que es la condición esencial para llevar una plática veraz, para dominar nuestro instrumento y conocer nuestras vacilaciones y nuestros errores. Y, a más de todo, ansia de aprender en cada sitio las cosas fundamentales a la vida. Huesped soy ahora, y os prometo, con mi fé tropical, que he de saber obtener de la hospitalidad de vuestra raza toda la enseñanza y toda la verdad que me hacen falta.

(Tomado de la Revista ORBE, 1º de Sept. 1945—México, D. F.
Año 1—Nº 2)



EL NUEVO PEQUEÑO LAROUSSE ILUSTRADO ES DEFICIENTE

Por José Ruiz Velis.

EL Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado define la palabra diccionario de la manera siguiente: "Reunión, por orden alfabético o ideológico, de todas las palabras de un idioma o de una ciencia".

Si tenemos en cuenta el contenido y los alcances de esa definición, llegamos a la conclusión de que el diccionario de referencia difícilmente puede estar comprendido en esos conceptos, puesto que, desde en sus ediciones de hace cuarenta años, hasta en las de los más recientes (comenzó a publicarse en 1912) a pesar de su nítida impresión y de sus profusas y bellas ilustraciones, nos demuestra que una multitud de palabras de nuestro léxico no aparece en sus respectivas secciones alfabéticas, además de que muchas de esas palabras están deficientemente definidas.

¿A qué se deben esas anomalías en uno de los tratados que más acceso tienen a la cátedra, a la oficina, al cuarto de estudio, al hogar, en nuestro mundo de habla hispana que ya cuenta con más de ciento cincuenta millones de pobladores, sin que incluyamos en esa cifra a los cientos de miles de gentes estudiosas de otras nacionalidades que en nuestros países hispanoparlantes y en otros del planeta hacen uso de él?

Bien reconocido está el abolengo de la muy docta casa o librería Larousse, que puede hacer suyos todos los merecimientos académicos al darle brillo permanente nada menos que Pierre Larousse, célebre gramático, lexicógrafo y literato francés, autor del Gran Diccionario Universal del siglo XIX, obra de renombre mundial que puso los cimientos para la publicación del Larousse del siglo XX que bajo la dirección de Paul Augé se inspiró también en Nouveau Larousse Illustré de Claude del mismo apellido. (1897-1904).

El Pequeño Larousse Ilustrado, objeto de mis saetas en

este comentario y que es la adaptación al español del Petit Larousse Illustre, del propio Claude Augé, está a cargo nada menos que de Miguel de Toro y Gisbert, Doctor en Letras y miembro de la Academia Española de la Lengua, quien indudablemente reside en la Ciudad Luz, en donde se imprimen estas obras.

Es por ese motivo que el ánimo se exalta al darse una cuenta de que personas tan sabias, pues el doctor Gisbert ha de tener ayudantes competentes en sus arduas tareas, descuiden éstas hasta el extremo de hacer un risible simulacro idiomático de algunas de las ediciones de lo que podría ser uno de los monumentos más sinceros y relucientes de nuestra carísima y muy noble habla hispana.

Héme aquí ante algunas de las más recientes y flamantes entregas del Nuevo Pequeño Larousse Ilustrado. Su encuadernación es impecable; su impresión, nítida; su sección de locuciones latinas y extranjeras, tentadora; sus ilustraciones, bellas y abundantes.

Abramos su cubierta y en la esquina inferior de la derecha leamos: "EDICION DECIMAQUINTA". Recordar que una palabra compuesta por dos adjetivos que califican a un sustantivo sólo toma la forma femenina el segundo, conservando el primero el masculino. Ejemplo: escuela técnico-práctica, guerra ruso-japonesa, etc.

Pasemos a la página siguiente y leamos el mensaje del propio doctor de Toro y Gisbert quien al final del mismo manifiesta que han colaborado con él, por medio de misivas culturales, los doctos señores P. de Múgica, R. Mormer Sans, E. Castex, J. B. Selva, A. Malaret y G. R. Lemus, después de asegurar que, sobre todo en la sección histórica, biográfica y geográfica, el lector encontrará en ella "no una seca nomenclatura de nombres propios, sino que para cada obra maestra, cada país, cada personaje célebre, está seguro el lector de hallar una monografía concisa pero característica".

Más adelante veremos la exactitud de este aserto. Por lo pronto veamos algunas de las palabras que en las nomenclaturas alfabéticas de estas ediciones faltan.

Debo aclarar que, en esta búsqueda, yo me baso en la edición de 1952 que he tenido en uso desde esa fecha. Posiblemente haya más palabras no incluidas en las secciones alfabéticas del tratado, aun en las más recientes, quedando a elementos mejor preparados que yo, con legítimo acervo de cultura y con dotes de investigación sobresalientes, dar término generoso y constructivo a la modesta tarea aquí comenzada, para que un día de estos los editores de estas obras tengan más cuidado y no malogren las nobles intenciones de sus ilus-

tres iniciadores, y las esperanzas de los cientos de miles de lectores que queremos encontrar en ellas fuentes claras de sabiduría.

He aquí algunas de las palabras que he apuntado en estas listas alfabéticas: antibiótico, abiótico, asafétida, autófono, axiología, apanaje, apiario, aspergido; biótico, brígola; catabolismo: chunchucullo; embolofrasia, enofilia, en seguida, eremita, escibalarío, escoleta, exógeno, elan, esperma, espermatozoario, espermatorrea, espermatozoo, espermatozoide; filicida, filogenético, géiser, gigolo, gonfaloniero; hemeroteca, himen; in promptu, ineluctabilidad, insustituible, iteloscopo, lenocinio, líbido, lisboeta (correspondiente ésta a la sección geográfica); longímáno, lucernario; mentirómetro, merolico, mimeógrafo, misogamia, nigérrimo; octópodo, onanismo, ontogenia, oxicéfalo; pene, priapo, partesano, pederasta, pediatría pictural, plusvalía, poliandria, polución, psicopático, psicopatólogo, praseodimio, proditorio, pudiendo, pupusa, puta; rijoso; satiriasis, sitiofobia, surrealismo, suprarrealidad; venéreo, vagina, videlicet, vitral, vulva; zarracina.

Veamos ahora algunas de las palabras deficientemente definidas:

ALELUYA. Aunque se extienden los lexicógrafos en una larga disertación acerca de sus orígenes y significado, no mencionan el punto medular del mismo: alabad al Señor.

ESTUPRO. Lo define: acción vergonzosa e infame, sin mencionar que es el ultraje, mediante la violación sexual, de las virtudes púdicas femeninas.

GLEBA. Lo define así: Terrón de tierra, terruño. Pleonasmó que un alumno de sexto grado sería incapaz de cometer. Deja en blanco, sin embargo, que significa “un esclavo traspasado con su parcela a otro dueño” según la opinión del académico Mariano Velásquez de la Cadena en su diccionario español-inglés que lleva su nombre.

INFIERNILLO. Lo define así: Cocinilla de espíritu de vino, sin mencionar que también es “fumarola, ausol, respiradero volcánico”.

INMUEBLE. No menciona la acepción “de que no se puede mover”.

INHIBICION. La definición es incompleta, pues no menciona que es también “un mandato jurídico que prohíbe a un juez continuar la ventilación de una causa”.

INVEROSIMIL. Lo define de esta manera: Inverosímil. No menciona, por tanto, su curiosa e interesante etimología, o sea “sin verdadero similar”, esto es, que no puede creerse que exista o que suceda, que es imposible, dudoso, etc., ya se trate de una persona o de algo inanimado.

PICA. No menciona que es la medida fundamental del tipo de imprenta, o sea de 12 puntos o cuadratín.

PSICOPATA. Lo define así: alienista. Otros diccionarios expresan que es el paciente que padece de psicopatía. ¿Quién está en lo justo?

PARALAJE. No menciona el aspecto fotográfico del vocablo, o sea la incoincidencia del objeto retratado en el cristal esmerilado y en el buscador o mira de la cámara.

PUPUSA. Esta palabra que tan directamente nos atañe a los salvadoreños aparece escrita de este modo: PUPOSA, empanada de maíz y queso que se come en Honduras (?).

RECTO. No menciona el aspecto anatómico y fisiológico del vocablo, o sea que es el extremo más bajo del intestino grueso.

REPARTO. No menciona “la asignación en una obra teatral de los papeles correspondientes a cada uno de sus intérpretes”.

SUBSTANCIA. No menciona su etimología latina Sub-stare, esto es, estar debajo.

SEMINAL. Lo define así: Relativo a las semillas. Omite la acepción que tiene que ver con el fluido generador de racionales e irracionales.

ZAINO. No menciona su acepción de “protervo y traicionero”.

En la definición de POSTEMA o POSTEMILLA a la palabra ABSCESO le falta la primera S.

Demos un vistazo ahora a la sección histórico-biográfica, geográfica, artística, etc., la cual, según lo ha de recordar el lector, es ponderada de manera altisonante por el propio doctor de Toro y Gisbert en el prefacio de la obra.

Da tristeza decirlo, pero esta sección parece que se ha hecho durante la ausencia de las doctas personalidades a que nos hemos estado refiriendo en este comentario. Cualquiera creería que han tomado su lugar personas enteramente ajenas a estas ocupaciones.

Comencemos por el solar nativo que es el que debe interesarnos preferentemente.

Dice: “Santa Ana, Departamento del Salvador (textual); capital del mismo nombre, Universidad, minas de hierro”. Es obvio que se olvidaron de su café y que aluden al centro máximo de estudios que sentó allí sus reales, en el año de 1800, cuando también lo tenía la ciudad de San Miguel, además del de la capital que puede decirse que siempre ha estado en funciones.

“CHALCHUAPA, villa del Salvador, cerca del volcán de Izalco y a orillas del río Paz”.

En otras palabras que es una ciudad viajera, que oscila como un péndulo entre dos puntos geográficos de nuestro país que están distantes más de 60 kilómetros el uno del otro.

“IZALCO, villa del Salvador, en el departamento de USUTLAN. (textual).

En la pequeña reseña histórica que se dedica a nuestro país, se menciona al hablar de las tentativas unionistas en el istmo, a Rufino José Barrios, quien “al mando de fuerzas armadas de su patria guatemalteca invadió el territorio salvadoreño en 1885, muriendo en Chalchuapa”.

Cuando se menciona al presidente Rafael Zaldívar su nombre se escribe frecuentemente con S.

Saliéndonos del solar patrio, vemos que el apóstol de la independencia cubana es José María Martí o sea CHEMA, descuido imperdonable que irrita más el ánimo pues todo el mundo sabe que el prócer fue bautizado con el nombre de JOSE JULIAN. Acompaña a estos equivocados datos una ilustración que más parece la semblanza de un chino o de un lapón y que desvirtúan las facciones dulces del mártir de Dos Ríos.

Vemos también que nuestro ilustre amigo don Eduardo Zamacois es calumniado, pues se le hace aparecer como pintor bilbaense del siglo pasado. Mientras tanto brillan por su ausencia el autor de la Psicología de las Multitudes, Gustavo Le Bon, a pesar de que se desarrolló en el medio ilustre de la Ciudad Luz. Enrico Caruso, el tenor más grande de todos los tiempos tampoco aparece en estas nomenclaturas.

Finalmente, al presentar datos biográficos de Agustín Iturbide, el verdadero consumidor de la independencia de México, se consigna que “fué fusilado poco tiempo después de su DESEMBARQUE, con lo cual lo llaman semoviente puesto que hay EMBARCO o DESEMBARCO de gente y EMBARQUE o DESEMBARQUE de animales o de carga.

Más no es eso todo pues las locuciones latinas y extranjeras también demuestran mucho descuido. Por lo pronto la expresión italiana “si non evero e bene trovato” está traducida así: “Si no es verdad está bien ENCONTRADO”, lo que ya es colmo de la deficiencia diccionaria.

Al hacer esta somera crítica al Pequeño Larousse me anima el noble deseo de que sus ilustres editores vuelvan sobre sus pasos y hagan de él la obra meritísima que siempre ha sido, para que cumpla ella con su hermoso destino: servir de orientación a muchos millones de mentes del mundo de habla española y de otras nacionalidades de la tierra. Harán con ello una obra trascendental de cultura. También de belleza y de amor.

San Salvador, El Salvador, C. A.



GABRIELA MISTRAL



GABRIELA DE HISPANOAMERICA

Por Carlos D. Hamilton.

Gabriela representa no sólo una fecha en la literatura chilena, sino también un signo de la literatura hispanoamericana. Indudablemente la poesía chilena ocupa uno de los más altos puestos en el idioma. —(Luis A. Sánchez, Nueva Historia de la Literatura Americana, Buenos Aires, 1943).

EN las historias de la literatura hispanoamericana solía considerarse a Chile como tierra de sólo historiadores y juristas. Parecía dogma irrefutable la afirmación del sabio don Marcelino Menéndez y Pelayo, que escribía, en 1895: “De la Universidad ¹ salieron historiógrafos, investigadores, gramáticos, economistas y sociólogos, mas bien que poetas. El carácter del pueblo chileno es positivo, práctico, sesudo, poco inclinado a idealidades. Esta limitación está bien compensada por excelencias más raras y más útiles en la vida de las naciones. . . . No pretendemos por eso que haya de durar siempre. Dios hace nacer el genio poético donde quiere y no hay nación ni raza que esté desheredada de este don divino”. ²

Pues, ese milagro divino con que nos consolaba el mal profeta de don Marcelino, se ha cumplido con creces. No sé por qué pensaba que los poetas debieran salir de las universidades. . . Pero, como señala Fernando Alegría,³ la alta poesía actual de Chile no ha brotado por generación espontánea. Por lo demás el propio Menéndez y Pelayo cita a Andrés Bello que dice: “Chile es el único de los pueblos modernos cuya fundación ha sido inmortalizada por un poema épico”⁴. Y don Alonso de Ercilla y Zúñiga era también mestizo de vasco, como nuestra Gabriela. Doña Mercedes Marín del Solar, celebrada por el gran polígrafo español, anunciaba con medio

siglo de anticipación las elegantes audacias del Modernismo; y Darío publicó en Chile (Valparaíso, 1888), su *Azul*, partida de nacimiento del Modernismo.

Tres poetas chilenos, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda, han tenido significación máxima en la evolución de la lírica hispánica desde Rubén. Gabriela y Pablo han inmortalizado seudónimos. Lucila Godoy Alcayaga adoptó un suave nombre de Arcángel y un apellido que recuerda al dulce cantor provenzal, a quien nombraba entre sus predilectos. No puedo llamarla "poetisa", que suena a poeta a medias; y Gabriela es todo un poeta.

I. Poesía de Iberoamérica.

A mi juicio, Gabriela Mistral representa mejor que nadie el alma poética de Hispanoamérica. Esta mujer dolorida y suave, solitaria y vagabunda, tierna y fuerte, llevaba dentro de la entraña desgarrada y virginalmente fecunda cada rincón de América y tenía canción para todas las niñeces y todas las maternidades; y lino para cada llaga del indio y del humilde, entre nuestras sierras y nuestros mares.

Nació Lucila Godoy Alcayaga el 7 de abril de 1889 en el villorrio de Montegrande, cerca de Vicuña, en el Valle de Elqui, en medio de la sal de los nitratos y el rojo cobre de las soledades nortinas. En el desierto de su vida, el oasis del valle de Elqui se le quedó para siempre cobijado en el recuerdo: "mis niñeces del valle de Elqui. . .", "mis cerros de Elqui. . .", "húmeda axila en el cuerpo del desierto chileno. . ."

Durante una larga ausencia de la patria sigue identificándose hasta tal punto con su campo natal de Chile, que siente que la fuerza varonilmente sobrehumana de su verso tiene raíces en "la chilenidad en su aspecto terco y fuerte". Y así, la montañesa chilena, mestiza de vasco, escribe: "He cantado cosiendo mis cerros por cogerte en el grito los pies"⁵.

Un artista no es humano y universal si no siente hondamente lo propio. El más universal de los escritores de nuestra lengua, Cervantes, es el más español de todos. En Gabriela, americana por chilena, el amor a la patria, su real esencia americana, está siempre vivo y ardiente. La "Chilena errante", como gustaba llamarse, no nos da un patriotismo oratorio ni el mal gusto de una politiquería ramplona. Es la conciencia de su misión de artista de decir lo suyo.

Dicha conciencia maduró en América con el Modernismo. Hija y profetiza de los Andes, canta Gabriela a su cordillera nevada y enhiesta:

Carne de piedra de la América,
halalí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
¡enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!
En el cerco del Valle de Elqui,
en luna llena de fantasmas,
¡no sabemos si somos hombres
o somos piedras arrobadas!⁶

Donde la comunión del hombre y el paisaje se dignifica mágicamente. Y luego increpa a la columna vertebral de la América del Sur, para que la médula común una a los pueblos iberoamericanos:

Suelde el caldo de tus metales
los pueblos rotos de tus abras;
cosé tus ríos vagabundos,
tus vertientes acainadas!⁷

Al proponerse entonar —sin las rumbosas pretensiones de Chocano, que se creyó dueño del Sur como Whitman tenía el Norte— el himno grande de América llama a su intento “balbuceo”: “Yo sé muy bien que doy un puro balbuceo del arduo asunto. Igual que otras veces, afronto el ridículo con la sonrisa buena de la mujer rural cuando se le malogra el frutillar o el arropo en el fuego...”⁸

Lamenta que no hiciera Darío el Himno de América, “por no haberse perdido en la naturaleza americana”. Que de haberlo hecho el maestro, ya esos himnos “andarían entonando el alma del mocerío”. Una mujer rural, balbuceante, ha cantado, con mayor pureza que Neruda y casi con idéntico frenesí de imágenes encabalgadas, el himno de la América nuestra.

En esos himnos de la tierra americana “Cordillera”, “El maíz”, “Salto del Laja”, “Sol de Trópico”, etc., su verso es a veces intencionado y, a la vez espontáneamente, duro, asimétrico, con raro dominio del eneasílabo y con la directa sinceridad de las piedras andinas: austeras, repetidas, variadas y limpias.

II. El tema indio.

El tema indio no reviste en Gabriela el tono airado o hiriente de los enconados “poetas-demagogos” (si es que este contrasentido existe). Es un amor a lo propio y una de las

expresiones de su cristiano amor por los humildes. Como muestra del primer aspecto de su "indigenismo", valga su versión poética del "Salto del Laja", catarata que se descabella majestuosamente en pleno corazón de Araucanía:

Salto del Laja, viejo tumulto,
hervor de las flechas indias,
despeños de belfos vivos,
majador de tus orillas. . . .⁹

Y mientras revive la visión histórica de la raza mapuche —ante el escenario de la salvaje cabellera desatada en medio de bosques de araucarias y canelos—, se identifica con la vida del agua y con la tierra que se entrega:

Me voy con el río Laja,
me voy con las locas víboras,
me voy por el cuerpo de Chile;
doy vida y voluntad mías;
juego sangre, juego sentidos,
y me entrego, ganada y perdida. . . .¹⁰

En "La Cuenta-Mundo" explica a los niños el sentido del aire, de la luz, del agua, del pinar, el fuego, la casa y la tierra.

Pero es la tierra americana virgen. Y maternalmente dice:

Niño indio, si estás cansado,
tú te acuestas sobre la tierra,
y lo mismo si estás alegre,
hijo mío, juegas con ella.
Se oyen cosas maravillosas
al tambor indio de la tierra:
se oye el fuego que sube y baja
buscando el cielo, y no sosiega. . . .¹¹

Y es el tan-tan de las canciones araucanas, que van cayendo monorrítmicas —desteñido son guerrero— en el alma de la triste tierra volcánica.

Idéntica comunión con la tierra hay cuando canta la milpa¹² y el indito mejicano; o al negro de Cuba o a la isla de palmas de Puerto Rico, "apenas posadura sobre las aguas..."

III.—Amor-Dolor-Ternura

Pero más que paisaje y tierra —fondo de sus cuadros poéticos— los temas profundos de Gabriela, punzantes de tremenda originalidad, son los temas humanos; universales, pero particularmente vividos, del amor, del dolor, de la muerte. Verso agrio, ensangrentado y fuerte. Y el tema de la maternidad. Primero, una maternidad de ilusión y desencanto. Luego, la flor del yermo se reviste de majestuosa serenidad en las cenizas de la cabeza egregia. La dulce maternidad para los niños todos: los ajenos, los pobres, los abandonados, los soñados. Es la maestra que canta; la madre que mece. Es la suprema canción sin trueque de ternuras, como una sacerdotisa de la suavidad maternal de la mujer —tan india y tan hispana a la vez—, escondida apenas la voz del cilicio.

El amor único de Lucila Godoy trajo ya en sus alucinaciones veinteañeras un torcedor. “La tierra se hace madrastra —si tu alma vende a mi alma...!” Sus primeros gritos de dolor trágico no tienen parangón en la lengua española y acaso sólo raíces en el Libro de Job o los terribles profetas del Testamento Viejo.

Luego vino el leve quejido de la balada aquella: “El pasó con otra; yo le vi pasar...”

Y desde entonces la sensitiva sabe el “difícil oficio” de amar; y siente que todo en su boca adquiere: “un sabor persistente de lágrimas: el manjar cotidiano, la trova y hasta la plegaria!”¹³

Su alma cristiana, en agria plegaria perfumada de mirra, es un eco del “Eloi, lamma Sabachtani!” del Redentor:

Padre nuestro, que estás en los cielos,
por qué te has olvidado de mí! ¹⁴

.....
Me vendió el que besó mi mejilla,
me vendió por la túnica ruín.

Yo en mis versos el rostro con sangre,
como Tú sobre el paño, le dí... ¹⁵

Mientras Lucila Godoy trabaja, a los veinte años, de maestra en una de tantas aldeas en que sirvió, recibe la noticia del suicidio amado. En el bolsillo del joven Ureta han encontrado una tarjeta con su nombre: Lucila Godoy. Y rompe el costado herido de Gabriela el ronco grito, huraño y tierno, feroz, de sus “Interrogaciones” y sus “Sonetos de la Muerte” (que no sabemos si fueron originalmente tres o doce), escritos en 1909.

En los Juegos Florales de Santiago, en 1914, con la Flor Natural ganada por los Sonetos, hace su entrada en el parnaso americano la dulce y extraña maestra rural.

La que era capaz de cantar ante la muerte del amado infiel:

... Me alejaré cantando mis venganzas hermosas
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos! ¹⁶

Luego en sus "Interrogaciones" se encara con el Señor, como Abraham regateando el perdón de las ciudades nefandas:

¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienas vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas,
hacia un ancla invisible las manos levantadas? ...

.....

Y responde, Señor, cuando se fuga el alma
por la mojada puerta de las largas heridas,
¿entra en la zona tuya hendiendo el aire en calma,
o se oye el crepitar de alas enloquecidas?

Tal el hombre asegura, por error o malicia,
mas yo, que te he gustado como un vino, Señor,
mientras los otros siguen llamándote Justicia,
¡no Te llamaré nunca otra cosa que Amor! ... ¹⁷

La boca le quedó alicaída como ave rota. El tema maternal florece de frustrado dolor para elevarse, a través del fuego y de la sangre, hasta una serena y clara maternidad universal.

Primero:

Un hijo, un hijo, un hijo! Yo quise un hijo tuyo
y mío, allá en los días del éxtasis ardiente. . . ¹⁸

Luego:

Apacenté los hijos ajenos, colmé el troje
con los trigos divinos y sólo a Ti espero.
¡Padre nuestro que estás en los cielos, recoge
mi cabeza mendiga, si en esta noche muero! ¹⁹

IV.—La evolución de las formas

En las formas poéticas de la obra de Gabriela Mistral hay una evolución que vale la pena señalar. ²⁰

En **Desolación** hay dieciséis poemas alejandrinos **modernistas**; en **Tala**, sólo cuatro y en **Lagar**, uno. El endecasílabo es usado en 19 poemas de **Desolación**, en 13 de **Tala** y 14 de **Lagar**. El eneasílabo, que sólo ensaya en seis poemas de **Desolación**, campea en 22 de **Lagar**. El octosílabo tradicional, del romance y la copla, que Gabriela prefiere para las canciones íntimas, domina en 29 poemas de **Desolación**; está en sólo 12 de **Tala** y vuelve a imperar en 36 poemas de **Lagar**.

El uso preferente de los versos de arte menor es un síntoma común de la lírica postmodernista y actual. Sea un decidido deseo de sencillez, como en Machado o Juan Ramón Jiménez; sea por la influencia de los romances de García Lorca, en que lo popular y la imaginería se conjugan; sea porque se acomodan mejor a la expresión de las cosas mínimas. Las **Odas Elementales** de Neruda y **Lagar** de Gabriela cantan las “cosas” y lo hacen en el verso casero, tradicional de la poesía popular castellana. En heptasílabos escribió también Juan Ramón la progresiva desnudez de su poesía pura. ²¹

V.—Lenguaje y estilo

Está todavía por hacer el estudio del lenguaje de Gabriela Mistral. Sólo quiero apuntar algunas notas, al concluir mi breve estudio. El profesor Entwistle, de Oxford, comparó a Gabriel con Santa Teresa de Jesús.

“Mujer inquieta y andariega”, la Santa como Gabriela; fundadora ésta de una nueva Orden de poetisas americanas, tienen ambas un “estilo de hermitaño”. En medio de la clásica sencillez del siglo XVI español, la Doctora de Avila extremaba al colmo la naturalidad. Enseñaba a sus hermanas que debían “mirar a la manera de hablar que vaya con simplicidad y llaneza. . . ; que lleve más estilo de hermitaño y gente retirada que no ir tomando vocablos de novedades y melindres, creo los llaman, que se usan en el mundo”. ²²

Y Mario Osses, un buen crítico chileno, ha podido escribir de Gabriela: “No hay en su poesía el sello eminente de otra alguna (porque en ella) el canto toma forma de mujer, que no de “literata”. ²³

Una naturalidad vital, grito elemental de entraña herida, humana y sobrehumana a la vez. En su “Nota al Nocturno de la Derrota”, comenta Gabriela: “No sólo en la escritura sino también en mi habla, dejo por complacencia, mucha expresión

arcaica, sin poner más condición al arcaísmo que la que sea fácil y llano. . . El campo americano —y en el campo me crié—, sigue hablando su lengua nueva veteada de arcaísmos abundantes. La ciudad, lectora de libros doctos, cree que un tal repertorio arranca en mí de los clásicos añejos, y la muy urbana se equivoca”.²⁴

“Albricia mía: —dice a propósito de otro poema— en el juego de las Albricias que yo jugaba en mis niñeces del valle del Elqui, sea porque los chilenos nos evaporamos la s final, sea porque las albricias eran siempre cosa en singular —un objeto escondido que se buscaba—, la palabra se volvía una especie de sustantivo colectivo. . . Puedo corregir en mi seso lo aprendido en las edades feas —adolescencia, juventud, madurez—; pero no puedo mudar de raíz las expresiones recibidas en la infancia”.²⁵

Creo que se me perdonará la extensa cita, porque en ella puede estimarse la viveza teresina, la raíz castiza y la propiedad expresiva de la prosa de Gabriela.

Gabriela no nace de una escuela literaria. Aunque ha tomado elementos del modernismo deslumbrador, del postmodernismo sincero y de la vanguardia audaz. Pero su verso brota, no del “manantial sereno” de Machado, sino de una entraña rota y de unas manos tiernas que han bajado al amado “del nicho helado en que los hombres te pusieron a la tierra humilde y soleada. . .” Pero manos también capaces de hundir en el pecho, y bajo el polvo, el amor trágico: “por que a ese hondor recóndito la mano de ninguna bajará a disputarme tu puñado de huesos. . .!”

La mujer que “amó mucho”²⁶ ha descendido a ese polvo de tierra soleada que canta en su libro postrero. De la flor nacida de su sueño angustiado seguirán soñando las generaciones poéticas de habla española. No creo que el verbo del amor humano haya encontrado nunca, para encarnarse, una palabra llameante y una poesía tan alma ni un alma tan poesía, como el canto inmortal de Gabriela de Hispanoamérica: “Su lengua, sus ojos, sus manos. . . polvo serán, más polvo enamorado!”²⁷

CARLOS D. HAMILTON,
Vassar College, N. Y.

-
- 1 La Universidad de Chile, fundada en 1853, sobre la tradición de la Real Universidad de San Felipe (siglo XVII), en Santiago. Su primer Rector, don Andrés Bello.
 - 2 Marcelino Menéndez y Pelayo, Antología de la poesía hispanoamericana, “Introducción”.
 - 3 Fernando Alegría, Poesía chilena (México, 1954).

- 4 Menéndez y Pelayo, op. cit., loc. cit.
- 5 Gabriela Mistral, Tala, "Cordillera".
- 6 Ibid.
- 7 Ibid.
- 8 Tala, "Nota a Cordillera".
- 9 Tala, "Salto del Laja".
- 10 Ibid.
- 11 Ibid., "Cuenta-Mundo".
- 12 En México, campo de maíz.
- 13 Gabriela Mistral, Desolación, "Balada".
- 14 Ibid., "Padre nuestro".
- 15 Ibid.
- 16 Ibid., "Sonetos de la muerte, I".
- 17 Ibid., "Interrogaciones".
- 18 Ibid., "Poema del hijo".
- 19 Ibid.
- 20 Obras de Gabriela Mistral: Desolación (New York, 1922); Ternura (parte de Desolación) (Madrid, 1924); Lecturas de mujeres (prosa) (Madrid, 1924); vida de San Francisco (sin fecha); Tala (Buenos Aires, 1938); Antología (Santiago, 1940); Lagar (Santiago, 1949); Poemas de las madres (1950) . . . Póstumos ha dejado dos libros de poemas: una continuación de Lagar y un largo poema, que contiene lo más hermoso de su poesía desde Desolación, "Recado de Chile". Los escritores chilenos José Santos González Vera y Hernán Díaz Arrieta (Alone) están a cargo de su publicación. Díaz Arrieta ha venido recientemente a Nueva York para recopilar obra dispersa, y cartas, suyas. El profesor Federico de Onís tiene recopilada su obra dispersa en prosa.
- 21 Juan Ramón Jiménez, Poesía, Antología, pág. 411.
- 22 Santa Teresa de Jesús, Modo de visitar los conventos, en Biblioteca de Autores Españoles, LII, pág. 297, b.
- 23 Mario Osses, "El casticismo de Gabriela Mistral", Ate-nea (Concepción, Chile), abril de 1949.
- 24 Gabriela Mistral, Tala, "Nota al Nocturno de la Derrota".
- 25 Ibid., "Nota a Albricia".
- 26 Evangelio de San Lucas, VII, 47.
- 27 Francisco de Quevedo, Soneto "Cerrar podrá mis ojos..."

(Tomado de Revista Iberoamericana, del Instituto Inter-nacional de Literatura Iberoamericana, Vol. XXIII, Enero a Junio de 1958, Núm. 45, México, D. F.)



VICENTE ACOSTA

MUSA CENTRO-AMERICANA

Las "Primeras Notas" de Rubén Darío

Por Vicente Acosta.

I

A LA BONDAD de un amigo residente en Managua debemos el poseer un librito precioso, constante de 186 páginas en cuarto menor, cuya impresión, francamente, si no es de lo más acabado, da una idea honrosa, altamente honrosa del grado de adelanto a que ha llegado el arte tipográfico en la hermana República de Nicaragua.

De precioso dejamos calificado el librito en referencia, y en verdad que bien merece tal epíteto la primera obra de Rubén Darío que se publica en Centro-América; del poeta que, próximo a asfixiarse en la atmósfera deletérea de esa misma patria, comprendiendo que su talento lo llamaba a un centro más vasto de ilustración donde pudiera girar con desembarazo, lió sus dioses penates y les dijo ¡adiós! a estas playas con rumbo a Chile, donde le esperaban aplausos y coronas. El poeta se ha vengado noblemente de su patria, amontonando laureles sobre su frente, como un generoso desquite a la indiferencia de sus paisanos. que llegó hasta que un periódico le señalara como vago.

II

Las **Primeras Notas** están divididas en dos partes, para facilitar más su lectura, indudablemente, comprendiendo la primera: **Introducción, El poeta á las Musas, A Ricardo Contreras, A Juan Montalvo, A Emilio Ferrari, autor del poema**

Pedro Abelardo, Erasmo a Publio; y la segunda, lo que el autor ha bautizado con el nombre de **Poemas**, que son: **El Porvenir, Víctor Hugo y la Tumba, Ecce Homo, La Cabeza del Rabi, La Nube de Verano, El Ala del Cuervo, Aí y el Arte.**

En la Introducción el poeta hace una salutación a la Poesía en preciosas espinelas, manejadas con maestría y en las que campean frescura de colorido, suavidad de inspiración, número, gracia, ingenio y lujo de imaginación, como puede verse en las estrofas que copiamos en seguida:

¡Salve, dulce Primavera,
que en la aurora de mi vida
me diste la bienvenida,
cariñosa y placentera!
Tú ríes en la ribera,
mientras yo en mi embarcación
camino del remo al son
por el piélago azulado....
¡Ay, qué llevaré guardado
dentro de mi corazón!

.....

En el alba de la vida
todo es luz esplendorosa.
¡Qué esperanza tan hermosa
es la esperanza nacida!
¡Oh, Primavera florida!
¡cuantas aves! ¡cuanta flor!
¡cuanto divino rumor
turba la apacible calma,
cuando se despierta el alma
al primer beso de amor!

.....

Celajes de nieve y grana
que tras las candidas nubes
fingen radiantes querubas
con la luz de la mañana;
pórticos de filigrana
bordados de rosicler,
por do se puede entrever
el trono deslumbrador
de donde lanza el Creador
el rayo de su poder.

.....



RUBEN DARIO

Aquí en este libro tengo
dichas que me satisfacen,
dolores que me deshacen,
ilusiones que mantengo.
Ignoro de donde vengo
ni a donde voy a parar;
he empezado a navegar
ignota playa buscando,
y voy bogando, bogando
sobre las aguas del mar.

.....

No solo hay dicha ideal
en este largo camino,
no solo frescor marino
y caricias del terral;
turban la onda de cristal
vagos soplos de perfidia;
tras el escollo la insidia,
e hipócrita el odio oculto
hace saltar del tumulto
las espumas de la envidia.

Y sigue el poeta bajando por la áspera pendiente del desengaño, con la amarga ironía en los labios y luchando por sacar ilesa de las zarzas de la vida la veste inmaculada de su ideal; hasta a decir:

Que ya es preciso variar
y preciso demostrar
al enemigo; enemigo;
darle con rostro de amigo
muchas flores, mucha miel;
y dentro de eso, la hiel
ponzoñosa; y ya embriagado,
traer el cuchillo afilado
para arrancarle la piel.

Contraste inexplicable a primera vista, y que, no obstante, tiene su razón de ser en un corazón de veinte años que va como la mariposa inconstante que vuela de flor en flor, de impresión en impresión, de la alegría a la tristeza, de la calma a la inquietud; pero que conserva todavía como fuego celeste en el alma la esperanza en el porvenir. El mismo nos lo dice en estos versos con que finaliza la Introducción:

Si en algunos de mis versos
hay versos envenenados,
seguid, lectores honrados,
que son para los perversos.
Yo tengo tonos diversos
en las cuerdas de mi lira;
hay en mis canciones ira
y son mis frases puñales,
para ruines y desleales,
para el dolo y la mentira.

Más también tengo un laúd
de suave y tierna dulzura
para cantar la hermosura,
la nobleza y la virtud;
me dá alas mi juventud,
tengo fé en el porvenir,
y contemplo relucir
mis brillantes ilusiones
cual bellas constelaciones
en un cielo de zafir.

Ya habéis visto la portada
de mi mansión, entrad pues.

.....
De blanco tul al través
me ríe la madrugada:
pienso en Dios, pienso en mi amada;
miro la inmensa extensión
del cielo; dulce impresión
embarga mi pensamiento.
Y después de todo, siento
que algo hay en mi corazón.

Abiertas ya de par en par por la musa del poeta las puertas de su mansión, entremos y recorramos su recinto encantador; que invitación tan bella y galante es difícil desairar sin que se incurra en la más grosera descortesía, con más que tenemos que vérnoslas con uno de los más aprovechados discípulos de Apolo que ha escalado con gallardo atrevimiento el Parnaso Americano, llevado de la mano por la fama que merecidamente ha sabido conquistarle su talento.

Y en verdad, pocos, poquísimos son los jóvenes que en Hispano-América poseen el numen poderoso de Rubén: es solo de él esa facilidad incomparable con que brota el verso a botones de su lira de oro; suyo es ese vuelo de cisne con que

surca los espacios encantados de la poesía; el consonante, por rebelde que sea, se torna su esclavo para vibrar armoniosamente en estrofas animadas, vivas, luminosas, chispeantes; recorre con un habilidad sorprendente la escala del metro, desde el gracioso octosilabo hasta el alejandrino rotundo y caudaloso; y no se para ante ninguna dificultad: impetuoso, osado, temerario, por hosca, por huraña que la idea parezca, él la agarra con mano firme por uno de sus pliegues y, atándola con hilos luminosos, bañándola con los perfumes de su fantasía tropical, la encierra en la cárcel del verso y allí la arrulla con la melodía del ritmo. Pródigo por naturaleza, derrocha a manos llenas su ingenio poético, haciendo ostentación, casi siempre innecesaria, alarde de una imaginación pomposa y florida que muchas veces, (cosa es de sentir aunque difícil de evitar), le ha llevado al desbarro, sufriendo caídas lastimosas. Pinta con riqueza de colorido y abundancia de imágenes; filosofa con amargo excepticismo, más por variar de tono que por impulsos naturales; de vez en cuando quiere romper en una carcajada volteriana, y entonces la cuerda burlona estalla en su lira, porque su mano es torpe para pulsarla; en ocasiones su musa toma un aire severo, brillando en su rostro un resplandor clímpico; en otras se entretiene en deshojar con la ingenuidad de una Ofelia las rosas de la vida; gusta mucho de las leyendas fantásticas del misterioso Oriente, y es admirable lo airoso con que sale de toda dificultad en este género que muy pocos cultivan con éxito tanto en Europa como en América. Y es que él es de esos predestinados que han nacido con la rima en los labios y la lira en las manos, como ha dicho un célebre escritor. Interroga a las musas sobre que género de poesía es el más adecuado a su carácter en estas cuartetas asonantes:

Tengo de preguntaros ¡oh divinas
Musas! si el plectro humilde que meneo
mejor produzca los marciales himnos
y de armonía el cántico guerrero;

ó de natura los preciados dones
ensalce al son de cadenciosos versos,
ó en églogas armónicas repita
de Tí tiro al cantar ó Melíbeo.

Decidme, sacras Musas, si el coturno
trágico calce, de grandioso fuego
henchido el corazón o si la trompa
que puede producir los cantos épicos

empuñe osado; ó si la ebúrnea lira
vagos intenten dominar mis dedos
para cuajar el aire de armonías,
dulces como las mieles del Himeto.

Pero retrocede ante el materialismo de este siglo en que ya no privan Teócritos ni Garcilasos, y en que al arrullo melancólico del rabel y de la zampoña, ha sucedido la estruendosa resonancia de las inmensas fábricas, el ruido aturdidor de los vastos talleres; siglo en que las náyades y las driadas son la piragua que corta el cristal de las ondas con su afilada quilla y la herramienta que descuaaja bosques. Oigámosle:

... este siglo, Musas, tan extraño
del arte universal a los portentos
¿a quién no infunde temerosa idea
por más que lleve ardores en el pecho?

¿Qué ley ha de seguir el que el vibrante
bordón del arpa pulsa, y el soberbio
cantar pretende a las sonoras alas
confiar ansioso, de los vagos vientos?

Cruje la inmensa fábrica y retumba
incesante golpear de broncos hierros;
y tal parece que amartilla el yunque,
gobernador del mundo, Polifemo.

Decidme si he de alzar voces altivas
ensalzando el espíritu moderno;
ó si echando al olvido estas edades
me abandone a merced de los recuerdos.

Porque es más de mi agrado el engolfarme
en mis tranquilos clásicos recreos,
en pasadas memorias, y en delicias
que me suelen traer días pretéritos.

Ya no se oye de Eschylo la palabra
vibradora y terrible como el trueno,
ni repite rapsodio vagabundo
las rudas notas del mendigo Homero.

Calló el rabel de Teócrito apacible
que amor cantó de rústicos monteros,

rodaron las estatuas de los pórticos
y enmudeció el oráculo de Delfos.

Hoy el rayo de Júpiter Olímpico
es esclavo de Franklin y de Edison;
ya nada queda del flamante tirso
y el ruin Champagne sucedió al Falerno.

En los tercetos a RICARDO CONTRERAS, que tienen todo el sabor de una epístola, el poeta, si hemos de hablar con franqueza, afecta un clasicismo que lo lleva a lo pedestre en algunas estrofas. En buena hora que la idea vaya encerrada en la forma más limpia, más tersa, echando mano de esos giros elegantes del idioma que hacen aparecer el pensamiento como vestido de una túnica de filigrana; de acuerdo estamos en que, encontrada la oportunidad, el ingenio saque a lucir todo el caudal de erudición que ha bebido en los libros, dando de este modo amenidad e instrucción a sus escritos; pero que en todo caso se aparte lo más que pueda del pedantismo literario, de esa maldita comezón de los espíritus jóvenes, deslumbrados por la sabiduría de los grandes maestros, por hacer ostentación de eruditos, encajando en cada verso un nombre ilustre y recorriendo en cada composición la inmensa galería de las celebridades científicas, literarias, guerreras y artísticas; defecto que los hace girar incesantemente en un círculo vicioso, porque hablan casi siempre de lo mismo.

III.

Entre las razones que dan los que niegan la existencia de una literatura esencialmente americana, está "el poder asimilador de los pueblos jóvenes" de que habla Leo Quesnel, que los hace aparecer como serviles imitadores de la literatura de las naciones antiguas; porque es esta una ley eterna del progreso, observada en todos los tiempos y en todos los países. Las obras de Virgilio están calcadas en las de los escritores griegos: la Eneida no es más que una imitación gallarda de la Iliada, como lo son sus églogas de las de Teócrito; Garcilaso a su vez parafraseó al príncipe de los poetas latinos, sin que esto en nada amengüe el mérito de sus obras, que han pasado a la posteridad como insignes modelos. Y tal asimilación se nota con mucha frecuencia en la América Latina: Víctor Hugo, Lamartine, Byron, Zorrilla, Espronceda, Bécquer, etc., tienen en estos países numerosos y entusiastas imitadores, cosa digna de aplauso hasta cierto punto, pero que no

nos debe conducir hasta olvidar la índole de los diversos idiomas en que han escrito todas estas celebridades; vaciando en el verso castellano, de suyo caudaloso y lleno de número, ideas, giros de lenguas opuestas, britanizando y afrancesando mucho composiciones que correrían holgadas en el habla de Santa Teresa de Jesús.

En esta falta incurre con alguna frecuencia Rubén Darío. Y así le vemos en sus composiciones apartarse de un modo único para seguirlos a todos en cuanto le es posible, imitando a Víctor Hugo, a Núñez de Arce, Zorrilla y otros, con acierto las más de las veces, como en los esculturales alejandrinos titulados Víctor Hugo y la Tumba, La Nube de Verano, Ali (Oriental,) Arte, etc., etc. No resistimos al deseo de copiar la primera de las mencionadas composiciones, cuyo mérito le dá la supremacía sobre las demás del libro. Juzgue el lector:

VICTOR HUGO Y LA TUMBA

Iba a morir el genio. ¡Paso! dijo a la Tumba,
con voz que en el espacio misteriosa retumba
produciendo infinita, suprema conncoción.
La Tumba, inexorable siempre, ruda y severa,
contemplando al coloso gigante, dijo: “¡Espera!
ignoro si tu puedes entrar a mi región”.

En tanto, en las alturas, las mil constelaciones
bordaban los cambiantes de sus fulguraciones
en el velo impalpable del esplendente azur.
Callaba el Oceano: y sobre los volcanes
altísimos, dormían los grandes huracanes
del Este, del Oeste, y del Norte y del Sur.

La Tumba dijo entonces: “Preguntaré a los vientos,
y al Oceano rudo de oleajes violentos,
y a los astros radiantes, y al altivo volcán:
si puede mis dinteles sombríos y profundos,
al brillo de los soles y a la faz de los mundos,
salvar cual los humanos, este enorme titán.

.....
“Yo, dijo el Oceano, le conozco, es el grande:
su luminoso aliento vida inmortal espande:
profeta del derecho y arcángel de la ley.
¡Oh coro de mis islas! ¿conocéis al Poeta
que del sagrado espíritu ha llegado a la meta?”
Y entre el coro de todas “¡sí!” dijo Guernesey.

Y entonces Chipre y Córcega y el heleno Archipiélago
entonaron un cántico sobre el grandioso piélago;
y Caprera sus brazos al cielo levantó;
y se irguió Santa Elena, y triste la miraron;
y las Islas de América todas se incorporaron;
y derramando lágrimas Cuba se arrodilló.

Y el himno de los mares resonó en los abismos
variando en inmortales y armónicos mutismos;
y el nombre del poeta se escuchó por doquier
“¡Viva!” decían todas las voces de los mares;
“¡Viva!” decían todas las olas a millares
arrojando a la costa conchas de rosicler.

Soplaron los tritones su caracol marino;
las sirenas veladas en un tul argentino,
a flor de agua entonaron una vaga canción,
y se unieron al coro de las ondas sonantes;
y el mar tenía entonces convulsiones gigantes
y latidos profundos como de corazón.

¡Silencio! La siniestra Tumba habla a los volcanes
que hacen de centinelas, como rudos titanes
que cuando hablan retumban; pelados unos son,
que alzan la calva frente, y abren la oscura boca
mostrando su salvaje dentadura de roca;
otros, llevan encima granítico morrión.

“¡Yo pido la palabra!” dijo Etna.—Chimborazo,
estirado a la altura como un fornido brazo,
arguye que la América debe primero hablar.
Vesubio alza la frente con altivo rimbombo
y en medio a dos océanos se eleva Momotombo
diciendo es él quien debe su acento levantar.

Momotombo caduco, ante la Tumba exclama:
“Soy el viejo coloso que bajo el cielo brama;
en el centro de América, atalaya avizor;
Víctor Hugo ha cantado mi alto nombre y mi fama;
y aquí estoy con mi tiara de sombras y de llama,
sintiendo en mis entrañas de la lava el hervor.

Esta, la hermosa tierra del viejo Nicarao,
con sus lagos do surca por el vapor la nao,
con sus bosques do extiende su copa el guayacán,
ve en Víctor Hugo al Genio sobrehumano y sublime

que canta, que protesta, que crea y que redime.
“¡Oh Tumba! ¡que no muera!, ¡que no muera el titán!”

Y luego Chimborazo “¡que viva!” dijo; y luego
Cotopaxi, cubierto de un penacho de fuego,
movió su enorme cresta como una ardiente crin;
y el coro de volcanes del mundo americano
levantó a una un grito potente, soberano,
que atronó del planeta uno y otro confín.

Y respondieron todos los de Asia, Africa, Europa;
y los vientos formando su bulliciosa tropa
arrastraron el eco por la honda inmensidad.
La Tumba dijo entonces: “He hablado a los volcanes,
al mar y a las estrellas, y hablé a los huracanes.
Ya veré que me dice de esto la humanidad”.

El interrogó a los hombres. Y todos los humanos,
chinos, rusos, ingleses, indios, americanos,
los negros de Abisinia, los turcos de Stambul,
exclamaron: “¡el Genio!” y, la vista en el cielo,
señalaron al astro fecundador del suelo,
al sol resplandeciente sobre el límpido azul.

“¿Quién llora nuestras penas?” dijeron los esclavos.
“¿Quién ve nuestras cadenas?” dijeron los esclavos
de piel oscura, y todos se echaron a llorar.
“Muerto Hugo ¿quién implora por hombres y por leyes?
¿quién pide por las víctimas, delante de los reyes?
¿quién rogará por ellas a las plantas del Czar?”

Y dijeron los negros: “Si Víctor Hugo muere
¿quién contendrá ese látigo que a nuestros hijos hiere?
quién verá por nosotros gritando ¡libertad!?”
El de John Brown la gloria deja en poemas escrita;
es la grande esperanza de la raza maldita;
es el nuevo Mesías que trae luz infinita.
con el nuevo decálogo para la humanidad.”

Y dijeron los niños: “¡Con que te vas al cielo!
con que quedamos solos, sin el amado abuelo!
Cabe la blanda cuna ¿quién nos arrullará?
Ya no hay quien nos ofrezca las flores del cariño
y ventales de rosas, y cánticos de niño;
ya el alba no sonríe; triste la cuna está.

Jorge y Juana están solos: lloremos, Jorge y Juana
Hoy no han cantado alondras la luz de la mañana.
¡Oh Tumba! no te lleves nuestro cándido amor.
Céfiro no murmura; las flores palidecen;
los infantes no ríen; las aves se entristecen;
no hay aroma, no hay eco, no hay brisa, no hay rumor.”

Y los pueblos se alzaron presto, por todas partes,
entregando a los aires rudos sus estandartes;
y a la cabeza de ellos se levantó París:
“¡que no se vaya el Genio!” clamó la muchedumbre.
Y entre todos, estaban entre gloriosa lumbre,
con los de Clodoveo los hijos de San Luis.

Al ver a Francia, pálida, desencajada, fría,
llorando, Víctor Hugo le dijo: “¡Madre mía!”
Y un abrazo infinito sus cuerpos estrechó.
Un suspiro doliente, misterioso y profundo
se escuchó que llenaba toda la faz del mudo.
¡Qué dolor! ¡qué tristeza!... —Y la tumba gimió.—

El coro de poetas, con las liras alzadas,
con las fijas pupilas por el lloro empañadas,
dijeron: “¡Oh Pontífice! nos dejas y te vas!
¡dejas el arpa sola, y vacío tu trono!”
¿Y el poema del gigante siglo decimonono,
de pauta y ritmo eternos, no lo oiremos jamás?

¿Quién como tú, más alto que los más altos montes,
conmoverá con su arpa todos los horizontes,
y todos los espíritus bañará con su luz?
¡Ah! ¿quién hará tus versos ricos, esplendorosos,
ya insondables, ya dulces, a tomillo olorosos;
flores de lotho azules, lindas perlas de Ormuz?

¿Quién bajará los iris del alto firmamento?
¿Quién al Niágara undoso le robará su acento?
¿quién tajará peñascos con su hacha de titán?
¿quién ¡guerrero sublime! levantará su maza,
y ajustará a su pecho luminosa coraza,
su corcel de batalla tornando a Leviathán?

¡Ecce lumen! Las canas que tú tienes, Maestro,
las tiene Alpe; Himalaya, sagrado, alto, siniestro,
tiene tu porte augusto en el trono en que está.

Buonarroti, el que tuvo la aurora en su paleta,
copiará los perfiles de tu rostro, Poeta,
para pintar la face del supremo Jehová.

¡Tumba! cierra tu puerta: no des entrada al Genio;
no quites ese faro del humano proscenio;
déjanos al Pontífice que el cielo nos envió”.
La Tumba, entre el sonante coro inmenso callaba.
El mundo estaba atónito. Francia, madre, lloraba.
De pronto, el infinito su velo descorrió.

Y en grupo sacrosanto Job, Eschylo y Homero,
Tácito, Juan y Pablo, Juvenal, el severo
Alighieri, Cervantes y Rabelais, en la luz
increada envueltos, todos los Genios que pasaron,
fijos en Víctor Hugo, de súbito se alzaron:
y sobre todos ellos se veía a Jesús.

“¡Ven! le dijeron todos, ven a ocupar tu asiento;
ven a expandir tu espíritu detrás del firmamento.
Ven; del indefinido progreso sigue en pos.
Llena con tu alma inmensa el abismo profundo.
No te duela ese llanto; no te cures del mundo:
quien ha de sucederte será enviado por Dios.

¡Sube!”

Y subió—

La Francia lanzó un amargo grito.
Se oyó un rumor de fiesta llenar el infinito.
La Tumba entre su seno, un cadáver guardó.
Se echo tierra en la fosa. La humanidad de lujo
se puso una guirnalda a tejer, en tributo
al coloso que el tiempo con su ala derribó.

¡Sagrados huesos! Polvo del Gigante caído:
que al calor de ese fuego que se esparce encendido
en el alma que lleva la nueva humanidad,
brote el árbol robusto de la Paz en la tierra;
y que bajo su sombra no haya odio, no haya guerra;
y que sean sus frutos de vida y libertad.

Si no tuviera otros títulos Darío (que los tiene y sobrados)
bastaría esta soberbia producción de su numen para colocarle
en la cumbre del Parnaso centro-americano. Leyendo los ver-
sos que preceden se oye interiormente en las profundidades del

espíritu ese aleteo de águila del talento superior; el pecho se dilata henchido de noble entusiasmo y resplandece en el labio una sonrisa de satisfacción; se ve al poeta de frente, luminoso, altivo, soberbio como un ángel rebelde, depositando en gotas de poesía sus lágrimas de dolor sobre la tumba del anciano apocalíptico, poeta gigante, tumba que guarda la gloria para veneración de las edades y junto a la cual la Francia llora de rodillas. La estrofa rotunda, armoniosa, llena de lozanía, copia, como el espejo bruñido del lago cristalino los ramos florecientes, los árboles copudos de la margen, el cielo azul y sereno, el pájaro y la hoja, todo el dolor profundo, la inmensa angustia que estremeció el corazón de la humanidad viviente al hundirse en las sombras de ese ocaso que se llama tumba, el astro de primera magnitud que simbolizaba la poesía de este siglo.

No podemos decir otro tanto del **Ecce Homo** dedicado a Francisco A. Gavidia, donde el poeta, afectando un pesimismo grosero, apostrofa a la naturaleza, a Dios, al mar, a la sociedad; y para no cansar al lector, a casi todo lo existente, para ir a caer en lo ridículo, que es el terreno más cercano de lo sublime, por una inexplicable paradoja. A la selva la llama:

Bruja siniestra de cabellos blancos
que mortaja se pone
y apoya su bordón en los barrancos
y mira el horizonte.

Y concluye esta estancia de la manera siguiente:

Oye lo que te digo en el oído:
échate a descansar, ya estás muy vieja.

Consecuencias son éstas de proceder con precipitación, sin esperar que la musa esté propicia y “entre por la ventana”, como decía el celebrado autor de **Rolla**, Alfredo de Musset. Por poderoso que sea el estro poético que adorne al ingenio, necesita encontrarse en singulares momentos, en que la tranquilidad facilite la gestación luminosa del espíritu, para hacer con toda felicidad ese difícil alumbramiento de las ideas. No hay que dejarse seducir por los halagos de una popularidad efímera que halla su asiento en el vulgo ignorante, para quien el ser poeta consiste en ensartar con prontitud, a la vuelta de cada esquina, cualquiera sandez, eso sí, en verso de lo más armonioso que se pueda; pues él, el vulgo, como los niños, gusta mucho de dormirse arrullado por la música. Por desgracia no es tarea de lo más fácil el apartar de esa errada senda a los ingenios nacientes que gustan del aplauso de la muchedumbre.

Cuando no se tiene el gusto literario lo suficiente aquilata-
do para evitar los escollos de la hinchazón, a cada paso se des-
barra de un modo lamentable. Díganlo si no estas estrofas de
la composición de que venimos hablando:

Y tú, monstruo amarrado,
colérico de **siempre**, mar hinchado,
hipócrita, feroz y traicionero,
que borracho de sal ruges airado
queriéndote tragar el mundo entero;
calla, pardiez! que tu rugir espanta,
canalla agitador del universo:
tienes siempre repleta la garganta
y siempre quieres devorar. ¡Perverso!

El mar, cuya sublimidad ha sido fuente de inspiración en
todas las edades, no merece, con franqueza, tanto dicterio co-
mo le amontona Darío: pase lo de “monstruo amarrado”, pero
no así lo de “colérico de siempre”, “borracho de sal”, “canalla
agitador del universo”, etc.

¡Ah! los astros, los astros!
¡Ah! carbunclos y perlas y alabastros!
¡Infinito joyel, grandiosa altura! . . .
Decoración antigua
que infundiéndonos ansias nos enseña
que mientras nos envuelve la basura
en la existencia exigua,
miserable y pequeña
que llevamos aquí, de privaciones,
esas constelaciones
con sus millones de pupilas bellas
ven con curiosidad nuestros rincones.
¡Burla de las estrellas!

Defectos perdonables en cualquier poeta chirle, por lo mis-
mo que no puede dar otros frutos que los de su huerto; pero
no en Rubén Darío, que, junto con Francisco A. Gavidia, han
levantado la poesía en Centro América a una altura conside-
rable.

¡El Pueblo! ¡voto a bríos! he aquí a una bestia
que es a veces feroz; siempre de carga.
¿Quiere alzar la cerviz? ¡cuanta molestia!
Palo con ella, pues. ¡Verdad amarga!
El Pueblo es torpe, sucio, feo, malo.

.....

Obrero, eres acémila; y aguanta,
que para eso has nacido:
llevas al cuello una perenne argolla;
vives con un dogal en la garganta:
no quieras levantarte: es prohibido:
come quieto tu pan y tu cebolla.

Lo que no es más que una prosa moliente y corriente, con el agravante de resentirse casi toda la composición de una dureza y acritud de conceptos que no están en armonía con los preceptos del arte. Allá va la última muestra:

Acércate, ramera:
¿por qué de esa manera
comercias con tus carnes, insensata?
Responde: ¿la escarlata
de tus labios qué se hizo?
¿por qué has botado al lodo tanto hechizo?
¿Contra el roto corpiño
qué estrechas? Es un niño.
Tu mirada vidriosa.
¿por qué se clava en mí, fija y ansiosa?
¡qué! ¿tiembles? estás fría; el desgredado
cabello flota a un lado;
pero ¿que es eso que tu labio dijo?:
—No tengo leche para darle a mi hijo:
tengo hambre, no he comido todo el día,
y por eso estoy débil y estoy fría;
dame un pan presto, pronto. . . .
y después, seré tuya!

De indecente acaso, de poco moral tal vez tacharía estos últimos versos la crítica severa; pero nosotros, antes para juzgar, tomamos en cuenta la intención del poeta, que es siempre noble y levantada. Puede muy bien suceder (y eso lo vemos con mucha frecuencia) que la fantasía extraviada lleve al ingenio a la extravagancia, al error, como ave cansada que aprisionan los zarzales, no es extraño que la exuberancia de imaginación ahogue las ideas, del mismo modo que la demasiada lozanía del follaje los frutos del árbol; más el poeta está en el deber de evitar hasta donde le sea posible esas caídas grotescas que ponen maltrecha la musa y amenazan dar al traste con la lira.

El estilo oriental, que nos pinta amores románticos; palacios de mármol y argentería que sombrean sicomoros y roble-dales; paisajes que parecen una sonrisa de la naturaleza; mu-

jeros de fantástica hermosura como forjadas en las vaporosidades de un sueño erótico; trovadores que cantando mueren de amor como los ruseñores; floridas enredaderas que de las altas ventanas desparraman la aromosa cabellera; y que tiemblan estremecidas a los besos del céfiro galanteador; noches de luna en que las estrellas parpadean como niñas soñolientas; amores tempestuosos, llenos de celos, que terminan con la tragedia; todo esto cuadra perfectamente con el numen de Rubén, y es de admirar la naturalidad, la gracia, el primor con que brotan los versos de su lira y ruedan desliendo ámbar y resinas de Arabia. De esto hallamos dos muestras preciosas en las **Primeras Notas: La Cabeza del Rabí**, que tanto ha reproducido la prensa nacional y extranjera, y **Alí**, que no conocíamos antes de ahora y que consta de más de sesenta espinelas; la cual composición, que tiene todas las dimensiones de un poema, nada tiene que envidiar a muchas del autor del **Poema de Granada**, al viejo Zorrilla.

IV

Las últimas páginas de las **Notas** las ocupa la poesía **El Arte**, escrita y publicada hace ya algunos años y que es una de las mejores composiciones del tomito. Por no alargar más las dimensiones de este artículo, desistimos de insertar algunas estrofas de la referida composición, aparte de que milita la razón de ya ser conocida de muchos de los lectores.

No daremos término a estas líneas sin enviar desde aquí nuestra cordial felicitación al inspirado y talentoso poeta, que tanto lustre ha dado a las letras nacionales en el exterior, publicando obras que, como los **Abrojos**, la novela **Emelina** y últimamente el libro titulado **Azul**, calurosamente encomiados por la prensa chilena, le han granjeado el aprecio de doctos e ignorantes. De igual manera aplaudimos la conducta del Gobierno de Nicaragua al costear la impresión de las **Primeras Notas**; porque ha dado de este modo una prueba irrecusable de su amor por las glorias nacionales, por esas glorias pacíficas, si vale la expresión, que no le arrancan a la nación ni una lágrima ni una gota de sangre y que al contrario, en pago las más veces de miseria y de dolor, ciñen las sienas excelsas de la Patria con los lauros luminosos del talento.

San Salvador, Noviembre de 1888.

(Tomado de Repertorio Salvadoreño, Tomo I. 1888).

POETAS ROMANTICOS DE CENTRO AMERICA

ISMAEL CERNA

Por Manuel Andino.

HAY en la literatura centroamericana una figura simpática, interesante, inquietante, poco conocida por los poetas y escritores de las nuevas generaciones, sobre todo por los que se dicen de “avanzada”, que no estiman sino a los que escriben como ellos, es decir, en casi jeroglífico. Me refiero a Ismael Cerna, poeta, gran poeta guatemalteco, cuyo nombre puede y debe catalogarse entre el de los últimos románticos auténticos: románticos en su vida, románticos en su obra.

En el libro “Parnaso Guatemalteco”, publicado por Humberto Porta Mencos, en 1928, en la capital chapina, hay una breve biografía del poeta que lo perfila como un hombre desasegado, lleno de hondas inquietudes, inconstante. Lemos en esa nota que Cerna nació en una hacienda del departamento de Chiquimula, región guatemalteca en que han nacido muchos hombres de relieve en la política y en las letras del vecino país. Hechos los primeros estudios en la casa solariega de “El Paxte”, se graduó de bachiller en filosofía en el colegio de San Buenaventura. Después estudió medicina, carrera que abandonó al poco tiempo.

“Habiendo cambiado el orden político imperante entonces por el derrocamiento del mariscal Cerna, con quien le unían vínculos de familia se vió obligado a bandonar el país refugiándose en la vecina República de Honduras, llegando la persecución hasta hacerlo extraer **manu militari** de aquel país. Por último se dedicó a la carrera de derecho que tampoco concluyó, yendo a radicarse al pueblo de San Luis Jilotepeque donde

estuvo breve tiempo regresando a esta capital para iniciarse en los estudios teológicos que no los llevó a término. Por su carácter altivo e independiente —que no encuadraba con las ideas políticas— del Gobierno surgido de la revolución del 71, reveló su antagonismo en artículos de periódicos y hojas sueltas, lo que le acarreó dificultades en su vida. Falleció en esta capital el 8 de abril de 1901” (De la nota de Porta Mencos).

Ismael Cerna fue un atormentado. Vivió temblando sobre abismos, desgarrado por el dolor. Y a sus poemas los sacuden vientos negros, vientos de desesperanza, de amargura, del tétrico más allá. Mordido por el Destino grita en estos versos: “Yo no tengo derecho a ser sentido: —desesperado me arrojé en el cieno— y ni espero perdones ni los pido.”

Así era, nunca le pidió perdón a nadie, no se perdonó a sí mismo.

El escritor guatemalteco José Rodríguez Cerna, quien durante varias décadas mantuvo en el vecino país, indiscutiblemente, el cetro de la crónica sentimental, alada, lírica, en suma, bella, dedica en su libro “Interiores”, publicado en 1942, alrededor de veinte páginas a Ismael Cerna, nombre para él sagrado por la sangre y por el recuerdo. Tanto Ismael Cerna, como José Rodríguez Cerna y las familias Cerna y Sandoval, a las que ellos pertenecen, están vinculados a El Salvador. Ismael vivió en Santa Ana por los años de 1890 a 92. Allá, según las crónicas “fué centro de atracción literaria y social, desde que se radicara después de cierta empresa que naufragó en la mexicana ciudad de Tapachula contra el Gobierno guatemalteco del General Barillas”. Sobre la permanencia del poeta en la ciudad heroica hay, en el libro de don Juan Galdámez Armas, “Hombres y cosas de Santa Ana”, en el capítulo dedicado a la poesía en la Sultana de Occidente, esta nota breve, un poco inexacta: “Mas tarde, es decir a principios del Siglo XX, residieron en Santa Ana otros poetas líricos foráneos entre los cuales recordamos a los dos Cernas, Ismael y Ovidio, guatemalteco”. Como queda apuntado Ismael murió en Guatemala a principios de 1901. Su hijo Ovidio Cerna Sandoval, poeta también, vivió desde muy niño en Santa Ana, al lado de parientes suyos allá radicados. Murió en la misma ciudad alrededor de 1920. El padre, Ismael fué un poeta impetuoso que gritaba su dolor; el hijo, Ovidio, un poeta sensitivo que cantaba en voz baja su melancolía.

En las páginas de José Rodríguez Cerna sobre el paso del poeta por Santa Ana hay estos apuntes, que constituyen un retrato moral del poeta:

“Mis pocos años presenciales no pudieron darse cuenta de aquel desesperado dolor que habría de atenacear al hombre,

deshecho para el resto de sus años. Desde entonces todo fue desdicha, locura de brújula, pérdida del timón. Su obra poética y dramática quedó interrumpida (la primera la daba a luz por entregas) y la segunda desde el triunfo aplastante, en Santa Ana, de la escenificación política, dura y vigorosa “La Penitenciaría de Guatemala”, hasta otras de más elevada concepción, que se han perdido: “Vender la pluma” y “La muerte moral”. En esta última, si la memoria nos acompaña, había seguros rastros, autobiográficos”. Y: “Todo su suelo volcánico se agrietara o resquebrajara, menos el carácter. Conservó amor por el ambiente campesino, en el que reposaba sus cansancios y mantuvo hermandad con los humildes, pues siempre, acaso por reacción de orgullo mental, se consideraba inferior: a ellos. En sus días atormentados armonizaba con seres pintorescos, larvas de seres, hampa de bohemia triste, a los que arrojaba puñados de sí mismo o de sus bolsillos. Dos de sus placeres elementales fueron el peripatetismo y la recitación, en la que alcanzaba entonaciones fulgurantes, pues fiel a su esencia se endurecía con versos heróicos. Su peripatetismo se reducía a paseos insocrónicos en el corredor de alguna finca fraternal. La luz de su sempiterno cigarrillo deambulaba con él, frente al vasto sueño de los campos, a veces hasta que la aurora ponía sus avisos de color en el horizonte. Era, de seguro, medio de fatigarse físicamente para olvidar... o para no olvidar lo que le atormentaba de recuerdos: patria, esposa, hogar. Estas remembranzas se refieren a la época en que el poeta vivió en la ciudad de Santa Ana, población soñolienta entonces...”.

Ismael Cerna fue un poeta cívico. Un poeta rebelde. En las luchas políticas de su país tomó parte con ardor y valentía bien probados. Se mantuvo siempre fiel a sus convicciones. Adversario de Justo Rufino Barrios, lo atacó de frente, con coraje que impresiona, sufriendo por su actitud toda clase de vejaciones. Pero nada quebrantó la firmeza de su alma. Y así se encaró al déspota sombrío en versos que han repetido emocionadas varias generaciones centroamericanas.

He aquí algunas estrofas de su famosa imprecación lírica a Justo Rufino Barrios:

¿Y qué? Ya ves que ni moverme puedo
y aún puedo desafiar tu orgullo vano.
¡A mi no logras infundirme miedo
con tus iras imbéciles, tirano!

Soy joven, fuerte soy, soy inocente
y ni el suplicio ni la lucha esquivo;

me ha dado Dios un alma independiente,
pecho viril y pensamiento altivo.

Yo llevo entre mi espíritu encendida
la hermosa luz del entusiasmo ardiente;
amo la libertad más que la vida
y no nací para doblar la frente.

Por eso estoy aquí altivo y fuerte
tu fallo espero con serena calma;
porque si puedes decretar mi muerte,
nunca podrás envilecerme el alma!

Ante la muerte de Barrios, Cerna muestra la calidad de su espíritu, su grandeza moral. Así escribe su soneto:

“ANTE LA TUMBA DE BARRIOS”

No vengo a tu sepulcro a escarnecerte,
no llega mi palabra vengadora
ni a la viuda, ni al huérfano que llora,
ni a los fríos despojos de la muerte.

Ya no puedes herir ni defenderte,
ya tu saña pasó, pasó tu hora;
solamente la historia tiene ahora
derecho a condenarte o absolverte.

Yo que de tu implacable tiranía
una víctima fui, yo que en mi encono
quisiera maldecirte todavía,

no olvido que un instante en tu abandono
quisiste engrandecer la Patria mía.
¡Y en nombre de esa Patria te perdono...!

Cerna escribió un poema titulado “Lucila”. El nombre de su esposa, quien murió antes que él. Parece que ese poema se perdió. Tengo sobre él estas dos referencias. Apunta José Rodríguez Cerna: “Con facilidad pasmosa —él no podía escribir de otro modo— dio fin a su poema “Lucila”, consagrado a la que al bajar a la tumba se lo llevó con ella. Es obra de cinco cantos y en tercetos, combinación cara al poeta por reminiscencias clásicas y el recuerdo de Alighieri. De los cantos sólo quedan los tres primeros, pues los dos finales se perdieron

hace mucho tiempo en la Tipografía Nacional de aquí (la de Guatemala) a la que él los diera para la edición. (De "Interiores", libro editado en Guatemala en 1942).

Manuel Mayora Castillo, escritor salvadoreño escribió del poeta Cerna: "Sus versos eran gritos de una herida profunda e incurable. . . . "Tuvo, en su vida dos amores, le avasallaron todas las potencias del alma: el amor a su patria y el amor a su Lucila que más tarde fue su esposa y que le precedió en el viaje infinito. . . . En su poema "Lucila" que dejó inédito, vació Ismael toda la mística ánfora de sus lágrimas".

Su hijo Ovidio sabía de la existencia del poema a través de los recuerdos familiares. Recitaba algunos versos dispersos del poema.

Su poema "A Guatemala" es de corte clásico, con reminiscencias de Núñez de Arce, de Olmedo y de otros poetas grandilocuentes:

"Ni gritos de dolor, ni acentos de ira
hallo en mi corazón. Al contemplarte
desfallece mi voz, mi canto expira.
¿Dónde el numen hallar para cantarte
la ardiente inspiración que al despertarte
haga estallar las cuerdas de mi lira?"

El estro audaz, la inspiración bendita,
ambiente y luz y espacio necesita
en su noble y febril desasociego;
necesita en la gran naturaleza
ejemplos de virtud y de grandeza
que arrebatan en su órbita de fuego.

No es posible cantar, la mente inquieta
de sacudir aquí no encuentra modo
la oprobiosa estrechez que la sujeta;
aquí, encerrado en círculo de lodo,
en vez de inspiración siente el poeta
vergüenza de los hombres y de todo.

Cuando Cerna escribió el poema "A Guatemala", del cual quedan transcritas varias estrofas, su patria gemía bajo la dictadura de Justo Rufino Barrios. El ambiente era pesado, lo que se traduce en el pesimismo del poeta.

* * *

Conozco su obra de teatro "La Penitenciaría de Guatemala". Tal vez en su género y en su forma no sea una obra

perfecta. Pero está escrita con vigor. Hay en ella jirones de la vida real, como que Ismael la concibió, la vivió en la propia Penitenciaría, donde estuvo preso algún tiempo víctima de la tiranía barrista. En los diálogos del drama hay dolor y terror. José Valdés y yo la leíamos, cuando adolescentes, en la Biblioteca Municipal de Santa Ana. Su lectura nos encendía de romanticismo y de coraje. . . .

Fuera de las páginas que Rodríguez Cerna le dedica en su libro "Interiores", páginas aunque incompletas bastante interesantes, nada más se ha publicado, en serio, sobre el poeta, cuya vida atormentada y cuya obra lírica que interpreta una época de Centro América, bien merecen de los escritores istmeños, principalmente de los guatemaltecos, un libro consagratorio.



DANZA GITANA

Por Manuel José Arce y Valladares.

Repican las castañuelas
en lluvia que se desgrana
y hiende el aire el acorde
rotundo de las guitarras.

Tras un silencio, la prima
trina sus hélitros, diáfana,
y la segunda y la tercia
quejumbrosas le acompañan,
sollozando sus arpegios
el bordón, la quinta y cuarta.

De pronto irrumpe en la queja
en incontenible ráfaga,
en remolino de vértigo,
un júbilo que arrebatara.
Como en torrentes de vino
el corazón se levanta
porque repica en la sangre
el espíritu de España.

Nuevo tajo de silencio
nos deja en suspenso el ánima;
súbito tamborilear
menudo sobre las tablas
y a compás las castañuelas
rápidas el aire tascan.

DANZA GITANA

Ya la gitana está allí,
erguida como una estatua,
altiva como una reina,
imbuída como una maga.
Y empieza el rito: La moza
los tersos brazos levanta
y los trenza como cuellos
de cisnes que se besaran.

Luego, ondulante, felina,
poquito a poco los baja
—rodea en un ademán
el óvalo de la cara—,
y recorren como sierpes
sedientas y torturadas
el fino torso de flor
y las caderas de ánfora.

¿Qué radiación de la altura,
merced a fórmulas mágicas,
captaron sus finos dedos
e infundiósela en el alma?

Sus ojos entrecerrados
mezclan estrellas y lágrimas.

La música va en crescendo
y se transforma la estatua
viva en flor que el viento lleva
a discreción de sus ráfagas.

¡Cómo juega con los pliegues
de la viviente campánula!
ya los cierra en remolinos,
ya los abre, los dilata,
y en la plástica armonía,
en la euritmia de la danza
sube desnuda la pierna
entre una espuma de faldas!

Y ya la danza es pasión,
alegría desbordada,
odio y amor a la vez,
deliquio, angustia, plegaria.
Es la gitana alegría,
la pena negra gitana
que se funden en un gesto
y en un movimiento estallan.

Ya es la amorosa que entrega
en un beso toda el alma,
la madre que arrulla al hijo,
la que mimaba o la que engaña,
la que llora soledades,
la piadosa y recatada.

Es la desesperación
y la espera de una raza;
su resignación de siglos
y su secular pujanza.

Es toda el alma española
—heróica, torera y santa—
que se funde en un crisol
de ritmo y color: su danza!

♦ ♦ ♦ ♦ ♦ ♦

OJO POR OJO

Por Alfredo Huertas.

I

LA juega que organizaron aquellos señoritos irresponsables fue, como ellos habían previsto, formidable; pero su final resultó tan inesperado como trágico.

Era una partida de ocho alocados jóvenes aristócratas, cuya única misión al parecer sólo consistía en gastar el dinero que ahorraron sus antepasados en el esquilmo de la servidumbre plebeya; tenían coches de las mejores marcas y caballos de carreras, queridas a sueldo, una nutrida selección de vicios, y profesiones que no ejercían por “esnobismo” o por vanidad. Antes de “formar casa”, contrayendo nupcias con la rica heredera que la suerte les deparase o que les designara el director espiritual, estropeaban sus años juveniles en un estúpido desenfreno, echando a perder lo mejor de sus vidas en el tedio que los apesaba y al que no sabían cómo vencer.

Se había celebrado un duelo a pistola entre dos de ellos, motivado por un “quítame allá esas pajas” de conversación de “club”. En uno de los restaurantes del extrarradio más acreditados para esas farsas de carácter social habían cruzado unas balas, sin resultado dañino para ninguno de los contendientes. Inmediatamente después, bien higienizado el honor de cada cual, los adversarios reconciliados debidamente, celebraron la cena de rigor, con los dos padrinos y el médico de cada duelo, en el mismo salón en cuyo ambiente flotaba todavía el clor de la pólvora vindicativa.

Cuando terminaban de restaurar sus fuerzas y sus pánicos respectivos, regando abundantemente los manjares con vinos de

categoría, la justicia, avisada por algún espía ocioso, hizo irrupción en el local. El más viejo de los comensales, el excellentísimo señor barón de Lares, reconocido como jerifalte de la “pandilla”, declinó ante el comisario los nombres y títulos de los allí reunidos. El peso de tantos pergaminos antañones acumulados, de tanto feudalismo ancestral, de tanta gabela percibida, de tanto derecho de pernada ejercido y de la gran cantidad de historia rancia en acervo, decidieron al sa-gaz policía a hacer la vista gorda, tanto como la maniobra de unos billetes secretamente trasladados desde la cartera del barón al bolsillo del venal funcionario. Se arregló la cosa de este modo y, para celebrarlo, ya que entre esta gente de sangre azul todo es motivo de celebración, los ocho a una acordaron continuar la aristocrática parranda en el más lujoso de los “cabarets” de la ciudad, en el “Villa Roja”, que estaba muy en boga en aquella época.

En los coches de los dos individuos de honra recién lavada y planchada, llegaron al centro de esparcimiento nocturno. Lares, en plan de maestro de ceremonias como de costumbre, pidió un reservado: el salón persa; champaña, mariscos y, claro está... mujeres.

El salón persa, llamado así quién sabe si por un deleznable cuadro colgado en uno de los testers y cuyo título era: “Carnaval en Teherán” o simplemente porque tenía persianas, acogió a los ruidosos recién llegados ofreciéndoles la comodidad de sus amplios divanes generosos y propicios. En seguida, todo lo pedido estuvo allí: las ostras en bandejas de plata, ya preparadas por los solícitos mozos con rodajitas de limón en pirámides regulares; las botellas de espumosos líquido encorbadas de blanco papel manila y sumergidas en cubos niquelados que contenían trozos de hielo... Y, para dar sabor al “ambiente”, diez o doce lindas féminas del gremio de “tanguistas”, se situaron entre los señoritos borrachines, dispuestas a ayudarles a bien malgastar sus mal ganados dineros.

Hubo júbilo, vocería, ruidosos cánticos, taponazos del champaña, brindis, palabrería y bailoteo, a los sonos de la orquesta que actuaba en el salón inmediato. Las bateas de mariscos y las botellas de vino se sucedían sin interrupción y los amplios canapés entraron en escena, bien acogiendo a una pareja apurada en el ejercicio del amor, bien ofertando la amistad de su molicie a un borracho “en las últimas”.

Y, de pronto, cuando todo estaba tan alegre y todos celebraban la farra con la mayor satisfacción, y cuando nadie esperaba la nota discordante en aquel concierto de venturas, sonó una detonación... En medio de un silencio impresionante, por lo absoluto y lo repentino, una de las “mariposas”,

cayó al suelo como fulminada por un rayo. Los jóvenes y sus invitadas, el encargado y los mozos, amén de muchos curiosos atraídos por el ruido del disparo, pudieron contemplar un cuadro de horror: la desdichada bailarina cubierta de sangre, agonizando en el pavimento alfombrando que iba tiñéndose de rojo y, frente a ella, con la pistola todavía humeante y con el rostro blanco de estupor, el “discreto” barón José María Martín de Henestrosa y Lares de Toledo; quien balbuceaba palabras incoherentes intentando explicarse lo sucedido.

!El maldito alcohol! La “cabaretera”, mientras abrazaba al barón, por juego o por cálculo habíale sustraído un alfiler de corbata. Forcejearon, en broma, por la posesión de la joya y, después, el ilustre representante de la nobleza española, tomando una de las pistolas que habían servido para el duelo, siempre por chanza y sin la menor intención de dañar, amenazó a la muchacha. Sucedió lo consabido con estas maléficas armas de fuego: el diablo las carga y ellas solas se descargan. . . Total: que sin saber cómo, había apretado el gatillo y allí estaba regando el suelo con su sangre, el horrendo resultado. Los dos médicos presentes acercáronse al cuerpo caído. Bastó un simple examen para que ambos obtuvieran la misma conclusión:

—Está muerta. . .

El silencio alteróse, de pronto, por los gritos histéricos de las compañeras de la finada y las exclamaciones de algunos de los presentes. Muy pronto, los policías, oportunamente avisados, lleváronse detenido al autor del crimen quien, atónito, desconcertado, medio enloquecido, no opuso la menor resistencia. . .

Semanas más tarde, se celebró el juicio.

Desigual, en verdad, y brevísima podría ser la lucha entre un fiscal que atacaba por cumplir el imperioso mandato de la ley, pero respetuoso ante el cúmulo de arcaicos pergaminos que representaba el acusado, y un abogado defensor, el más famoso del país, que sabía su causa ganada de antemano. Se habían puesto en juego toda clase de influencias políticas y financieras para obtener la absolución del atolondrado homicida; por otro lado, la víctima era tan insignificante, socialmente hablando. Apenas una mujerzuela del arroyo, sin ayuda alguna, sin apoyo de nadie y que sólo dejaba en este valle de lágrimas a un niño de pocos años, ignorante de la tragedia que le privaba de todo. . . No obstante, la prensa de oposición se había basado en el drama para atacar a una clase corrompida, por lo cual la vista tenía caracteres de sensacional. Ahora bien, un hecho verídico se impuso con razón aplastante. El acusado mató sin querer hacerlo; era un acto imprudente

que había tenido fatales consecuencias, pero no se podía condenar. El barón de Lares fue absuelto e inmediatamente puesto en libertad.

Y desde este momento se operó un cambio radical en su carácter, en su psicología de parásito mundano.

Ni había leído a Dostoievski ni su espíritu se sumía en una necesidad de total renunciación; pero sí comprendió que, absuelto por los hombres y quizá por los poderes divinos, no lo estaba por su conciencia. Quedaba el hecho de que él había matado; que una infeliz plena de juventud y quien sabe si en el camino de la redención por el solo hecho de ser madre yacía en una fosa olvidada de cualquier humilde camposanto... Partiendo de esta base, el frívolo barón de Lares se retiró de la sociedad bullanguera en que brillaba hasta entonces; dedicóse al trabajo y al estudio con la finalidad de ser útil a sus semejantes, a practicar espléndidamente los dones de la caridad cristiana.

Como reparación inmediata al daño cometido hizo buscar al huérfano de su víctima que había sido recogido por una compañera de la muerta. Lo adoptó oficialmente y lo puso en manos de un matrimonio de viejos sirvientes de la familia Lares, quienes se encargaron de él atendiéndolo con todo esmero en espera de la edad reglamentaria para la educación escolar. De este modo, aquel mísero ser inocente, destinado quizá a convertirse en un paria, pudo tener infancia y adolescencia propia de un rico heredero.

El barón, durante algún tiempo retiróse a su finca de Torrehermosa, para dedicarse al cultivo de sus tierras; implantando los más modernos sistemas de cultivo obtuvo doble rendimiento, lo que procuró el bienestar de sus colonos. Después de encargar a uno de sus apoderados de todos sus asuntos, marchó a recorrer el mundo, para huir de la atroz misantropía que le había acometido como consecuencia del trágico suceso y que le impedía mantener relaciones sociales, acudir a fiestas y reuniones o fundar un hogar.

II

Pasaron muchos años...

El barón de Lares era ya un anciano prematuro, al menos en su aspecto físico. Su cabello engrisecía y el rostro curtido por el sol de los trópicos llevaba la marca de precoces arrugas.

Después de residir muchos años en el Nuevo Continente, había regresado a la patria e instaládose en el viejo solar de sus mayores. Allí lo recibió su hijo adoptivo, convertido en un arrogante joven de veintitrés años, y en posesión de un flamante título de ingeniero agrónomo. Las relaciones entre el

maduro solterón y el mancebo tenían el calor propio de las que suelen existir entre un padre viudo y su hijo único. En el corazón del aristócrata había nacido un afecto fervoroso hacia aquel muchacho a quien había arrebatado la madre y a quien, en cambio, diera un futuro lleno de promesas.

El joven ignoraba su pasado; sólo supo por confidencias de los servidores del barón que, muy niño, había perdido padre y madre, y que el aristócrata lo había adoptado, movido únicamente por su amplia generosidad. Pagaba a su protector los beneficios recibidos recompensándolo con una ternura filial. Como tenía un carácter agradable y un fondo excelente, creció sin inquietudes, sin enemistadas, sin otras envidias que las que inspiraban su fortuna e independencia. Sin embargo, había de estallar la tormenta que destrozase su vida apacible y dichosa.

Hallábase el novel ingeniero cierto día en sus habitaciones del palacio de Lares entretenido en los proyectos matrimoniales que, desde algún tiempo atrás, venía acariciando, cuando uno de sus criados anunció una visita. Presentóse ante el joven una mujerzuela de aspecto descuidado, envuelta en ropas casi harapientas y exalando un repelente tufo de alcohol. Esta individuo venía —según declaró, respondiendo a las preguntas sorprendidas del mozo— a solicitar la ayuda económica de éste por encontrarse muy necesitada de dinero, teniendo en cuenta que fue muy amiga de la madre del joven y que, incluso, cuando ésta murió, ella, la mísera pedigueña había tomado a su cargo al niño abandonado.

Como si hubiera caído un rayo a sus pies, espantado por la inesperada confidencia, recabó una explicación. ¿Habría podido su madre ser amiga de una mujer como esta pordiosera, medio borracha?... Parecíale un hecho anormal, casi monstruoso. Pero ella insistía; apoyaba su declaración con datos irrecusables, mostrando un documento en el que se hacía constar la entrega oficial del niño al propio barón de Lares, ante el juez, por la misma que se hallaba en su presencia. Abroquelado en una calma ficticia, quiso saber y supo... Supo que no tenía padre conocido; que su madre, con cuya figura idealizada había mecido sus sueños de adolescencia romántica, fue una cualquiera; que el barón lo había recogido por pura bondad y que sin este protector generoso la vida del huérfano hubiera sido la de un miserable paria, un golfillo medio muerto de hambre y marcado por el vicio y la miseria...

—De modo que... mi madre...— balbuceaba el desdichado.

—La mataron en un "cabaret" a la pobrecita, una noche de "juerga".

El muchacho, descompuesto, medio enloquecido ya por aquel montón de inmundicias que le arrojaban a la cara, ordenóle a la vieja que callara. Sacó de su cartera un fajo de billetes y se los entregó como si quisiera arrojárseles al rostro. La taimada mujer, un pcco asustada, daba las gracias, inclinandose con servilismo.

—¡Váyase! ¡Váyase en seguida!— gritó el infeliz, mientras llamaba al criado para que hiciera salir a la intrusa.

Aquella visita inesperada terminó con la tranquila dicha del hijo adoptivo del barón de Lares. A partir de aquel instante, encerróse en un absoluto mutismo; se retiró del mundo y del trabajo y permaneció durante jornadas enteras sumido en pensamientos ponzoñosos, nacidos en la malvada ociosidad... Sus pensamientos giraban en círculos concéntricos alrededor de la confidencia pérfida. Primero, odió aquel origen deprimente y mísero que había sido el suyo: el encuentro ocasional de dos seres, el momento de olvido y el ente que nace como consecuencia de ello...; un fruto de maldición, como suelen serlo todos los advenidos en casos semejantes... Después, su buen sentido llevábale a considerar el hecho desde otro ángulo más favorable: al fin y al cabo, la madre había consentido y quizá deseado este advenimiento; la prueba era que no lo abandonó, como tantas; por el contrario, lo crió con amor y lo mantuvo a su lado celosamente hasta que la muerte puso término a tal custodia...

¡Pobre..! ¿Quién era él para juzgarla? ¿Qué atribuciones tenía para condenar a nadie? ¿Conocía la vida? ¿Sabía por que conjunto de circunstancias hostiles puede una mujer sola, acosada por la indignencia, perseguida por los hombres salaces y falta de toda defensa, sucumbir al medio ambiente y caer en esa vida deplorable?

Surgió otra nueva visión de su progenitora ante la pantalla del pensamiento; el de la hembra mártir, víctima de una sociedad inhumana, de un estado de cosas monstruoso; que había dado su sangre por redimir una falta... Y adoró el recuerdo de la pobrecita mamá a quien habían asesinado.

La habían asesinado... ¿Quién?... Como contraste a la adoración materna, aborreció con feroz encono al individuo desconocido que le privara —¡tan niño, tan indefenso!— del dulce apoyo de quien le diera el ser. ¡Quién sabe si viviría aún este miserable homicida arrastrando la vergüenza de su impunidad como un fardo enojoso! Si él pudiera encontrarlo un día, sabría aplicarle la muy justa y merecida pena del Talión: "Ojo por ojo...".

Pensó que si buscaba a la individua que le había proporcionado los inquietantes datos sobre la madre podría saber el nombre del asesino; quizá el barón pudiera informarle; tal vez, conociendo la fecha exacta podría buscar en los periódicos de entonces... Las indagaciones personales que efectuó no duraron mucho. Demasiado ruido produjo el hecho en su día y las páginas de los diarios habían dado amplia información y acogido comentarios, benévolos o acerbos según la tendencia del articulista respectivo... Conoció, pues, lo que buscaba: el nombre del criminal; supo, horrorizado, que su orfandad la debía al ser al que más quería en este mundo, al que consideraba como un verdadero padre y supo que la razón de aquella generosidad era como una especie de penitencia impuesta, como un rescate aceptado...

Su resolución no flaqueó, al conocer el nombre del victimario... Debía matar a quien le había privado de su madre: "Ojo por ojo, diente por diente". No importaban otras consideraciones. Ferozmente tranquilo, esperó el regreso del barón, que se hallaba ausente.

III

La entrevista se celebró en el despacho del ingeniero, adonde acudió el viejo Lares apremiado por un mensaje urgente de su hijo adoptivo. Intrigado, pensando en que se trataba de alguna cuestión de deudas contraídas o, tal vez, de proyectos matrimoniales, el aristócrata sentíase, sin embargo, lleno de aprensión, la cual se exacerbó en él cuando observó que el recibimiento del muchacho no era, como de costumbre, afectuoso y cordial, sino frío, distante, como si algo hubiera puesto entre ambos una infranqueable barrera. Vió, además, en el rostro de su adoptado un aire extrañamente viril que no le conocía, resuelto, durísimo.

Con un lenguaje casi espartano, el joven expuso cuanto sabía; dió cuenta a su protector de la visita de la vieja y de las tremendas confidencias que le hizo, de las inquietudes que le produjeron en su ánimo, de la evolución de sus ideas y de sus sentimientos, de las investigaciones llevadas a cabo para buscar la verdad y, por último, de la información obtenida y de la resolución adoptada: hacer pagar vida por vida.

Escuchó Lares todo sin interrumpir ni una sola vez al que lo acusaba, sin que un músculo de su rostro denotase la más leve emoción. Acaso muchas veces pensó que algún día sucedería ésto y hallábase preparado para todo.

—Entonces— dijo el mozo, como conclusión de su alegato—, he decidido matarte...

—Bien —respondió el barón, con voz firme—. ¿A qué esperas, pues?

Hubo un momento de silencio, frío, terrible...

—¿Es eso todo cuanto tienes que decirme?

—Todo... Hubiera querido ser yo mismo quien te explicara punto por punto aquel sucedido trágico y las razones que, posteriormente, influyeron para que yo tomara a mi cargo tu educación. Estoy seguro que, entre los dos, hubiéramos hecho lo posible por evitar este momento; pero, por desgracia, el Destino ha precipitado los acontecimientos. Deseas vengarte. Es natural, quizá. No me opongo.

El joven sacó su pistola y con ella apuntó al barón, quien no pestañeó siquiera.

—¿No te defiendes?

—No; sería inútil.

Pasaron unos minutos de calma angustiosa...

—¿Qué esperas?

Temblaba la mano amenazadora.

—Adelante, muchacho; no tengas escrúpulo alguno... Si estás decidido, dispara...

La pistola cayó al suelo con un ruido sordo.

—No puedo;... no puedo...

Estalló una tormenta de sollozos en la garganta del fracasado vengador. El barón contemplaba con indecible enterrecimiento al infeliz que sufría de aquel modo. Tocóle suavemente en el hombro y le dijo con una dulcísima inflexión de voz:

—Matar es horrible, hijo...

Cayó éste de rodillas, sin dejar de sollozar, consiguiendo, apenas, extraer de entre el tumulto de su corazón tan sólo estas palabras:

—¡Padre! Perdóname... tú a mí... ¡Padre mío! Padre mío!





DIA DE LA MADRE

(Cuento)

Por Arturo Benjamín Sánchez.

Premiado en los Juegos Florales Navideños de Nueva San Salvador. (Santa Tecla) en Diciembre de 1958.

SE ACERCABA el 10 de mayo y era esta la primera vez que en aquella escuelita de pueblo se iba a celebrar el **DÍA DE LA MADRE**.

El director, como un homenaje a las madres de sus alumnos que tan asiduamente cooperaban con la escuela, y acaso

como una satisfacción a sus propios sentimientos, hacia derroche de entusiasmo, disponiendo ésto y aquello y lo otro para dar al acto la brillantez de un acontecimiento único en los anales del establecimiento educativo.

La madre, decían los profesores a sus alumnos, es el ser en quien Dios ha depositado su confianza y su fe, para el porvenir de la humanidad.

Los escolares de uno y otro sexo de aquella Escuela Urbana Mixta, iban y venían afanosos, buscando motivos literarios en los libros de la pequeña biblioteca del lugar, para aprender recitaciones y declamarlas, para inspirarse en los pensamientos de Gabriela Mistral, de Amado Nervo, de Alfredo Espino y de otros grandes místicos de la poesía, a quienes sus maestros les habían señalado.

Y allá en el interior de la escuela, las profesoras y los profesores se multiplicaban construyendo y armando el escenario, preparando cortinas, gallardetes y plantas ornamentales a fin de que el gran patio y los amplios corredores presentaran un aspecto solemne y acogedor. Al acto iban a concurrir las autoridades locales, los padres de familia, las personas más notables del lugar y el vecindario todo; y como las invitaciones y programas habían sido distribuidos abundantemente, toda la población esperaba ansiosa el Día y el momento del gran homenaje a la madre.

*

En el cuadro respectivo que colgaba en la pared de uno de los corredores del plantel figuraban cinco profesoras y cuatro profesores. A ellos estaba encomendada la enseñanza de casi cuatrocientos alumnos del 1º al 6º grados, divididos en secciones. Entre las profesoras había una señorita a quien se acreditaba la condición de ser "de muy buen linaje". Así lo sospechaban sus compañeros de trabajo. Así lo aseguraban algunas personas allegadas a la escuela. Su figura esbelta y la elegante sencillez de sus vestidos le daban un auténtico aire de distinción. Ella misma hacía esfuerzos por ocultar su ascendencia; pero en algunas ocasiones se había visto obligada a revelar, con ciertas reservas, su origen de familia acaudalada y sus diversos estudios en colegios de Europa. Hablaba muy buen castellano y dominaba el francés. En ocasiones anteriores, cuando se había realizado algún acto público, ella había deleitado al auditorio interpretando al piano obras de autores famosos. Hacía apenas unas noches, después de una sesión que en privado habían efectuado los profesores con el objeto de terminar los arreglos para el DIA de LA MADRE que se

acercaba, se había sentado al piano y se había puesto a cantar la bella y conmovedora pieza:

La Fuerza del Destino, de Verdi... "cumplimos una misión por la fuerza del destino"... Y la música y su voz vibraron en el ambiente como un himno de dolor...

Por fin llegó el día 9, es decir, la víspera del gran día de LA MADRE. Emy, que con ese nombre era conocida aquella profesora entre sus compañeros y en todo el pueblo, se retiró a su cuarto muy temprano. ¿Era que sentía mucho sueño? No. Ella aparentó sueño y cansancio, pero la verdad era que estaba nerviosa y preocupada. Cerró su puerta y se dejó caer en el sofá, agobiada por el peso de sus pensamientos y de sus recuerdos. Allí permaneció horas y horas. ¿En qué pensaba tanto? ¿qué pensamientos o recuerdos torturaban la imaginación de aquella misteriosa muchacha cuyos grandes ojos ojerosos y soñadores y cuya cabellera en aquellos momentos desordenada la hacían semejar a una Magdalena arrepentida?

Desde la espesa maraña de sus recuerdos, de allá muy hondo, Emy fue tratando de ordenar sus ideas y memorias. Una y otra vez repasaba lo que antes había tratado de olvidar. ¡Olvidar...! ¿Es que podía hoy olvidar?

Como en las escenas de una película que ella había visto ya hacía muchos años, su memoria iba reconstruyendo su pasado.

...Tendría unos seis, cinco, quizá cuatro años de edad cuando ella correteaba por los amplios corredores de la casona campestre, allá en una hacienda de la familia, en un departamento del Oriente de la República. Ella y su prima Julia se disputaban la pelota o se mecían en los columpios que pendían de los árboles cercanos y que los sirvientes de la finca habían preparado para ellas. Con los primeros destellos de su conocimiento hacia la vida y hacia su realidad, había recibido la noticia de que su madre había muerto ahogada. ¿Cómo había sido eso? Después lo supo: se bañaban en una playa. Su madre la tenía en la orilla. Una gigantesca ola llegó hasta ellas violentamente y arrebató a la niña de los brazos de la madre. La madre se lanzó a salvar a su hija, tiró a la niña hacia afuera y no pudo salir ella misma. Una corriente la arrastró. Familiares y personas que se encontraban cerca recogieron a la niña y trataron de rescatar a su madre. La lucha fue violenta y fatal. Momentos más tarde un cuerpo era recupe-

rado, pero ya sin vida. Y ya casi no sabía más de aquel suceso de los comienzos de su existencia.

Después, sus dos tías, hermanas de su padre, se habían hecho cargo de la niña, llevándola a la mansión residencial de la ciudad. Cuando la época de los cortes de café llegaba, entonces se trasladaban a la finca. Allá le llevaban la alegre compañía de su prima Julia para que la niña no se sintiera tan aislada entre solo personas mayores. Ella recordaba sus juegos y sus paseos por los cerros y colinas de la inmensa propiedad. Algún tiempo después su prima había sido llevada de la finca e internada en un colegio allá en Europa. A ella le habían llevado entonces a una señorita profesora. Con ella aprendió a leer, aprendió los números e hizo sus primeras incursiones sobre el teclado del piano. Frisando en los once años ella y sus dos tías habían abandonado la finca hacia la Capital y días más tarde hacia Francia, por instrucciones de su padre. Allá quedó internada en un Colegio de monjas; y como ella preguntara a sus tías antes de que la abandonaran que qué era de su papáito que no había venido con ellas, entonces supo que su padre ya era nuevamente casado.

Al llegar a esta parte de sus recuerdos Emy revivió sus pesares. Su madre muerta, su padre entregado a otro hogar, sus tías la depositaban en una casa extraña en donde se hablaba un idioma también extraño. Le habían llevado todos los juguetes, la habían inundado de vestidos allá en su casa. Todos los lujos. Todos los gustos. . . . pero con todo, empezaba a darse cuenta de su tragedia: era como la horfandad rodeada de todas las opulencias.

De toda esta parte de su vida, lo único que llenaba su corazón de gozo eran sus años infantiles pasados allá en el campo con su prima, sus primeros estudios con la amable compañía de la profesora aquella, su vida inocente al aire libre.

Luego, venían aquellos casi cinco años de internado, llevando una vida monótona y oscura, sometida a unos reglamentos que a fuerza de ser tiránicos le resultaban odiosos.

Por fin sus dos tías habían llegado a sacarla de aquel claustro frío y asfixiante. Regresaba hecha una señorita. ¡Ah! su padre también estaba en aquella ciudad. Había llegado a dejar a sus dos niñas del nuevo matrimonio. Emy supo pues, que tenía dos hermanitas.

¿Y qué había aprendido la niña en cinco años de colegio? Sus tías indagaban. Pues la niña hablaba bien el francés. Había aprendido muchas labores, muchas reglas de etiqueta, tocar al piano y mucha religión.

¡Qué bueno! ¿Para qué más? De regreso pues a San Salvador. Su padre y sus tías la presentarían en “sociedad”. Pronto cumpliría 16 años.

Emy, que estaba dotada de un raro talento había comprendido que no obstante su prolongado internado, ella era bastante ignorante en ciencias, y se dió a la tarea de estudiar, auxiliada por buenos profesores. Pasaron dos años más. Y la película seguía desarrollándose en la mente y en los recuerdos de la hoy profesora de aquella Escuela Urbana Mixta de una población de El Salvador.

Mientras tanto, el padre de Emy, entregado de lleno a su segundo hogar, se olvidaba de que el dinero y las comodidades materiales no son todo en la vida. De manera que la señorita, con todo y su linaje, con todo y su capital y su lujo, estaba muy lejos de ser feliz.

Pero hay una época en la vida en que el alma humana se asoma hacia la gloria o hacia el abismo: la época del amor. Y para Emy llegó esa época.

Alfredo, joven de unos 24 años de edad hacía sus últimos repastos para optar el título de ingeniero. Pero su familia deseaba que previo a su examen final, el joven fuera a una universidad norteamericana a realizar estudios de extensión sobre matemáticas. Motivos inesperados retardaron aquel viaje; y Alfredo y Emy se conocieron entonces con ocasión de una exposición de pintura que estaba instalada en un teatro de la ciudad. Emy explicaba a unas amigas sus puntos de vista sobre las diferentes escuelas de pintura, y el joven, que la escuchaba, se acercó a ella atraído por la sencillez y amenidad con que exponía sus ideas. Alfredo quedó prendado de la joven y trató de verla de nuevo una y otra vez. Poco a poco, ambos se fueron posesionando el uno del otro con la espontaneidad de los afectos sinceros. El amor tocó a sus puertas con el reclamo imperioso de sus primeras llamadas; y sin medir obstáculos porque creían no tenerlos, sus corazones vibraron al gozo inefable del nuevo sol que iluminaba sus vidas. El idilio floreció al amparo de todas las circunstancias. ¿Qué limitaciones iban a poner a sus grandes sentimientos? Un panorama nuevo se vislumbraba frente a ellos. Sus juveniles pensamientos y voluntades, noblemente guiados hacia su propio bien y hacia su propia satisfacción, se orientaron por el camino natural de las almas que se complementan. Nos casaremos, se dijeron. Y con esta idea ya incrustada en sus mentes, se solazaron en la contemplación de los paisajes aledaños

a la ciudad. Emy y Alfredo recorrieron entonces, cogidos de las manos los campos vecinos, bordeados de montes y de flores silvestres. Aplacaron su sed en las vertientes de agua cristalina y fresca que brotaba de las peñas por los caminos de las vecindades de la ciudad. Su amor creció como crece un incendio... y una tarde, embriagados de silencio y de olor a cafetos en flor. Solos con su amor y su ventura, en la paz de un cafetal vecino, se bebieron todo el néctar de su inmensa pasión... minutos después, el Sol escondió el oro de sus rayos detrás de las colinas cercanas después de haber ofrendado su luz y calor sobre la tierra.

Emy se estremeció al llegar a esta parte de sus recuerdos. Vió su reloj. Era la media noche.

Otras veces ella había deseado olvidar todo su pasado, borrar de su mente y de su corazón todos sus recuerdos, matar todos sus sentimientos; pero ahora, por el contrario, se empeñaba en reconstruir su ayer, como si en su vida se vislumbrara un nuevo panorama. Volvió a reclinar la cabeza semi alborotada y siguió recordando: en los comienzos de sus arreglos matrimoniales, éstos fueron violentamente interrumpidos. La familia exigió a Alfredo que se marchase inmediatamente a los Estados Unidos, que tomara un curso rápido de matemáticas y que regresara a obtener su título. No pudiendo Alfredo contrarrestar los deseos de su familia, tuvo que partir; pero no sin antes hacer los arreglos finales con su novia. Seis meses duraría este curso, al cabo de los cuales él regresaría para que realizaran su matrimonio. ¿Qué son seis meses? Seis meses se pasan rápidos. Y Alfredo partió al exterior, después de las últimas entrevistas y coloquios con Emy.

* * *

El tiempo giró su carroussel llevándose los días. Dos meses más, quizá tres, y Emy tuvo la certeza de que se encontraba encinta. Si, iba a ser madre. Pero solamente faltaban unos tres meses más y Alfredo regresaría, y con el matrimonio ya pactado, todo quedaría arreglado. Alfredo, ella estaba segura, se pondría feliz con la noticia. Serían dichosos.

Estas cosas ocurrían por el año de 1942, época en que los Estados Unidos realizaban su tremendo esfuerzo en la segunda guerra mundial.

Entre las leyes de emergencia emitidas por el Senado Norteamericano por aquellos días, figuraba una que autorizaba al Comando de Guerra a echar mano de todos los habitantes aptos que residieran en el territorio de los Estados Unidos para la defensa de la democracia. Alfredo, pues, fue llamado a

prestar servicio en las filas; y con la urgencia del caso, previo su entrenamiento, partió a Europa formando parte de un escuadrón de ingenieros. El mundo fue testigo de aquellas matanzas y destrucciones. Alfredo XX figuró entre los desaparecidos dos meses después y ya no se supo más de él. Un escueto reporte del comando así lo informó. Y nada más.

Emy levantó la cabeza repentinamente. Escuchaba la voz de sus recuerdos como fuertes martillazos que le destrozaban el alma. ¿Como pudieron suceder así las cosas?

El tiempo no detiene su marcha y los acontecimientos que el Destino señala se suceden con la exactitud de lo inexorable. Pero ¿qué determinación debería ella tomar? ¿Y su hijo? ¿Es que debería esconderlo y ocultar su pecado? ¿Debería huir? Nada. Ella era una mujer, y una mujer completa. Resolvió pues afrontar la situación con todos los recursos a su alcance. Sus tías, ya viejas solteronas y neurasténicas, harían el escándalo. ¿Y qué? La voz del corazón y el fallo del Destino son más fuertes que todas las conveniencias de la moderna sociedad. Así pensó Emy y así, con la determinación de las almas fuertes, esperó los acontecimientos.

Ni se escondió, ni se avergonzó. Su dolor por la muerte de Alfredo, y su amor por el hijo que llevaba en las entrañas eran más fuertes que todas las vicisitudes coligadas.

Llegado el momento, el padre de Emy, ya enterado de lo que acontecía a su hija, ordenó que la llevaran a la finca. Las tías huyeron como gallinas asustadas. Ellas aparentaron no querer ver ni saber nada; pero fueron sus protestas, sus chismes e intrigas las que obligaron al padre de Emy a proceder con ferocidad. El viejo, que entregado a su otro hogar, vivía casi desconectado de su hija, se dejó ganar la moral. Se sintió ofendido y avergonzado y sordo a la voz de la razón, dejó en manos de sus ridículas hermanas el arreglo de aquel “deshonor”. El niño nació y como Emy sufriera una infección en el alumbramiento a causa de la cual la temperatura le subió a punto de fiebre, las viejas quitaron al niño del lado de su madre y lo llevaron lejos. Aquello, dijeron, era una vergüenza para la familia. Había que entregar el fruto de aquel pecado a alguna campesina para que lo criara como su hijo, pero allá lejos, muy lejos. Que nada se supiera. Con dinero todo se arregla.

Cuando hubo pasado toda la crisis de la enfermedad y Emy se convalescía, preguntó a una de las sirvientas campesinas que la atendían: ¿Y mi hijo? El niño se murió, respondió la muchacha.

La angustia de Emy fue indescriptible.
¿Cuándo había muerto? ¿quienes lo enterraron? ¿en dónde?

El niño había muerto veinticuatro horas después de nacido... cuando, cuando ella tenía fiebre... lo habían enterrado unos mozos de la finca... en el cementerio del pueblo... Las campesinas, como aleccionadas, repetían una y otra vez la misma lección...

Ya era la una de la mañana de aquel 10 de mayo. Es decir, ya había conmenzado el DIA de LA MADRE. Emy se incorporó nerviosa. Toda aquella avalancha de recuerdos que habían desfilado por su mente constituían su propia historia. Eran como una novela en la cual ella era el principal personaje. Recordó los últimos episodios de su vida. Recordó que ella, sospechando que su hijo no había muerto, como le habían hecho creer, había hecho todo esfuerzo por ganarse la voluntad de una de las sirvientes, la más sincera y afectiva, ofreciéndole llevarla consigo y darle toda comodidad si le decía la verdad. Recordó que la muchacha, vencida en su ánimo, se había arrodillado y con lágrimas en los ojos le había dicho temblando: No puedo niña Emy, no puedo. Me condeno si le digo. Me han hecho jurar... no, no puedo... no sé nada... no sé... Y sin esperar más, la muchacha se había echado a correr y había desaparecido en el monte, y ya no la volvió a ver más.

Después, su padre había muerto sin heredarla. Sus tías quizá ancianas, todavía vivían en alguna parte de Europa con sus dos sobrinas. Las propiedades todas habían sido vendidas y élla, después de deambular por pueblos y rancherías en un esfuerzo inútil por encontrar el detalle que le diera alguna luz sobre el paradero de su hijo, se había dedicado al magisterio. Y así era hoy la maestra de escuela de la población aquella.

*

Emy, incorporada, de pie frente a la ventana de su cuarto, ante el paisaje nocturno que se esfumaba en la distancia, sacó de su corpiño un pliego de papel. Lo leyó una vez más. Era una carta que sin firma había recibido hacía dos días. La carta decía: "Niña Emy: hace unos seis años me entregaron un niño muy ladino. Ha crecido a mi cuidado y con mis pobreza. La persona que me rogó que me hiciera cargo de él me entregó también un dinero que yo me he ido gastando po-

co a poco. El niño está sano pero yo ya estoy vieja y cansada. Cuando me lo entregaron me dieron muchos consejos y me ordenaron con amenazas que me callara. Una mujer que no conozco pero que me ha jurado que la conoce a usted pues estuvo a su servicio cuando el niño nació me lo ha contado todo. Ella me ha dicho, que no le dijo la verdad cuando usted le preguntó por su hijo porque la obligaron a jurar que se iba a callar y mejor salió huyendo, pero como aquel juramento fue obligado, ella, que ya es madre también, siente el remordimiento de su conciencia y ya no puede seguir ocultando su secreto. Pues bien niña Emy —seguía diciendo la carta— tanto que nos ha costado dar con usted, pero como Dios dispone las cosas, creo que dentro de tres días o sea el diez de este mes yo iré a entregarle a su niño para que ya no esté afligida. Viera que chulo está. Usted lo va querer. Nos veremos el 10. Yo ya conozco donde usted trabaja de maestra, espéreme”.

Ya Emy se sabía casi de memoria esta carta. Un niño que nada esperó se la había entregado hacía dos días. Abundantes lágrimas de emoción y de indescriptible dicha le bañaron las mejías. ¡su hijo! Tan querido, tan buscado, tan llorado, tan soñado!

Ya era la madrugada del día diez de mayo. DIA de LA MADRE. El nuevo día con sus primeras claridades se iba metiendo poco a poco en el cuarto de Emy. Era esta la tercera noche que no dormía; pero no sentía sueño. Se guardó la carta, se compuso el cabello y se recostó en el marco de la ventana. Allí permaneció con la mirada perdida en el firmamento.

* * *

Cerca de las diez de la mañana ya el salón y corredores de la escuela se encontraban a lleno completo. Las autoridades de la localidad, los alumnos, padres de familia y público en general llenaban los locales del edificio.

El acto en homenaje a la MADRE dió comienzo con el discurso inicial que un profesor pronunció, haciendo la apología de la misión de la madre en el seno de la humanidad. Luego, los niños recitaron sus composiciones alusivas. Piezas musicales interpretadas por la orquesta intercalaban los distintos números programados.

Ahora, a Emy correspondía interpretar el Ave María, de Gounod, de acuerdo con el programa.

Conocedor ya el público de la maestría con que esta profesora ejecutaba sus interpretaciones, esperaba en solemne silencio la aparición de la artista.

Pasaron los minutos. La profesora no aparecía. La calma se hacía Augusta en una como expectante beatitud.

DIA DE LA MADRE

De repente, Emy salió al escenario y fue saludada con atronadores aplausos. Esta avanzó hacia el piano, pálida y vacilante. Las vigílas de las noches anteriores habían dejado sus huellas en el rostro de la profesora, y su silueta fina y alargada le daban la apariencia de un fantasma que se movía lentamente. Se sentó al piano y las teclas empezaron a vibrar con las notas del himno glorioso... AVE MARIA... pero no pudo continuar.

Abriéndose paso entre el público, una mujer avanzó. Llevaba un niño en la mano. Emy se lanzó hacia ellos y tomó al niño alzándolo y atrayéndolo hacia sí. Era su hijo. Es mi hijo, gritó. Yo también soy madre...

El público contempló aquel cuadro sin comprender nada. No estaba en el programa.

El cuchicheo se hizo general mientras Emy, con su hijo entre sus brazos se metía en el aposento vecino para beberse su felicidad.

Para élla éste había sido su gran día. **EL DIA de LA MADRE.**

San Salvador, Noviembre de 1958.



Coloquio Sobre las Bibliotecas Nacionales de Europa

Viena, 8-27 de septiembre de 1958

INFORME DEFINITIVO

EN ejecución de la resolución 4.65 aprobada por la Conferencia General en su novena reunión, que constituye un paso más en el continuo esfuerzo de la Unesco para promover el desarrollo de las bibliotecas en el mundo entero, la Unesco, en colaboración con el Gobierno de Austria, organizó un Coloquio sobre las Bibliotecas Nacionales de Europa en Viena, en septiembre de 1958.

El propósito de la reunión era reconsiderar el concepto de biblioteca nacional como institución, estudiar cómo se ha adaptado a los cambios sociales y cómo algunos de los principios tradicionales que informan sus actividades han sufrido el influjo del constante aumento del volumen de publicaciones y de las necesidades de la moderna investigación científica.

Se decidió limitar el coloquio a Europa ante la probada eficacia del criterio regional aplicado ya para otros seminarios de la Unesco y porque para que los debates fueran constructivos y provechosos era preferible limitarlos a instituciones de análoga tradición cultural y con una organización y concepción que permitiera establecer comparaciones. Además, Europa es particularmente rica en bibliotecas nacionales que tienen establecido desde hace mucho tiempo un sistema de cooperación y ofrecía por tanto un terreno especialmente abonado para la observación y la comparación.

Se estableció un programa bien equilibrado y general, que comprendía los aspectos principales del problema: la naturaleza y funciones de las bibliotecas nacionales, el lugar que ocupan dentro del sistema bibliotecario del país, su alcance y me-

dios de acción, sus actividades bibliográficas y la forma y extensión de las modalidades de cooperación, tanto nacionales como internacionales, con otras bibliotecas e instituciones. Se llegó a la conclusión de que el término "biblioteca nacional" no es más que un común denominador para designar los diversos tipos de instituciones, y por esto se decidió no formular definiciones al principio, sino más bien precisar y valorar las actividades realizadas por las bibliotecas nacionales.

La Unesco aceptó complacida la invitación del Gobierno de Austria para que la reunión se celebrara en Viena, en la espléndida Biblioteca Nacional de Austria, que dió a los participantes la oportunidad de observar y comprobar directamente algunos de los aspectos de la actividad de las bibliotecas nacionales, que eran objeto de examen en el coloquio.

Participaron 38 representantes de 25 Estados Miembros de Europa, a saber: Austria, Bélgica, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Hungría, Italia, Luxemburgo, Mónaco, Noruega, Países Bajos, Polonia, República Federal Alemana, República Soviética de Bielorrusia, República Soviética Socialista de Ucrania, Rumania, Suecia, Suiza, Turquía, Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas y Yugoslavia. Israel envió un especialista y asistieron asimismo 11 observadores. Procedían estos últimos, del país invitante, de tres Estados Miembros no europeos (Argentina, Estados Unidos de América e Irán) y cuatro organizaciones internacionales (el Consejo de Europa, la Organización Internacional de Energía Atómica, la Federación Internacional de Documentación y la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios). El Consejo Británico de Viena envió un visitante. Todos los participantes y observadores enviados por las bibliotecas nacionales eran directores o altos funcionarios, Delegados y observadores participaron con los mismos derechos en los debates del coloquio, y todos ellos disfrutaron plenamente de la cordial hospitalidad de sus colegas vieneses, así como del programa de actividades sociales.

En la solemne ceremonia inaugural que se celebró en la Prunksaal de la Biblioteca Nacional, hicieron uso de la palabra el Presidente de la República Austriaca, el Ministerio de Educación, el Alcalde de la Ciudad de Viena, el Director General de la Unesco, el Director del Coloquio y el Director de la Biblioteca Nacional de Austria. La ceremonia tuvo amplia difusión en la prensa, la radio y la televisión.

La labor principal del coloquio se desarrolló en sesiones plenarias y en tres grupos de trabajo cada uno de los cuales discutió uno de los tres temas principales que se indican a continuación:

Grupo I: La organización de las bibliotecas nacionales y asuntos generales.

Grupo II: Las actividades bibliográficas de las bibliotecas nacionales.

Grupo III: Las bibliotecas nacionales y su colaboración mutua.

El Doctor Pierre Bourgeois, Director de la Biblioteca Nacional de Suiza, de Berna, actuó como Director del Coloquio así como del Grupo III. Fue eficientemente secundado por el Sr. F. C. Francis, Conservador del Departamento de Printed Book del British Museum y por el Doctor M. Rupel, Director de la Biblioteca Universitaria Nacional de Liubliana (Yugoeslavia) que dirigieron respectivamente los Grupos I y II.

Las lenguas oficiales fueron el francés y el inglés. Se dispuso de tres intérpretes y todos los documentos fueron traducidos a ambos idiomas.

Las discusiones se basaron en once documentos de trabajo preparados por bibliotecarios, archiveros y bibliógrafos de varios países europeos y en guiones de estudio provisionales redactados por los directores de los grupos. La Secretaría de la Unesco preparó un documento con información sobre las bibliotecas nacionales de Europa, así como una bibliografía. La mayor parte de los libros contenidos en esa bibliografía, así como una selección de los documentos de la Unesco se pusieron a disposición de los miembros del coloquio para servir de referencia.

La labor del coloquio se concretó en una serie de conclusiones y recomendaciones que pueden resumirse así:

Adquisiciones

La biblioteca nacional debe desempeñar una función central en la coordinación de los servicios de biblioteca del país y debe ser el centro en el que puede obtenerse información sobre los fondos bibliotecarios del país. Aunque le corresponda adquirir todo el material impreso que se produzca en el país, debe estar autorizada para eliminar los materiales de carácter efímero. La biblioteca nacional debe llevar un registro de la producción nacional que se guarde en otros centros; las reproducciones en microfilm, especialmente de la prensa, no justifican la destrucción de los originales.

Debe reunir también todo el material impreso relativo al país en dondequiera se publique, y organizar la cooperación y la coordinación de las actividades para recibir toda la literatura extranjera que necesite el país.

En lo que respecta a las publicaciones de carácter no comercial debe tener en cuenta las disposiciones sobre depósito legal.

Catalogación

El grupo de expertos de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios (FIAB), actualmente dedicado a establecer los principios de catalogación convenidos, debe proseguir activamente su trabajo que tiende a la adopción de una norma uniforme de catalogación.

La biblioteca nacional ha de establecer y mantener al día un inventario central del fondo de manuscritos.

Bibliografía y documentación

Corresponde a la biblioteca nacional el organizar los servicios bibliográficos del país. Debe coordinar las actividades bibliográficas nacionales, establecer normas bibliográficas adecuadas, proponer métodos para la formación de bibliógrafos, y velar por que el trabajo bibliográfico sea realizado por el organismo más competente y de una manera satisfactoria.

Debe ocuparse de la preparación de bibliografías que han de basarse esencialmente en el fondo de la propia biblioteca, por ejemplo, catálogos de manuscritos, incunables y primeras ediciones y debe compilar y publicar, a intervalos frecuentes y regulares una bibliografía de las bibliografías publicadas en el país.

Incumbe a las bibliotecas nacionales la preparación de bibliografías nacionales actuales y, cuando sea necesario, de bibliografías nacionales retrospectivas; es conveniente asimismo que se ocupen de la preparación de bibliografías especiales.

La bibliografía general de las publicaciones actuales del país ha de abarcar toda la producción nacional, independientemente del idioma; debe comprender las publicaciones oficiales, periódicos y revistas, mapas, atlas y partituras musicales y también puede incluir las publicaciones que aparezcan en el extranjero, pero que ofrezcan interés para el país por la importancia de su autor, del tema o la lengua, así como las tesis académicas, grabados, estampas, microfilms, grabaciones, etc.

Es preferible que las bibliografías especiales sean compiladas por bibliógrafos que trabajen en la materia; siempre conviene mantener la cooperación entre bibliógrafos y bibliotecarios por una parte, y hombres de ciencia, por otra.

Como guía para la preparación de bibliografías especiales, convendría publicar un manual de instrucciones sobre mé-

todos bibliográficos compilado bajo los auspicios de la FIAB. Con la ayuda de la Unesco quizás podría traducirse ese manual a varias lenguas.

Todas las tesis académicas deben registrarse en bibliografías nacionales o en bibliografías especiales; en cuanto a las tesis que no fueran impresas, debe indicarse en las bibliografías el lugar en donde está depositado el original, si se puede conseguir prestado o reproducido en microfilm; las tesis no impresas deben depositarse en una biblioteca nacional o universitaria, o en una biblioteca a la que se asigne esta función y que esté en condiciones de desempeñarla.

La biblioteca nacional debe tener informaciones completas y exactas de todas las fuentes de información bibliográfica; debe publicar o estimular la publicación de una guía de las fuentes de información especializada y examinar la posibilidad de organizar un fichero central de las bibliografías compiladas por otras bibliotecas del país. Una actividad esencial de las bibliotecas nacionales ha de consistir en proporcionar información bibliográfica a particulares e instituciones; en principio, la información que se facilite debe ser gratuita salvo cuando se pide para fines comerciales. Las bibliotecas nacionales deben efectuar periódicamente intercambios de información sobre los instrumentos bibliográficos inéditos, publicar información sobre la actividad bibliográfica de su país en las revistas profesionales internacionales y proporcionar información sobre la actividad bibliográfica de otros países en la prensa profesional del país respectivo.

Las bibliotecas nacionales deben comunicar anualmente a la Unesco, para su publicación, una lista de las nuevas revistas que han aparecido en sus países.

Con el asesoramiento del Comité Consultivo Internacional de Bibliografía, la Unesco debe estudiar la posibilidad de publicar, en una de las principales lenguas europeas, una selección de las bibliografías nacionales con comentarios breves de las nuevas publicaciones.

Los países deben tratar de conseguir el apoyo de sus delegaciones nacionales en la Unesco para que se aumente considerablemente la subvención de la FIAB y que en el presupuesto anual de la Unesco se aumenten los créditos para las actividades bibliográficas de la Organización.

La Unesco debe continuar estudiando nuevos métodos y técnicas para reunir y localizar información; para ello es preciso celebrar periódicamente conferencias de bibliotecarios y especialistas en documentación, tal vez con motivo de las reuniones de la FIAB y de la Federación Internacional de Documentación (FID).

Las bibliotecas nacionales deben cooperar en forma constructiva en las actividades bibliográficas internacionales y, mediante acuerdos bilaterales, impulsar la reunión de información bibliográfica sobre materiales relacionados con sus países.

Protección y conservación

La biblioteca nacional tiene el deber de poner a disposición de las demás bibliotecas su experiencia sobre los medios y técnicas para la conservación de los libros; el Centro Internacional de Estudios sobre Conservación y Restauración de los Bienes Culturales que se está creando en Roma, bajo los auspicios de la Unesco, desempeñará una función importante facilitando documentación y asesoramiento.

La Convención Internacional para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado no exime a las bibliotecas nacionales de la necesidad de reunir microfilms de materiales valiosos.

Préstamos

Teniendo en cuenta que la biblioteca nacional es el archivo de la literatura nacional, conviene no prestar sino copias de esa literatura. Por regla general, los préstamos tanto nacionales como internacionales deben efectuarse sólo a las bibliotecas.

Para facilitar los préstamos internacionales, la FIAB debería estudiar la posibilidad de emplear teletipos. Se podría pedir a la Unesco que facilite lectores de microfilms.

Fotocopia

Con miras a su publicación en el **Boletín de la Unesco para las Bibliotecas**, cada país debería enviar indicaciones acerca de sus planes sobre archivos de microfilms y libros raros; la Unesco debe proseguir sus actividades de copia de materiales valiosos en los países que no pueden hacer por sí solos ese trabajo y debe crear un grupo de expertos, integrado por un número reducido de bibliotecarios y editores, a fin de establecer un plan internacional para reproducir en microfilm la prensa diaria.

Se debe pedir a la Unesco que emprenda un estudio, para su posible publicación, sobre los métodos nacionales relativos a los materiales fotocopiados protegidos por el Derecho de Autor, con miras a la adopción de un acuerdo a ese respecto.

Presupuesto, edificios, personal

Los fondos consignados en el presupuesto de la biblioteca deben utilizarse con la mayor flexibilidad; ha de ser posible transferir fondos de una sección a otra del presupuesto y de uno a otro ejercicio.

La Unesco debe alentar la realización de estudios acerca de las instalaciones y el equipo técnico indispensables para el funcionamiento de las bibliotecas.

La categoría profesional del bibliotecario debe ser equivalente a una carrera universitaria. En cuanto a sueldos, horarios, vacaciones, viajes, etc., los bibliotecarios deben estar en la misma situación que las personas de otras profesiones universitarias.

Los bibliotecarios deben encargarse de la enseñanza teórica de los graduados que aspiran a ser bibliotecarios y el trabajo práctico debe hacerse en la biblioteca nacional o en otras bibliotecas importantes.

El establecimiento del grado de bibliotecario auxiliar ha de tener repercusiones favorables en el trabajo de esos graduados; es necesaria la formación profesional del personal de ese grado.

Deben consignarse fondos suficientes para intercambios de personas y visitas al extranjero. Los gobiernos deben facilitar el intercambio de bibliotecarios y el viaje de éstos al extranjero, especialmente de los más jóvenes. Las comisiones nacionales de la Unesco deben reiterar la importancia que tienen para los bibliotecarios los intercambios y los viajes al extranjero; a este respecto, el Servicio de Intercambio de Personas de la Unesco debe prestar toda la ayuda posible.

En toda Europa podría adoptarse, como en los países escandinavos, un sistema de reuniones anuales de especialistas de las diversas bibliotecas para cambiar impresiones sobre un tema concreto.

Publicidad

Las bibliotecas nacionales deben emplear guías, exposiciones, programas de radio y televisión, así como catálogos, para dar a conocer sus recursos y sus funciones.

Estadísticas

El Comité de Estadísticas de la FIAB (en el que deben figurar representantes de las Divisiones de Estadística y de Bibliotecas de la Unesco) conviene que prosiga su labor sobre es-

tadísticas de bibliotecas y de producción literaria, revistas inclusive; se debe pedir a la FIAB que estudie la posibilidad de reunir estadísticas especiales, aun que con ello se dupliquen las estadísticas generales sobre los documentos producidos por sistemas que no sean los tipográficos.

Catálogos colectivos y listas colectivas

Todos los países deben establecer sus sistemas de catálogos colectivos. Se debe pedir a la Unesco que realice las gestiones necesarias para iniciar sin demora la preparación de catálogos colectivos en los países en que aún no estén bien desarrollados los servicios de bibliotecas.

Debe pedirse a la FIAB que establezca un comité que examine la situación en que se halla el **Gesamtkatalog der Wiegendrucke**, y que formule recomendaciones sobre la reunión de especialistas y la formación de nuevo personal; debe pedirse también que preparen normas uniformes para listas colectivas de publicaciones periódicas.

Debe apoyarse la decisión tomada por la FIAB en Copenhague, en 1952, de rechazar la idea de un catálogo internacional que llegue a 1.600.

Cooperación internacional

Todos los países deberían ratificar: a) el Acuerdo de la Unesco para la Importación de Objetos de Carácter Educativo, Científico y Cultural y b) la Convención de la Unión Postal Universal sobre la reducción de las tarifas aplicadas a libros y revistas. Se debe invitar a la Organización de Aviación Civil Internacional a ampliar el alcance de la reducción de tarifas a fin de incluir los préstamos intercontinentales.

Los países que aún no han decidido votar en favor de las convenciones de Bruselas sobre el intercambio de publicaciones deberían decidirse a hacerlo.

Debe establecerse un plan nacional para la adquisición de materiales extranjeros donde no exista todavía; por otra parte, hasta que no se hayan desarrollado plenamente los planes nacionales, no se debe considerar la posibilidad de establecer un plan europeo. El Comité de Bibliotecas Administrativas y parlamentarias de la FIAB debe examinar la posibilidad de establecer una serie de acuerdos bilaterales sobre documentos oficiales de países no europeos.

En lo que se refiere a la exportación de libros, la Unesco debería realizar un estudio general de las normas y prácticas vigentes a ese respecto, con la participación de la Asesoría Ju-

rídica de la Unesco y de las bibliotecas nacionales; además convendría estudiar las condiciones en que éstas podrían facilitar la aplicación de las normas que puedan establecerse.

Se recomendó asimismo que la Unesco prevea en uno de sus futuros programas la celebración de un coloquio similar.

Como en anteriores reuniones patrocinadas por la Unesco, se insistió en las actividades y las realizaciones prácticas que pueden estimularse y orientarse mediante el cambio de impresiones. Cabe esperar que los Estados Miembros ayuden a los participantes a dar a conocer los resultados del coloquio y a examinar la conveniencia de aplicar sus recomendaciones cuando sea posible. La Unesco colaborará en la publicación de selecciones del material preparado por el coloquio y seguirá fomentando el desarrollo de las bibliotecas nacionales de Europa mediante los proyectos y programas que apruebe la Conferencia General.



La Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES) y la Semana de las Bibliotecas

Por Arturo Benjamín Sánchez.

A INICIATIVA de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.) conjuntamente con la UNESCO, los países de América celebraron la SEMANA DE LAS BIBLIOTECAS en el presente año.

En nuestro país, fue la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador, (ABES) la Institución que tuvo a su cargo dicha celebración, y con la cooperación de la Mesa Redonda Panamericana, realizó una serie de actos que se caracterizaron por una intensa propaganda encaminada hacia la formación de una conciencia del libro como vehículo de cultura y de una aproximación de las masas hacia las bibliotecas.

La Semana comprendió del 12 al 18 de Abril y fue auspiciada por el Ministerio de Cultura, a cargo del Doctor Mauricio Guzmán.

A continuación figura el

PROGRAMA GENERAL

Domingo 12

- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela República de Chile y plática alusiva a la Semana de las Bibliotecas por el Presidente de la Asociación de Bibliotecarios, Sr. Roberto Galeano y Somoza.
- 7 PM.—Programa de televisión (YSU-TV) en el que tomaron parte la señorita Rosa Velásquez, el Dr. Francisco Sevillano Colóm y el Director de la Biblioteca Nacional.

Lunes 13

- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela República del Uruguay. Plática sobre tema bibliotecológico en el mismo acto, por Doña Lola v. de López.
- 7.30 PM.—Inauguración de la Exposición del LIBRO en el Círculo Militar, a cargo del Honorable Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro Gobierno, con el siguiente

Programa

- 1º—Himno Nacional.
- 2º—Palabras alusivas por Don Luis Gallegos Valdés.
- 3º—Inauguración, por el Sr. Ministro de Cultura, Dr. Mauricio Guzmán.
- 4º—Recorrido de la concurrencia hacia los “stands” instalados en el salón principal.
- (Nota: los actos de cortesía estuvieron a cargo de la Compañía Salvadoreña del Café, La Tropical, S. A. y la Cámara Junior).

Martes 14

- 9 AM.—Concentración de escolares en el Parque Bolívar. Palabras sobre tema Panamericano por el Profesor José Abelardo Rodríguez y Ofrenda floral por elementos del Honorable Cuerpo Diplomático.
- 5 PM.—Desfile de bellezas representativas de los países Americanos, del Monumento del Salvador del Mundo hacia el Parque Libertad. (Número organizado por la Mesa Redonda Panamericana y el Casino América).
- 8 PM.—Concierto de música Americana por la Orquesta Sinfónica del Ejército en el Instituto Central de Señoritas “Gral. Francisco Morazán”
- 8 PM.—Acto cultural en el Centro Urbano SANTA ANITA (Casa Comunal) con participación de la señorita Rosa Velásquez, quien dictó una plática sobre: La importancia del Libro.

Miércoles 15

- 10 AM.—Plática sobre tema cultural en el Instituto Nacional “Francisco Menéndez” por Doña Tránsito Huevo de Ramírez.
- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela “Joaquín Rodezno” y plática sobre tema cultural por la señorita Clara Luz Montalvo.
- 9 PM.—Programa de televisión: “La Universidad llega a su Hogar”, con participación del Dr. Mariano García Villas, Dr. Inf. René Arteaga y Srta. Nora Soundy M.

Jueves 16

- 10 AM.—Plática sobre tema cultural por el Profesor Carlos Arturo Rendón en la Escuela Normal España.
- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela 5 de Noviembre (Centro Urbano Lourdes) y plática de carácter cultural por el Inspector del Instituto de Educación Técnico Industrial, Profesor Marco Antonio Cortez.

Viernes 17

- 10 AM.—Plática sobre Bibliotecología por el Dr. Mariano García Villas, en el Instituto Central de Señoritas “Francisco Morazán”.
- 4.30 PM.—Plática sobre tema cultural en el Instituto de Educación Técnico Industrial, por el Dr. José Lanza Diego, de la UNESCO, y proyección de la película “El camino hacia los libros”.
- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela República del Brasil y plática sobre tema bibliotecológico por el señor Rodolfo Ramos Choto.
- 7.30 PM.—Concentración de Delegaciones de los Cuerpos Militares en el Cuartel San Carlos, en donde el Dr. Francisco Sevillano Colóm, de la UNESCO, dictó una plática sobre el tema: Importancia de las Bibliotecas.
Donativo de un importante lote de libros que la Embajada de los Estados Unidos hizo a la Biblioteca del Cuartel San Carlos por intermedio de su Agregado Cultural, Señor Irving Lewis.

Sábado 18

- 10 AM.—Plática sobre tema cultural en la Escuela Vocacional República de Francia por la Señorita Nora Soundy Mendoza.
- 6.30 PM.—Proyección cinematográfica en la Escuela Ramón Belloso, (Colonia Monserrat) y plática alusiva por el Profesor Arturo Benjamín Sánchez.
- 8 PM.—Discurso de clausura de la Exposición Bibliográfica por el Profesor Ricardo Trigueros de León en el Círculo Militar; y palabras finales de la Semana de las Bibliotecas por el Presidente de la Asociación de Bibliotecarios de El Salvador (ABES), Señor Roberto Galeano y Somoza.

Durante la Inauguración y clausura de la Exposición, dieron realce y color a los actos, la Reina del Café de El Salvador y su Corte de Honor; la joven poetisa salvadoreña señorita Mercedes Durand con sus recitaciones; y el niño José Olmedo Baratta, con sus bailes españoles.

Entre las embajadas que tomaron parte en la Exposición, hicieron valiosos donativos de libros a la ABES y a la Mesa Redonda las de Argentina, Brasil, Chile, Cuba, España, Francia, Nicaragua, Perú y Venezuela.

Pero no sólo en la ciudad capital se realizaron actos con motivo de la Semana de las Bibliotecas. También en Santa Ana, San Miguel, Sonsonate, Atiquizaya y aún en otras poblaciones que no reportaron oportunamente los programas de sus actividades, hubo ciclos de conferencias, desfiles y actos escolares y municipales que estuvieron en concordancia con la finalidad prevista, que era la de abrir horizontes nuevos a la actividad literaria y despertar en las comunidades una conciencia cabal de la misión del libro, de las bibliotecas y de las salas de lectura destinadas al público.

Finalizada la Semana de las Bibliotecas, la Asociación de Bibliotecarios ha destacado a algunos de sus miembros para mantener con los planteles de educación, un contacto más estrecho con el fin de distribuir libros y dictar normas y conocimientos de cómo organizar y mantener en función las bibliotecas instaladas en sus edificios. Los señores miembros y agregados culturales de la Embajada de Guatemala en San Salvador, han cooperado con la Asociación en estas labores, aprovechando el envío de publicaciones que la Biblioteca Nacional de Guatemala hizo a las Escuelas Oficiales de este país.

Estado General de la Provincia de San Salvador: Reyno de Guatemala

(Continuación)

Por ANTONIO GUTIERREZ Y ULLOA

Que con arreglo a la REAL ORDENANZA de YNTENDENTES, de NUEVA ESPAÑA, de 1786, y Real Instrucción de 23 de Septiembre de 1803, dirige al M. Y. Z. Presidente Gobernador y Capitán General de este REYNO, don ANTONIO GONZALEZ SARAVIA, del Consejo de SU Magestad, El Corregidor Yntendente de esta, Don ANTONIO GUTIERREZ Y ULLOA, dividido en dos partes:

Contiene la primer, el Estado General de su POBLACION, por clases, familias y Estados: DIVISION topográfica de su suelo: CHARACTER y costumbres de sus Pobladores; EDIFICIOS públicos; Frutos de Consumo, y Comercio, con sus dos PLANOS: el uno de la CIUDAD, Cavezera de la Provincia, y el otro, resúmen de esta DESCRIPCION. Y la 2ª, el Estado actual de REAL HACIENDA, y objetos de Comercio interior y exterior; fondos generales y productos de las manufacturas, interiores del PAIS, con un PLANO General, resúmen de ella: y las TABLAS de aproximación, por decimales, arreglado hasta fin del AÑO de 1,807.

15º PARTIDO

COJUTEPEQUE

Al cargo de un Teniente Subdelegado con jurisdicción en las cuatro Causas según la Real Ordenanza de Yntendentes, Estafeta de Correos, Receptoría de Alcabalas, Tercena de Tavacos y Asiento de Aguardientes.

Comprende tres Curatos, Cojutepeque, Ylobasco y Perulapam, con 6 Pueblos de Yndios, uno de Ladinos, 3 Villas, 3 Aldeas y 14 Haciendas, con tres Ranchos en ellas, siendo su total Población, 108 Españoles, 3.057 Ladinos y 11, 150 Yndios.

ANAQUELES

129

Está situada la Cavezera 9 leguas al E. S. E. de esta Ciudad: Confina, al Partido con el de Sensuntepeque, por el E.; por el N. con el de Chalatenango, Su línea divisoria el Río Lempa: por el N. O. con el de esta Ciudad: y por el S. con el de Olocuilta: limitado con la Laguna de Ylopango: y toda la jurisdicción forma una Plano de 12 leguas del E. á O.: y 9½ de N. á S.

Su terreno alto y desigual, permite pocos frutos, siendo los principales de consumo, arroz y raices, y de Comercio con los limitrofes algunos añiles y muy abundantes y azúcares ordinarias: con la proporción de conservar los primeros granos en un silo de mas de 4,000 fanegas de cavida: construido por Real auto del Supremo Tribunal á expensas de sus comunes.

El temperamento húmedo y frío que domina aunque no con exceso, y la falta de aguas buenas potables, con especialidad en la Cavezera, Ylobasco, y las 3 Aldeas con escasa disposición, para mejorarlas por el obstáculo de su gran desnivel, le hacen algo enfermizo, aunque siendo menos frecuentes los baños, que en otros Partidos, se advierte también menos ofendida la transpiración, y solo los continuos cólicos, es la enfermedad dominante.

Sus habitantes no son de los mas abandonados, favoreciendoles su aplicación al ramo de alfarería tosca, fabricación de sombreros, y petates de Palma y Tule, algunos texidos de la tierra y muy pocos destinados al ejercicio de tratantes.

Riegan el Partido los Ríos de Copinolapa, Cueselapa y Lempa. El primero dirigiéndose de N. á S. y S. O. con curso particular, entra y sale á la jurisdicción de Sensuntepeque: Cueselapa, formado por la acumulación de multitud de arroyuelos, por el S. O. vá insensiblemente enchando su Madre, hasta reunirse con Lempa: y este que forma la línea divisoria, ya referida con Chalatenango.

Los dos últimos se vadean pero con mucho peligro, en la Estación de aguas, conocida generalmente por Ybierno, sin Canoas, Barcas ni Puentes lo que obliga á los transitantes, aunque son muy pocos, á rodear bastante para Sensuntepeque, prefiriendo el Camino por San Vicente y para Chalatenango, aun mas, acercandose hasta las inmediaciones de San Salvador.

Es uno de los Partidos en que su Cavezera ha gozado de la mayor protección para los Edificios Públicos, y al mismo paso se vé con el mayor disgusto, ser de los que mas se han distinguido en el abuso de fondos facilitados, siendo en el día bastante complicados los expedientes que se están siguiendo para la averiguación y reintegro. HAY UNA RUBRICA.

15º COXUTEPEQUE

AJULUCO.—Hacienda de añil y Ganado á tres leguas al N. N. O. de Cojutepeque del Presbítero D. José Manuel Cañas, extraviada de Camº Real.

CAROLINA.—Aldea de Ladinos que ántes fué Hacienda de los Escovares, quienes conservan parte de las tierras á 10 leguas al N. de Cojutepeque, es corta Población pero dividida en bastante ranchería, Cultivan maiz y caña dulce: Camº Rl. de Chalatenango.

CEDRO.—Aldea de ladinos cituada en los Exidos de Cojutepeque á 1½ leguas al N. N. E. de este Pueblo, en Camino Real de Partidas de regular temperamento.

CHIGUELE.—Hacienda de Ganado y Maiz á 8 leguas al N. de Cojutepeque y perteneciente á los Carpios: fuera de Camino Real.

CHIMARISTAGUA.—Hacienda de Ganado y añil a 14 leguas al N. de Cojutepeque, en la Rivera de Lempa, de Doro-teo Guillén.

CONCEPCION.—Hacienda de Ganado y azúcar a 7 leguas al N. de Cojutepeque, propia de los Peñas.

COPAPAYO.—Hacienda de lo mismo a 15 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, de D. Patricio Mejía en las márgenes del Lempa: regular temperatura.

COJUTEPEQUE.—Véase este Artículo en la Descripción General del Partido.

CUTUMAYO.—Hacienda de Ganado 14 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, administrada por los Lobos: regada por el Río Tenancingo, y corre por el O. de ella.

DESAGUE.—Río pequeño al E. a O. que forma la Laguna de Ylopango, y divide este Partido del de Olocuilta, por el S.

ESCOPETA.—Hacienda Ganado, algún añil y azúcar, a 15 leguas al N. N. O. de Cojutepeque: propia de los Rivas.

GIVOGA.—Río N. a S. límite con el Partido de S. Vicente: atraviesa el pueblo de Santo Domingo.

YLOBASCO.—Pueblo Cavecera del Curato y del Juez prevencional, á 6 leguas al N. de Cojutepeque, Camino Real de Partidas ó de Chalatenango, desde Provincias: es bastante numeroso, y poblado de Españoles, Yndios y Ladinos, y en la actualidad Cavezera del Partido prevencional, sujeto al Theniente de Cojutepeque: temperamento regular pero muy húmedo.

JULIAPA.—Pueblo de Yndios á 10 leguas al N. de Cojutepeque, entre los Ríos Cuesalapa, y Lempa; sus havitantes poco industriosos y los mas dedicados á Jornaleros.

LEMPA.—Río de E. á O. divisorio de este Partido y el de Chalatenango, riega las Haciendas señaladas así: X.

LOS LLANITOS.—Hacienda de D. Felipe Rivas en que se cultiva añil y maíz á 11 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, hay en ella varios ranchos y cultivan maíz y caña dulce.

MATASANO.—Aldea de Ladinos en los Ejidos de Cojutepeque, á $1\frac{3}{4}$ legua al S. de esta Cavezera: Camino Real de Zacatecoluca, por los Ostumas: Su ocupación es la Agricultura, en los ramos indicados en los demás Pueblos.

MUCHAPA.—Aldea de Ladinos á 3 leguas al O. de Cojutepeque, Camino Real de S. Salvador, regular temperamento: Sus naturales, exparcidos en varios sitios de Ganado, y maizes.

NANASTEPEQUE.—Aldea de Ladinos á 3 leguas al N. de Cojutepeque, situada en tierras de los Hernández, que conservan alguna propiedad en ellas y los arrendatamientos de los ranchos establecidos: Camino Real de Partidas.

NARANJOS.—Hacienda de Ganado y añil á 7 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, de D. Juan Antonio Abrego: Camino de Chalatenango, un poco retirado á la derecha.

PALACIO.—Hacienda de Ganado y azúcar al N. 12 leguas de Cojutepeque, de Francisco Hernández, situada entre el Arroyo caudaloso de la Carolina y el Río Lempa: de buen temperamento.

REMEDIOS.—Hacienda de Ganado de D. Francisco Portilla, á 12 leguas al N. de Cojutepeque en las márgenes del Lempa: extrav^a de Cam^o Real.

SAN ANTONIO.—Sitio de varios Ladinos al S. E. 12 leguas de Cojutepeque, en que fabrican añil y azúcar, y crían poco Ganado: está dividido en tantas suertes como familias establecidas que entre todas, ascienden a 54 individuos de ámbos sexos y edades, está en la entrada de la Laguna de Ylopango.

SAN BARTOLOME.—Pueblo de Indios de Corta Población, a 4 leguas al O. de Cojutepeque: Camino Real: Sus exidos de San Salvador: temperamento varío y enfermizo: sus naturales se ocupan en las labores del Campo, criar algún Ganado y fabricar Petates de Palma.

SAN BENITO.—Hacienda de Ganado y añil de D. Ignacio Rivas á 12 leguas al N. N. O. de Cojutepeque en las márgenes del Río Cuesalapa, poco caudaloso que corre de N. á S.

SAN DIEGO.—Hacienda de algún Ganado, maíz y azúcar, de los Rivas: a 12 leguas al N. de Cojutepeque, en las márgenes del Lempa: Camino extraviado para Chalatenango.

S. FRANCISCO.—Hacienda de lo mismo de D. Manuel Ysidro Yraeta á 6 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, límite

á la jurisdicción de San Vicente por el E.: regular temperamento.

S. FRANCO DEL CAMPO.—Hacienda de lo mismo á 10 leguas al N. N. E. de Cojutepeque propia de Ricardo Guardado, Camino de Chalatenango.

SAN JOSEF.—Sitio de iguales siembras y Ganado de Gíbes y Peñas y otros Ladinos establecidos en pequeñas suertes de tierra de los primeros, para las labores dichas, 5 leguas al N. de Cojutepeque Camino Real de Chalatenango.

SAN FRANCO.—Sitio de lo mismo 11 leguas al N. N. O. de Cojutepeque de D. Felipe Rivas: tiene bastante extensión y es de regular temperamento.

SAN PEDRO.—Pueblo de Yndios de bastante vecindario, Cavezera de Curato de Perulapán á 4 ½ leguas al O. de Cojutepeque, Camino poco extraviado de S. Salvador; fabrican también Petates.

SAN RAMON.—Hacienda de Ganado y añil 14 leguas al N. de Cojutepeque de D. Félix Martínez, en las orillas del Lempa: extraviado de Camino Real, hay varios sitios ó Ranchos.

S. SEVASTIAN.—Hacienda igual á la anterior en rumbo, y situación á 13 leguas de Cojutepeque, de los Guillenes.

S. SEBASTIAN.—Sitio de Ganado y azúcar á 7 leguas al N. de Cojutepeque, de los Escobares, regados por el Cuesalapa; y de buen temperamento.

STA. BARBARA.—Hacienda de Ganado y azúcar de D. Manuel Ylario Martel, á 14 leguas al N. N. O. de Cojutepeque situada en la orilla del S. del Lempa, en extravío.

STA. OLALLA.—Hacienda de Ganado y maíz á 9 leguas de Cojutepeque de Don Manuel Martel, la atraviesa el Río Cuesalapa, Tempert^o varío.

SANTA ROSA.—Hacienda de Maíz y Azúcar á 12 leguas al N. N. E. de Cojutepeque pertenecientes a los Portillas: Camino de Partidas.

STO. DOMINGO.—Pueblo perteneciente en lo Eclesiástico á la jurisdicción de S. Vicente, Camino Real de Provincias á 2½ leguas al E. de Cojutepeque, atraviesa sus exidos el Río Givoa, su temperamento bueno: Sus vecinos, (todos los más Yndios), dedicados á Jornaleros, y al cultivo de maíz y caña dulce.

SIMARRON.—Hacienda de añil y azúcar, á 12 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, propia de los Abregos, y Artigas. Cruza esta Posesión N. á S. el Río Cuesalapa.

SINQUIERA.—Aldea de Ladinos en lo antiguo de los Abalos, cuya sucesión conserva algunas tierras, dista 11 leguas al N. N. O. de Cojutepeque, Camino Real de Partidas, para

Suchitoto, Partido de San Salvador y para jurisdicción de Gracias.

SOLEIDAD.—Valle de Ladinos de los Ejidos de Cojutepeque, á 12 leguas al N. de este Pueblo de corta Población: y vecindario: temperamento regular: Cultivan Maíz, arroz y caña dulce, en extrav^o.

TEJUTEPEQUE.—Valle de Ladinos con diferentes sitios y Rancherías, establecidas en tierras del común al N. de Cojutepeque á 5 leguas crían Ganado y cultivan caña dulce y algunas semillas.

S. SEBASTIAN (TENANCINGO).—Pueblo de Yndios á 4½ leguas al N. O. de Cojutepeque, y en Camino Real de Partidas, para Gracias, por Suchitoto, toma el nombre de Río que pasa al O. por sus Ejidos: divide el Partido del de San Salvador por Suchitoto, y corre N. á S. desde Lempa á los Perulapanes que se pierden en la multitud de quebradas que rodean el terreno.

TRINIDAD.—Hacienda de Ganado y añil á 16 leguas al N. O. de Cojutepeque, en la confluencia del Lempa y Tenancingo, que circunda la Poseción del N. á O.; desde cuyo rumbo corre el último siempre al E. hasta perderse en los quebrados de Perulapám; pertenece á los.....

HAY UNA RUBRICA.

COPIAS DE REMISION Y CONTESTACION DEL S. GOBIERNO

M. Y. S.—Paso á manos de V. S. despues de 15 meses de trabajo continuo sin auxilio aun para sostener el Escribiente, y los obstáculos que V. S. conoce muy bien, el Estado General de la Población de esta Provincia, y espero que en su vista, y de los dos Planos que acompaño, se servirá su mucha prudencia dispensar las faltas que halle, y corregirlas, para que corriendo desde principios de este año haya los auxilios en la reunión de sus noticias de que hasta el día se ha carecido.—N. S. guarde á V. S. muchos años.—San Salvador, Marzo 13 de 1,807.—M. Y. S.—Antonio Gutierrez y Ulloa.

CONTESTACION

Hé visto con mucho aprecio la primera parte de la descripción general de esta Provincia, que U. S. me remitió con oficio número, doscientos veinte, y uno de 13 de Marzo último, acompañada de un Plano Topográfico de esa Ciudad Capital, y del estado de Población con las subdivisiones convenientes.

En este laborioso trabajo, el primero de su clase que se ha hecho en el Reyno, desde el establecimiento de Yntendencias, y que requiere un fondo no común de instrucción, y conocimientos, reconozco el eficaz zelo de V. S. y su amor al Real servicio y al exacto desempeño de sus deberes por lo cual le doy las gracias á que se ha hecho acreedor.

Dispondré se saque cópia duplicada para remitirla á S. M. con el informe oportuno, y avisaré á V. S. cuando lo ejecute para lo que pueda importarle.

Espero la segunda parte que V. S. promete y será de mas entidad por su naturaleza, y objetos. Para rectificarla y remitirla puede V. S. tomarse todo el tiempo necesario con respecto á los obstáculos que tendrá que vencer y á la variedad de sus ocupaciones, y escasez de auxilios, de todo lo cual, hago el devido concepto.

Puede V. S. remitirme la cópia de su informe sobre Barcas, hecho a la Real Audiencia, de que trata en nota respectiva, al Partido de Chalatenango, pues no le hé visto, y será bien enterarme de este asunto para lo que convenga.

De todos los demás puntos que V. S. toca en su descripción, ó estado General, quedo en inteligencia.—y por ahora le participo á V. S. en pronta respuesta, para su gobierno y satisfacción.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Guatemala 7 de abril de 1,807.—Antonio González.—S. D. Antonio Gonzalez Ulloa.—HAY UNA RUBRICA.

Careciéndose de un Plano y de noticias Topográficas y Estadísticas del Reyno que á cada momento son indispensables en esta Superioridad, dispondrá V. S. por lo respectivo á esa Provincia, que se forme una relación por orden alfabético, de todas sus poblaciones expresando su respectiva distancia a la Cavezera, su situación si pudiera demarcarse y por mayor, el número de havitantes de cada una y de las diversas clases ó castas, como también el tráfico ó industria que mas prevalezca, y el concepto de riqueza ó pobreza por comparación opinable, del tipo presente con los anteriores; el nombre del Juez preventivo ó Comisario y el del Cura, &^a, con las demás noticias que sea fácil adquirir de cada Pueblo, ó que desde luego se tengan. Asi mismo comprenderá la relación, las Haciendas de cada paraje, y sus dueños, especialmente las situadas en Camino Real ó de tránsito, ordenando los Ríos, y si tienen puentes ó canoas, ó de que modo se pasan en hivierno.

EXCMO. SEÑOR:—En contestación al Superior oficio de V. E. de 18 del corriente, pidiendome una relación alfavética de todas las Poblaciones de esta Provincia distancias de su Ca-

vezera, su situación local número de havitantes, con distinción de clases, tráfico, Industria, Agricultura, nombre de Jueces y Curas, expresión de Haciendas y sus dueños, particularmente las de Camino Real, Ríos y sus parages, &^a, Dirijo á V. E. el Expediente original que sobre los referentes puntos forme en 807, y dirigiendo cópia limpia al Excmo. Señor Antecesor de V. E. por si acaso se huviere traspapelado, aunque Suplico á V. E. se sirva mandar devolvermelo con oportunidad, pues la falta de dotación de Secretaría, en esta Yntendencia, y escasez de Escribientes, no han permitido sacar otra Cópia, y hé juzgado mas conveniente, dar este paso para que con presencia de lo trabajado se sirva V. E. hacerme las prevenciones y advertencias que su mayor Ylustración tenga la vondad de expresar y pueda yo cumplir mejor sus eficaces Políticas disposiciones y dejar con el posible orden el citado alfavético de cuanto comprende esta Provincia, cuya operación solo exige unos días de material trabajo.—Ntro. &^a.—

CONTESTACION

Existia en este Archivo una Cópia completa de la apreciable descripción de esa Provincia que formó V. S. el año de 807 en su visita Territorial; Devuelvo á V. S. el exemplar original que me remitió con oficio 1, 091, Y mediante esta reunión de noticias (que no hay de otras jurisdicciones), le será muy fácil á V. S. la relación alfavética pedida, por mi oficio de 18 de Agosto para que sirva de prontuario manual, comprendiendo el estado presente y actuales empleados, sin omitir si es posible, ningun Pueblo, Aldea ni Rancheria que merezca atención, todo por alfaveto; cuyo trabajo espero evacuará V. S. valiendose de los sugetos mas inteligentes, de cada parage. Dios guarde á V. S. muchos años. 7 de Septiembre de 1811.— José de Bustamante.— Señor Yntendente de San Salvador.— HAY UNA RUBRICA.

NOTA: Remisión por duplicado en 22 de Octubre de 1811. con arreglo a lo pedido en 7 de Septiembre de 1811.—SIN CONTESTACION NI RECIBO.

NOTA del FOLIO 1º

Pra. evitar toda obscuridad en los nombres dados á las Poblaciones, conviene expresarse que por Ranchos se entiendan las Casas ó Chozas que los Hacendados permiten edificar en sus Posesiones para familias que se establecen pagando cierto canon por el terreno y sitio anexo de que los Dueños

conservan solo el dominio directo, y derecho á que se les auxilie en Vaquerías y exterminio de plagas.

Por Hacienda, las Posesiones amojonadas sin calidad de vecindarios, están sujetos á los Jueces de los Pueblos del Distrito y servicio de cargas Concejiles.

Por reducciones, la reunión de gentes dispersas, vagas y sin domicilio ni arraigo anterior: por la qual, quedan, con arreglo á las Leyes de Yndias y Ordenanzas constituidas en Pueblos, con señalamiento de Ejidos, Yglesia, Justicias propias y obligación de cargas comunes y Concejiles.

Por Aldeas y Valles, la Población que resulta de la desmembración de una Hacienda, ó adquisiciones parciales de Realengos extrajudicial sin sujección á campana. Justicias propias, cargas Concejiles ni otros gravámenes el auxilio mútuo, quando para una causa de daño conocida, interesa á las familias entre sí.

Por Pueblos toda Población formal de ínfimo orden, Regida por los Reglamentos del Gobierno de la Provincia, formados por el tenor de las Leyes Municipales y Reales Ordenanzas, y con las mismas cargas y sujección que las Reducciones.

Por Villas las Poblaciones de segundo carácter, á cuyo título ha sido, por lo común, agregado al servicio, por Cuerpo, con privilegio Real ó Municipal, con el nombre de Ayuntamiento y reglado absolutamente al carácter que le concede la Recopilación de Yndias.

Y por Ciudades las Poblaciones mas caracterizadas y de primer orden que gozan igualmente sus títulos y privilegios con arreglo á las mismas Leyes de Yndias.—HAY UNA RURICA.

INDICE GRAL. ALFABETICO

EXPLICACION de CIFRAS

A	Aldea	Ve	Valle
V	Villa	R	Río
C	Ciudad	S	Sitio
P	Pueblo	M	Mineral
L	Lugar	*	Enmiendas
I	Yngenio	H	Haciendas
Y	Ysla	B	Bahía
Pto.	Puerto	Br	Barra
Rn.	Reducción	Vc	Volcán
Rº	Rancho	La	Laguna

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

I	SAN Salvador.	IX	Sensuntepeque.
II	Olocuilta.	X ..	Opico.
III	Zacatecoluca.	XI	Texutla.
IV	SAN Vicente.	XII	Chalatenango.
V	Usulután.	XIII	SANTA Ana.
VI	SAN Miguel.	XIV	Metapas.
VII	Gotera.	XV	Cojutepeque.
VIII	SAN Alexo.		

NOTA:—Los números romanos manifiestan en esta Tabla, los fólíos: En la descripción las citas para buscar notas: Y en los Planos, estando al margen, significan subdivisión del Ramo, Partido ú objeto en que van colocados.

A

H	Achichilco	IV
H	Achichilquito	IV
H	Achiotes	IV
P	Achiaca	I
H	Acomunga	XI
H	Aguacaliente	I
H	Aguacaliente	VII
H	Aguacaliente	XI
H	Aguacate	XIV
R	Aguacayo	I
H	Agua Fría	XI
H	Aguasarca	XI
V	Alexo, (San)	VIII
H	Amayo	XI
H	Amatitlan	IV
V	Ana, (Sta.)	XIII
H	Ana, (Sta.)	XII
P	Analco	III
P	Anamoros	VII
R	Ananacta	III
H	Andres, (San)	IX
H	Andres, (San)	XII
H	Andres, (San)	IV
H	Andres, (San)	X
H	Angel	I
H	Angel	X
H	Animas	IV
H	Animas	XIV
H	Antonio, (San)	XIV
S	Antonio, (San)	XV
H	Antonio, (San)	X

S	Antonio, (San)	X
S	Antonio, (San)	XIII
H	Antonio, (San)	III
A	Antonio, (San)	VII
H	Antonio, (San)	VII
H	Antonio, (San)	IV
P	Antonio, (San)	II
H	Antonio Lemus, (San)	XIII
H	Apanta	XI
P	Apastepeque	IV
S	Apital	VIII
P	Apopa	I
H	Aquiquisquillo	IV
H	Aradas	XII
A	Arante	VII
P	Arcatao	XII
A	Arrancabarba	IX
H	Asunción	I
H	Atapasco	X
H	Atheocoyo	X
H	Atheocoyo	I
P	Atheos	X
H	Axuluco	XV
H	Ayuta	XIII
P	Ayutustepek	I
Y	Azacualpa	III
H	Azacualpa	XII
A	Azacualpa	XII
S	Azacualpa	XII

B

H	Baños	XIII
H	Barbara, (Santa)	XV
H	Barbara, (Santa)	I
P	Barbara, (Santa)	V
H	Barbara, (Santa)	XI
H	Barillas	IV
H	Barranca	II
X	Barrancahonda	II
H	Barranco	II
H	Barrillas	IV
H	Bartolo, (San)	V

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

P	Bartolomé, (San)	XV
H	Bartolomé, (San)	V
R	Batres	V
H	Belén	XIV
H	Bermuda	I
H	Bonetes	V
A	Bueltas	XII
H	Buenavista	I
H	Buenavista	III
H	Buenavista	X
H	Buen Suceso	V
R	Burrera	IV

C

H	Cabaña	X
H	Cacalotepek	XII
P	Cacaluta	X
P	Cacaoopera	VII
Y	Calzada	III
S	Camotes	VIII
A	Cancasque	XII
H	Candelaria	IV
H	Candelaria	IV
H	Candelaria	IX
H	Candelaria	VIII
H	Candelaria	XIII
H	Cantarrana	XIII
H	Cañas	XI
H	Cañas Dulces	XIV
H	Casimiro, (San)	XIV
R	Cayetano, (San)	IV
A	Carlos, (San)	VII
H	Carlos, (San)	VIII
Y	Carmen	XIV
H	Carmen	XIII
A	Carolina	XV
A	Carrizal	XII
H	Castaño	IV
H	Castellon	I
H	Casas de Teja	XIII
H	Catalina (Santa)	XI
A	Cedro	XV
H	Cerro-Davila	XI
H	Cerro-Pelon	VII
H	Chacalcoyo	XI

H	Chacaoca	XII
H	Chacara	III
P	Chalatenango	XII
P	Chalchuapa	XIII
H	Chanmico	XIII
H	Chamoco	IV
H	Chantequan	XI
S	Chaparron	XIII
H	Chaparron	XI
A	Chapelcoro	IX
P	Chicongueso	XI
H	Chiguele	XV
P	Chilanga	VII
H	Chilcuyo	XIII
P	Chiltiupam	X
H	Chimaristagua	XV
H	Chinalcta	X
A	Chocoayque	IX
H	Chorosco	XII
P	Citala	XI
H	Clara, (Santa)	VIII
P	Cojutepeque	XV
H	Colima	I
P	Comacaran	VIII
H	Comalapa	XII
H	Comalapa	II
P	Comasagua	X
H	Comecayo	XIII
H	Concepción	I
H	Concepción	IV
H	Concepción	IV
H	Concepción	IV
H	Concepción	VIII
H	Concepción	VII
H	Concepción	XIV
H	Concepción *	XV
H	Cristóbal, (San)	I
H	Cristóbal, (San)	III
H	Cristóbal, (San)	XIV
H	Cristóbal, (San)	IV
H	Cristobalito	X
H	Cruz, (Santa)	I
S. H	Cruz, (Santa)	VIII
H	Cruz, (Santa)	VII
H	Cruz, (Santa) *	XII
B	Conchagua	VIII
P	Conchagua	VIII

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

H	Consolación	I
H	Consolación	X
H	Contepeque	XIII
H	Copapayo	I
H	Copapayo	XV
H	Copinolapa	IX
H	Copinolapa	IV
P	Cuisnagua	X
H	Cujucuyo	XIII
P	Cuscatlan	I
P	Cuscatlancingo	I
H	Cutumayo	XV
H	Cuyagualo	X
A	Cuyantepeque	IX
H	Cuyuisca	XIV
P	Cuyultitlan	II

D

R	Desagüe	XV
H	Diego, (San)	I
H	Diego, (San)	IV
H	Diego, (San)	X
H	Diego, (San)	XIV
H	Diego, (San)	XV
H	Domingo, (Santo)	VIII
P	Domingo, (Santo)	XV
H	Domingo, (Santo)	X
H	Dorado	XII

E

P	Elena, (Santa)	V
H	El Sitio	XIII
H	Encarnación	X
P	Ereguaiquín	V
H	Escuintla	V
H	Escopeta	XV
H	Espinal	XIV
H	Espíritu Santo	V
R	Esteban, (San)	IV

F

H	Faustino, (San)	III
H	Felipe, (San)	IX
H	Felipe, (San)	IV

H	Felipe, (San)	X
H	Felipe, (San)	XIV
A	Fernando, (San)	VII
H	Francisco, (San)	XIII
H	Francisco, (San)	III
A	Francisco, (San)	VII
H	Francisco, (San)	IV
H	Francisco, (San)	IV
H	Francisco, (San)	IV
P	Francisco, (San)	II
H	Francisco, (San)	IX
P	Francisco, (San)	IX
A	Francisco, (San)	XII
H	Francisco, (San)	XV
S	Francisco, (San)	XV
H	Francisco, Campo, (San)	XV
Y	Francisco Paula, (San)	XIV

G

H	Gavilan	XI
H	Gajuesa	XIII
H	Garrapatero	III
S	Geronimo, (San)	VIII
H	Geronimo, (San)	XIV
H	Geronimo, (San)	X
H	Geronimo, (San)	XIII
H	Geronimo, (San)	IV
Y	Gertrudis, (Santa)	XIV
H	Giboa	II
R	Giboga	III
H	Giboga	XI
R	Giboga	XV
P	Gotera	VII
A	Grande	XII
H	Grande	XII
H	Guachipilin	XI
P	Guaco	IX
H	Guadalupe	XIV
*	Guajoyo	XIII
H	Guajoyo	XIII
P	Gualacocte	VII
A	Guancora	XII
S	Guancora	XII
A	Guargila	XII
H	Guarumal	X

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

H	Guascoyol	IX
P	Guatagiagne	VII
R	Guayabal	I
S	Guayabos	XIII
A	Guayoto	VII
R	Guazapa	I
H	Guisilapa	X
H	Guitiupan	X
P	Guizucar	I

H

H	Hermita	V
S	Hidalgo	XIII

Y

P	Yamabal	VII
P	Yayantique	VIII
H	Ychanqueso	I
P	Ylobasco	XV
P	Ylopango	I
H	Yldefonso, (San)	XIII
H	Ynocentes	X
R	Yntipuca	VIII
H	Yscatal	IX
H	Ysidro, (San)	XIV
H	Ysidro, (San)	X
H. A	Ysidro, (San)	IX
H	Ysla	IV
P	Yuquaiquín	VII
P	Yuquaiquín	VIII
P	Yxtepeque	IV

J

P	Jacinto, (San)	I
S	Jacinto, (San)	I
H	Jacinto, (San)	IX
H	Jacinto, (San)	XIII
H	Jacinto, (San)	XIII
H	Jalponga (Nvo.)	III
H	Jalponga (Vjo.)	III
H	Jalponguita	III
P	Jayaque	X
H	Jayuca	XI

P	Jocoro	VIII
P	Jocoantique	VII
H	Jorge, (San)	XIII
H	Josef, (San)	XIV
Y	Josef, (San)	XIV
H	Josef, (San)	XI
H	Josef, (San)	X
H	Josef, (San)	V
H	Josef, (San)	XIII
H	Josef, (San)	II
H	Josef, (San)	III
H	Josef, (San)	I
A	Josef, (San)	XII
H	Josef, (San)	XII
S	Josef, (San)	XV
H	Josef Flores, (San)	XII
H. H	Joya	III y IV
H	Joya	VII
H	Joyita	XIII
V	Juan, (San)	XIV
R	Juan, (San)	V
H	Juan, (San)	XIII
P	Juan, (San)	II
H	Juan, (San)	VII
H	Juan, (San)	IX
A	Juan, (San)	XII
H	Juan, (San)	XII
H	Juan, (San)	VIII
H	Juan Campo, (San)	X
H	Juan Gozo, (San)	V
P	Jucuarán	VIII
A	Junta	XII
P	Jutiapa	XV

L

H	Labor	IV
H	Lacalera	XI
H	Laguaza	IX
H	Laguna	IV
H	La Laguna	XII
A	La Laguna	XII
S	La Loma	XIII
V	Langue	XIV
H	Langue	XIV
H	Languiatuya	XIV

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

H	Las Lajas	XIII
R	Lempa	XV
R	Lenchos	IV
S	Limonos	VIII
P	Lislic	VII
H	Llanitos	XIV
H	Llano la Virgen	XI
A	Llano Grande	IX
H	Llano Malo	XII
A	Llano Malo	XII
P	Lolotique	VII
H	Los Dos Rios	XIII
A	Los Limonos	IX
H	Los Llanitos	XV
A	Lorenzo, (San)	IX
H	Lucas, (San)	X
H	Lucas, (San)	V
H	Lucas, (San)	I
H	Lucía, (Santa)	IX
H	Lucía, (Santa)	I
A	Luis, (San)	II
A	Luis, (San)	XII
H	Luis, (San)	XII

M

H	Magdalena	XIII
V	Malpaso	XIV
H	Managuara	VIII
A	Manaquil	XII
P	Manguera	VII
H	Mapilapa	X
H	Maquigue	VIII
H	Marcos, (San)	XIII
P	Marcos, (San)	I
H	Marcos, (San)	III
H	Marcos, (San)	IX
P	María, (Santa)	V
H	María, (Santa)	VII
H	Marquesado	IV
H	Martha, (Santa)	IX
P	Martin, (San)	I
P	Masagua	XIV
H	Masayo	X
A	Matasano	XV
H	Mathias, (San)	IX
P	Metapas	XIV

H	Metayate	I
P	Mexicanos	I
A	Michapa	XV
Y	Miguel, (San)	XIV
P	Miguel, (San)	II
H	Miguelito, (San)	XIII
H	Miguelito, (San)	XIII
H	Milingo	I
P	Mineral	VII
	Miraflores	II
P	Misatla	X
H	Monleo	VIII
S	Monserate	I
H	Montepeq ^o	I

N

A	Nanastepeq ^o	XV
H	Nancuchiname	V
A	Naranjos	XV
H	Naranjos	IV
S	Natividad	I
H	Natividad	XIII
P	Nejapa	I
H	Nicolas, (San)	XIII
H	Nicolas, (San)	I
H	Nicolas, (San)	IX
H	Nombre de Dios	IX
H	Nombre de Jesús	XII
H	Nombre de Jesús	VII
H	Nombre de Jesús	VIII
H	Nueva	II
S	Nuevo	VIII
P	Nunualco, (San Pedro)	III
P	Nunualco, (Santa María)	III

O

S	Obrajito	VIII
H	Obrajulito	III
H	Obrajuelo	III
H	Obrajuelo	V
H	Obrajuelo	IV
H	Ocutepeque	XI
A	Ocotillo	IX
H	Oja de Sal	XII

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

A	Oja de Sal	XII
H	Ojo de Agua	XII
A	Ojo de Agua	XII
H	Olalla (Santa	XV
P	Olocuitla	II
H	Olosapoyo	XIII
P	Opico	X
H	Opico	IV
P	Osicala	VII
H	Ostua	XIV
P	Ostuma, (San Pedro)	III
P	Ostuma, (Santa María)	III

P

H	Pabanita	VIII
H	Pablo, (San)	IX
P	Paisual	X
H	Pajonal	XIV
H	Palacio	XV
H	Palacics	IX
P	Paleca	I
H	Palo-Galan	VIII
V	Panal	XIV
P	Panchimalco	I
H	Pañanalapa	XI
H	Papalon	VII
H	Papaya	VIII
H	Parada	XIII
H	Paredes	III
H	Parra	IV
R	Pasaquina	VIII
H	Payanes	VIII
H	Pedregal	III
H	Pedro, (San)	VIII
P	Pedro, (San)	XV
H	Pedro, (San)	XIII
P	Pedro, (San)	II
H	Pedro, (San)	VII
H	Pedro, (San)	I
H	Pedro, (San)	IX
H	Pedro Mártir, (San)	X
P	Perquín	VII
A	Petaca	XII
H	Piedad	VIII
S	Piedras Blancas	VIII

H	Pilon	VIII
H	Platanar	XIV
P	Poloros	VII
H	Porrillito	IV
H	Porrillo	IV
H	Porto, Rico	XI
H	Potonico	XII
H	Potreriillos	XII
H	Potreriillos	VIII
H	Potrero	IV
S	Potrero	VIII
H	Potrero	XIII
A	Potrero, (Santa Rita)	XI
H	Presa	XIII
H	Presentación	XII
S	Presentación	XII
H	Primavera	XIII
A	Pueblo Nuevo	XI
A	Pueblo Viejo	XI
H	Pueblo Viejo	XIII
P	Puerto San Carlos	VIII

Q

P	Quatepeque	XIII
P	Quesaltepeque	XII
P	Quesaltepeque	X
H	Quinta	IV

R

Y	Rafael, (San)	XIV
H	Rafael, (San)	XIV
H	Rafael, (San)	XIII
H	Rafael, (San)	X
H	Ramón, (San)	XV
H	Rancho	XII
P	Ranchoquemado	X
A	Ranchos	XII
A	Remolino	IX
H	Remedios	XV
H	Resvaladero	XIII
H	Reyes	III
A	Rincon	IX
H	Rincon Grande	IV
A	Rio Grande	IX

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

H	Rio-Seco	IV
V	Rita, (Santa)	XIV
A	Rodeo	XI
H	Rojas	IX
H	Rosa, (Santa)	XV
H	Rosa, (Santa)	XI
H	Rosa, (Santa)	XIII
A	Rosa, (Santa)	VII
H	Rosa, (Santa)	IX
H	Rosario	VIII
H	Rosario	XI
H	Rosario	XIII
H	Rosario	I
A	Rosario	II
H	Rosario	IV

S

P	Sacacoyo	X
H	Sacamil	IX
A	Saco	VII
H	Salalagua	VIII
C	Salvador, (San)	I
P	Sarguayapa	IV
H	San Benito	XV
P	Santiago, (Texaq ^o)	I
P	Santiago	XIV
	Santiago	
H	Santissimo	XIV
H. P	Sapotlan	X
H	Sapotlitlan	X
P	Semsembla	VII
P	Sensimon	VII
P	Sensuntepeque	IX
A	Sevadilla	IX
A	Seyva	XII
H	Seyvilla	VIII
P	Sevastian, (San)	I
S	Sevastian, (San)	I
H	Sevastian, (San)	III
H	Sevastian, (San)	XV
S	Sevastian, (San)	XV
H	Simarron	XV
H	Singuil	XIII
A	Singuiera	XV
H	Sirama	VIII

H	Sisimite *	VIII
H	Socorro	III
H	Socorro	VIII
V	Soledad	XV
H	Soto	XIII
P	Soyapango	I
P	Suchitoto	I
H	Sunapa *	XI
H	Sitio	XIV
S	Sitio del Niño	X

T

S	Tablón	VIII
H	Tacachico	X
P	Tacachico	X
H	Tacanagua	I
V	Tacuilapa	XIV
P	Talnique, (P. Talpa. 2)	X
P	Tamanique	X
H	Tamarindo	XIII
P	Tapalhuaca	II
H	Tapalhuaca	III
P	Techoncho	XII
H	Tecla, (Santa)	I
H	Tecomapa	XIV
H	Tecomates	X
H	Teguiste	III
V	Tejutepeque	XIV
P	Tejutla	XI
P	Tenancingo	XV
S	Tenango	I
P	Teotepeque	X
H	Tepeagua	I
P	Tepecoyo	X
H	Teresa, (Santa)	XII
H	Teresa, (Santa)	III
P	Texistepeque	XIII
P. S	Tierra-Blanca	XIII
H	Tilapan	XI
P	Titiguapa	IX
P	Tomas, (Santo)	I
P	Tonacatepeque	I
P	Torola	VII
H	Trejo	III
A	Trinidad	XII

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

H	Trinidad	XV
H	Trinidad, (Satma)	I
H	Trinidad, (Sma)	IX
H	Tumayate	I
H	Tutultepeque	X

V — U

A	Vañadero	XI
A	Vaynillas	XII
H	Velazquez	III
H	Vera-Cruz	XIV
H	Uluzapote	XI
P	Usulutam	V

X

P	Xicalapa	X
P	Xiquilisco	V

Z

P	Zacatecoluca	III
H	Zapote	XI
V	Zapote	XIV

HAY una "G", Mayúscula y UNA RUBRICA.

YNDICE

De Varios artículos sin competente exactitud por no haver contestado aún al Gobierno, los Jueces respectivos en 807 y desps extraviados.

A.	R.	Amayo.	III.
R.	R.	Amcumunca	III.
R.	R.	Angiatuya.	XIV.
R.	R.	Apante.	III.
R.	R.	Asusud.	XIV.
R.	R.	Azambio.	XI.

B.		M.	
R.	Batres.	IV.	R.
R.	Blanco.	III.	Vv.
			P.
			Moncagua.
			VI.
C.		P.	
P.	Cacahuatique	VI.	R.
R.	Callejón.	III.	R.
R.	Carmen.	XV.	R.
Vª	Chapeltique.	VI.	R.
R.	Chimalapa.	XIV.	Paz.
P.	Chinameca.	VI.	XIII.
R.	Comalapa.	II.	
R.	Copinolapa.	XV.	Q.
L.	Cuscatlán.	I.	Vv.
			Guatepeque.
			P.
			Quelepa.
			R.
			Quesalapa.
			XV.
E.		R.	
R.	Espino.	III.	R.
P.	Ereguaguin.	VI.	R.
			Rio-frio.
			Rio-Grande.
			VI.
G.		S.	
R.	Giboga.	II.	P.
R.	Gotera.	VII.	P.
L.	Guaimoco.	X.	Sesore.
R.	Guascoran.	VIII.	Sespaguiapa.
L.	Guija.	XIV.	II.
R.	Guiscuilapa.	III.	R.
			Seco.
			VII.
			A.
			Salvador, (San)
			VI.
			R.
			Supayo.
			III.
			R.
			Silencio.
			III.
			R.
			Sucio.
			III.
			R.
			Sumpul
			XII.
			R.
			Suquiapa.
			X.
J.		T.	
P.	Jucuapa.	VI.	P.
			Lolotique.
			VI.
			R.
			Lempa.
			XV.
			R.
			Tilapa.
			II.
			R.
			Tacuilapa.
			XIV.

ESTADO GENERAL DE LA PROVINCIA DE SAN SALVADOR

R.	Tamulasco.	XII.		U.	
P.	Tecapa.	VI.	P.	Ulnazapa.	VI.
Vv.	Tecapa.	VI.	R.	Ulapa.	III.
R.	Teiguapa.	II.	Vv.	Vicente (San).	
R.	Tenancingo.	XV.		X.	
Vv.	Texacuangos.	I.	Vv.	Xiquilisco.	V.
R.	Titihuapa.	IX.		Z.	
R.	Torola.	VII.	P.	Zapotitlan.	VI.

NOTA.—FALTAN todas las Haciendas del Partido VI.—HAY UNA RUBRICA.



ESTADO GENERAL de los TENIENTES y SUBDELEGADOS que se hallan Empleados en el Distrito de esta Yntendencia de San Salvador

PARTIDOS				JURISDICCION
OLOCUILTA	Don Julián Romero	1. 11	Octubre	809 Ps. Teniente
ZACATECOLUCA	Don Esteban Yndice, Into.	2. 20	Enr ^o	100 Ps. Subdelg ^o
SAN VICENTE	Don Felipe Guerrero	3. 30	Enero	150 Ps. Subdelg ^o
USULUTAN	Don Juan Natera; Susp ^o	4. 11	Enero	900 Ps. Teniente
SAN MIGUEL	Don Agustín Heredia	5. 27	Febrero	150 Ps. Subdelg ^o
GOTERA	Don José Gregorio Carrascosa	6. 21	Diciembre	1.000 Ps. Teniente
SAN ALEXO	Don María Ariza	7.		200 Ps. Teniente
SENSUNTEPEQ ^o	Don José Muñoz Ynt ^o	8. 29	Noviembre	650 Ps. Teniente
OPICO	Don Bernard ^o Xirón	9. 23	Diciembre	600 Ps. Teniente
TEJUTLA	Don Rafael Rña.	10. 3	Octubre	400 Ps. Teniente
CHALATENANGO		11. 10	Febrero	100 Ps. Subdelg ^o
SANTA ANA	Don Sant ^o Garcia	12. 14	Agosto	150 Ps. Subdelg ^o
METAPAS	Don Juan Menéndez Ynt ^o	13. 27	Enero	100 Ps. Subdelg ^o
COJUTEPEQUE	Don Manuel Dias	14. 12	Abril	800 Ps. Teniente

HAY UNA RUBRICA

ESTADO general de los CURATOS que comprenden los quince PARTIDOS de el DISTRITO de esta YNTIENDENCIA, Jurisdicción Real a que corresponden: nombres de los P. P. Curas que los sirven: fechas de su posesión y estipendio doctrinal ó Sinodo que perciben por la REAL HACIENDA.

Partidos	NOMBRES de los P. P. CURAS	FECHA de su posesión	Doctrina a razón de 62 1/2 mrs por tro	SINADO Doctrinal	PUEBLOS CAVEZERAS	FORANEOS	
						VICARIOS	VICARIO
10	D. Pablo Sagastumie 26 Sepbre.	810	138	6 Ateos		VI
4	D. Diego de Arze 6 Febrero	806	78	6 1/2 Apastepeqº		
12	D. Francisco Martínez 17 Diciembre	802	183	6 Chalatenango		
13	D. Rafael Luna 20 Marzo	310	163	6 Cholchuapa		
6	D. Matias Palencia 6 Febrero	806	091	7 Chinameca		
15	D. Juan Gomez Villgª 6 Febrero	805	286	0 1/2 Coxutepeqº		
5	D. Miguel de Paz 23 Noviembre	803	038	3 Eregruaitquin		
7	D. José Sierra		183	6 Gotera		
15	D. Juan José Salazar 28 Noviembre	803	035	6 3/4 Hilobasco		
8	D. Lorenzo Cárdenas 27 Octubre	1795	038	1 Yyantique		
2	D. Francisco López		205	7 Masagua		
14	D. Manuel José Escobar	.. 21 Noviembre	803	183	6 Metapas		
1	D. Nicolás Aguilar 16 Mayo	93	273	3 1/4 Mexicanos		
3	D. Pedro José Yraeta 5 Diciembre	803	183	6 Nunualco		
2	D. Serápío Sanchez		184	2 1/4 Olcultao		
10	D. Wenceslao Carrillo 25 Septiembre	811	183	6 Opico		

ANAQUELES

7	D. Demeterio Mendez	17 Mayo	793	183	6	Osicala	VICARIO
1	D. José Carrillo			182	5¼	S. Jazinto	VICARIO
6	D. Miguel Barroeta	11 Febrero	805	183	6	S. Miguel	VICARIO
13	D. Miguel Ignó Cárcamo . . .	6 Febrero	805	183	6	Sta Ana	VICARIO
1	D. Matías Delgado	12 Agosto	797			S. Salvador	VICARIO
4	D. Manuel Antonio Molina					S. Vicente	VICARIO
1	D. Marcelo Avilés	3 Noviembre	806	183	6	Suchitoto	
1	D. Miguel de Castro	24 Diciembre	806	156	2	Texacuangos	
13	D. Julián de Cos	3 Diciembre	790			Texistepeqº	
11	D. Francisco Saabedra . . .			183	6	Texutla	
9	D. José M. Vasconzelos . .					Titiguapa	
1	D. Mariano Villacorta			099	7	Tonacatepeqº	
5	D. Francisco Peralta					Usulután	
3	D. Francisco Salazar			091	7	Zacatecoluca	
1	D. Manuel Ignº Sanchez . . .			183	6	Nexapa	
7	D. Leoncio Dominguez	10 Diciembre	810			Anamorós	
15	D. Vizente Aguilar	21 Noviembre	803	275	7¾	Perulapán	

HAY UNA RUBRICA

ESTADO de los Padres Coadjutores, Prelados de Religiones y Eónomos, Seculares y Regulares, domiciliados en el Distrito de esta Yntendencia.

	{ Don Manuel Monzon	San Francº	{ R. Padre Guardián Fr. Félix
	{ Don Juan José Ayze		{ Cstº y otros 5 Relgºs.
	{ Don Ylario Merino	Stº Domingo ..	{ R. P. Prior Fr. Francº Aguilar
	{ Don Juan José Alvarez		{ y otros 5 Religiosos.
	{ Don Joaquín Timón	MERCED	{ R. P. Comendºr, Fr. José Mexia
	{ Don Cayetano Lara		{ y un Religioso.
	{ Don Joaquín Letona		
	{ Don Mariano Lara		
	{ Don Lucas Melendez		
	{ Don Domingo Cañas		
	{ Don Rafael Cornejo		
	{ Don Pedro Souza		
	{ Don Juan Antonio Hoyos		
	{ Don Juan Antonio Perdomo		
	{ Don José Maria Lopez		
	{ Don José Ignacio Marín	San Francº	{ R. P. Guardº, Fr.
	{ Don Marcelo Lira		
	{ Don Juan José Zelayandía		
	{ Don Mateo Castilla		
	{ Don Ygnacio Ramírez		
1—	SAN SALVADOR.....		
2—	OLOCUILTA		
3—	Zacatecoluca		
4—	San Vicente		
5—	Usulután		

PROVINCIA DE SAN SALVADOR

Estado General de los frutos que se cosechan en los quince PARTIDOS de esta Yntendencia, formado por un año común, según el resultado y presentes los Estados que existen en su archivo.

Frutos Regulación de precio común	Maiz		Arroz		Frijol		Platanos		Raices		Algodón		Sal		Cacao		Azucar		Paneca	
	A 3 peso fanega	A un peso arrba	A un peso arrba	A 6 Psta Faga	Produce 1 real el pié el	1 Prodº El 4 pies	A un peso arrba	A 3 reals libras	A 2ps la fanega	A 3 reals libras	A 2 ps. la arroba	A un peso arroba	A 3 reals libras	A 2 ps. la arroba	A un peso arroba	A 3 reals libras	A 2 ps. la arroba	A un peso arroba		
San Salvador ..	14224	—	—	7124	102140	80418	—	3380	2000	3240	1609	—	—	—	—	—	—	—	—	
Olocuilta	2409	—	—	098	11560	30900	464	—	4172	064	1298	—	—	—	—	—	—	—	—	
Zacatecoluca ...	9702	1429	862	1624	37240	94028	230	3612	1429	216	1488	—	—	—	—	—	—	—	—	
San Vicente	10674	862	862	586	5860	7176	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Usulután	28960	200	200	1218	86117	49062	10540	10124	—	100	819	—	—	—	—	—	—	—	—	
San Miguel	6924	1552	1552	1274	1628	4224	—	—	—	218	1560	—	—	—	—	—	—	—	—	
Gotera	2827	168	168	122	18110	2796	—	—	—	—	494	—	—	—	—	—	—	—	—	
San Alejo	1165	—	—	178	1266	1618	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Sensuntepeque ..	8892	2397	2397	132	53773	24918	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Opito	2676	268	268	191	29640	19780	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Texutla	2288	252	252	56	37840	42300	—	—	—	—	—	—	—	—	8687	—	—	—	—	
Chalatenango ..	3449	—	—	—	4672	16187	1418	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	
Santa Ana	8284	1992	1992	258	98610	84220	—	—	—	—	—	—	—	—	—	6086	—	—	—	
Metapam	3940	1540	1540	162	61216	98624	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1078	—	—	—	
Coxutepeque ...	9442	1868	1868	196	5142	28658	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1474	—	—	—	
Total especs. ..	116.157	12528	12528	13219	552814	584909	12652	17116	16288	12476	23852	—	—	—	—	—	—	—	—	
Total valor pesos	348471	12528	12528	79314	69.102	18.278	12652	34232	6.108	21952	23852	—	—	—	—	—	—	—	—	

HAY UNA RUBRICA

PROVINCIA DE SAN SALVADOR

Estado General de los frutos que se cosechan en los quince Partidos de esta Yntendencia, formado por un año común, según el resultado desde su creación en 1786, hasta fin de 806, presentes los Estados que existen en su rchivo.

FRUTOS Regulación de Precios	RESES 10 Ps. en Partida	CERDA 8 Ps. la cabeza	ASILES 11 Rs. la libra	TAVACOS 6 Rs. libra y 60 Ps. tercio	AGUAR- DIENTE		ESTANCOS Na á 10 Ps. mes	MECHAS 2 Rs. la Doc.	SOMBº DE PAJA 3 Ps. Doc.	FERRO 4 Ps. la arroba	BALSAMO 2 Rs. 4º ó Ps. bo- tija
					6 12 Ps. arroba	78					
San Salvador	3680	1592	34740	—	786	09	—	—	78	—	—
Olocuilta	494	68	3168	—	a.	—	—	—	Doc.	—	—
Zacatecoluca	1188	614	26936	—	148	03	—	—	360	—	—
San Vicente	1518	519	100120	2025	510	08	—	—	100	—	—
				Tercio	680	10	—	—	90	—	—
Usulután	1288	180	18410	—	394	07	—	—	—	—	—
San Miguel	1782	294	92254	—	876	14	—	—	—	—	—
Gotera	469	287	20962	—	248	05	—	—	340	—	—
San Alexo	261	152	2820	—	250	06	—	—	280	—	—
Sensuntepeque	689	266	39438	—	424	07	—	—	500	—	—
Opico	896	287	18442	—	378	04	—	—	60	—	500
Texutla	520	214	22806	—	384	05	—	4070	200	—	—
							Docª	Docª	40	—	—
Chalatenango	840	634	40430	—	590	08	—	—	—	—	—
San Ana	778	684	28668	—	634	09	—	—	—	—	—
Metapamª	664	429	17912	—	570	07	—	—	—	3240	—
										Qu.ms.	—
Cojutepeque	948	498	19884	—	746	08	—	—	—	—	—
Total Especial	16015	6718	486990	2025	7618	a 110	6960	2018	3240	—	500
Total Valor Pesos	160150	58114	669611	121500	91416	13200	1740	6144	51840	—	1000
											HAY UNA RUBRICA

**NOTAS al Estado General de Frutos de la Provincia
de San Salvador**

PESOS Y MEDIDAS

LA FANEGA, tiene veinte y quatro almudes ó medios
EL ALMUD, once libras.
LA LIBRA, diez y seis onzas castellanas.

DIFERENTES PESOS Y MEDIDAS

LA FANEGA, en Maiz, Diez arrovas.
LA FANEGA en Sal, Diez arrovas.
LA FANEGA, en Frixol, Doce arrovas.
LA FANEGA, en Garvansos, Trece Arrovas.

PESO COMUN del PAIS

EL QUINTAL, Cuatro arrovas castellanas.
LA ARROVA, 25 libras castellanas.
LA LIBRA, 16 onzas, castellanas.
LA ONZA, 16 Adarmes castellanos.

PIES de PLANTAS y RAICES

El Pié de Plátano, dá fruto al año de su plantio, y un solo racimo ó fruto, cada año: Se remueva por sí mismo, á no ser viejo ó arrancado por algun accidente: Las Raices de Ynca, Gicaura, y Camote, se producen y se siembran igualmente que la Patata, &. HAY UNA RUBRICA.

NOTAS ECONOMICAS AL ESTADO GENERAL DE FRUTOS

M A I Z

Aunque el Estado presente solo se formó con el objeto de Ynstruir la descripción General de la Provincia, hallándose la segunda parte de esta aún en los principios, por lo recargado de él, Gobierno acompaña al informe sobre utilidad del servicio de Esclavos en ella, por las relaciones que pueda tener con el proyecto ampliando notas de ramos que no expresan arriba. El Maíz, es susceptible por lo análogo é igualdad del Clima, en lo General de la Provincia, de tres cosechas al año: 1ª llamada CHAGUITE, se siembra en Febrero en tierras úmedas y sin lluvias aunque el grano es de floxa calidad se aprovechan y sirven de abonos estas siembras, para los siguientes. La segunda, que es la general, sembrada en principios de Mayo, y

la 3ª, solo como auxiliante, se siembra en Octubre, en la que además del maíz se aprovechan las tusas y demás de la planta, llamada TUNALMIL.

T R I G O

Este grano, escasísimo en toda la Provincia, por cultivo abunda, sin embargo, por introducción: llega á 400 fanegas la cosecha de los 5 únicos Partidos de San Salvador, Olocuilta, Gotera, Tejutla, y Metapam, solo en esta Ciudad se consumen 30 fanegas anuales, que entran por las provincias de Guatemala, y Gracias: Se reduce el sobrante de aquella cantidad, a las arinas, en cuya forma se internan á los demás Partidos, al precio común de 2 Pesos 4 reales arrova, siendo el de la fanega de grano el de 16 pesos, el garvanso no se gasta ni cosecha al menudeo. Cuesta la fanega de 36 á 40 pesos.

T A V A C O

Reducido en el día de su cultivo, y fabricación a la jurisdicción del Partido de San Vicente, aunque anteriormente se veneficiava en las de Olocuilta, y San Miguel, cuyos terrenos era favorables á la planta, pero no á su administración. Se omite en el Estado anterior por deber, ocupar históricamente su lugar en la citada parte, 2ª, correspondiente solo ahora expresar que el total de la cosecha desde establecido el ramo segun la forma y adelantamiento que en el día tiene, producirá de 100 á 120 Pesos el total de Factorías establecidas en Tepeitán; y lo invertido en todas las atenciones de 40 á 50 Pesos anuales: Su precio corre en esta Provincia á 6 reales libra.

G A N A D O S

En los dos artículos del Estado, solo se expresan las Cavesas que constan veneficiadas pero se ignora el número de ellas, sus criansas, y el consumo privado de las Haciendas siendo muy difíciles de adquirir estos datos por lo sospechosas que son semejantes investigaciones, aun en Países mas acostumbrados á estas operaciones, pero la continuación y el examen que se está haciendo: del círculo que guardó este Comercio: en los años que rigieron los tratos por ferias públicas, podrán adelantar en algun modo el conocimiento de su estado. En el día, por cálculo prudencial, y comun, tiene cada res el valor de 10 pesos. Aunque al menudeo produce hasta el triple como se separa el resultado de mantecas, y cueros, no se le aumenta aquí. Respecto á la Cerda, que corre con igual estimación,

está regulada vajo el mismo sentido cada cavesa de seis á siete arrobas, en cuyo Estado se matan por lo común, á 8 Pesos. El Caballar es bastante, pero de malas formas, y peores cualidades, destinados al fatigoso exercicio de Baquerias y transportes. Su precio común 20 Pesos, (El Caballar es bastante) El Mular, escaso, reducido, á lo interior de las Haciendas, dobla el valor del anterior, siendo de alguna calidad. El Cabrío y lanar, casi desconocido, y sin uso. Su precio común 2 pesos.

ESQUILMOS

Se ignora generalmente su estado: y merece la maior consideración por constituir el primero y principal alimento de toda la Población y en particular el ramo de Quesos. Se están reuniendo las noticias posibles.

TINTAS

Por inexactitud de tasmias, deve darse la consiguiente á el producto mas por la igualdad del desórden, no es excesivo dar la mitad de aumento á las cosechas sobre él que resulta a excepción de los años 90 y 91 que subió a un millar y cien mil libras: Ningún año ha pasado de ochocientas mil. Su valor común 11 reales libra, rigiendo la clase general de Cortel.

FRUTAS

Multitud de ellas con precios indeterminados, á excepción de la anona, que sin disputa es la mejor de todas las especies cuya arrova se sostiene sobre tres á cuatro Pesos. La piña es de 2º lugar pero de poca calidad y á medio real cada una.

COPIA remitida al Superior Gobierno en 14 de Septiembre de 807, por el S. Y. C. Don Antonio Gutierrez y Ulloa, acompañándolo al informe sobre Yntroducción de Esclavos.— HAY UNA RUBRICA.

PASAJES DE RIOS

	Barcas	Canoa	Puentes	Ríos	Gasto Anual	Pro-ducto	Canoa	Privi- legio	Dueños
San Salvador									
Olocuilta									
Zacatecoluca									
San Vicente	6			Lempa	400Ps.	400 á 600 p	1 Real y 2 id.	Sin él	N ^a N. 1 ^a
Usulután									
San Miguel	1	3		Grande y Lempa	200Ps.	Inci erto.	1 Real y 2. Barca	Goza la Barca	N ^a N. 2 ^a
Gotera	1 de cuerda	1		Torola	80Ps.	Ningu ^o	Ningu ^o	Sin él	Yndios
San Alexo		2	Puede hacerse	Grande	100Ps.	200 p	1 Real y 2.	Sin él	N ^a N. 3 ^a
Sensuntepeque	1	3		Lempa Sucio	180Ps.	240 P	1 Real	Sin él	N ^a N. 4 ^a
Opico					Inci erto.			Por la R. Aud ^a	N ^a N. 5 ^a
Texutla		10		Lempa	80Ps.	140 p	1 Real	Sin él	N ^a N. 6 ^a
Chalatenango		7		Lempa	50Ps.	140 p	½ Real y Uno	Sin él	N ^a N. 7 ^a
Santa Ana	1	4	1 de madera	Lempa y Desag	160Ps.	200 p	1 Real y 2.	Sin él	N ^a N. 8 ^a
Metapán		4	1 de madera	Ususu y Lempa	160Ps.	200 p	1 Real y 2.	Sin él	N ^a N. 9 ^a
Cojutepeque	1			Lempa	260Ps.	300 p	1 Real y 2.	Sin él	N ^a N. 10

HAY UNA RUBRICA

NOTAS SOBRE EL ESTADO DE PASAJES DE RIOS

— 1ª —

En la Hacienda de Santa Barvara, Camino de USULUTAM, y Provincias de Don Manuel Molina.

En la Hacienda NANCUCHINAME, Camino para USULUTAM y Provincias.

En la Hacienda CANDELARIA, de Don Pedro Vidaurre, Camino Real de Provincias.

En la Hacienda JOCO, Camino Real de Provincias, de Don Lorenzo Gamboa.

En la Hacienda CORLANTIQUÉ, del mismo Gamboa, média legua extraviada de Camino Real.

En la Hacienda LA PARRA, Camino Real de Provincias, de Don Manuel Yraeta.

— 2ª —

BARCA.—En la Hacienda La BARCA, y UMAÑA, reunida, de Don Ramón Salazar, (con privilegio, citado en la descripción), Camino Real de Provincias.

CANOAS.—En RIO GRANDE, de D. Miguel Barroeta, fuera de Camino Real.

En la Hacienda del VADO, de Don Joaquín Mª Palacios, fuera de Camino Real.

En el Sitio del VADO, de Pablo, en Camino Real, de Provincias de Don Jorge Loncel.

— 3ª —

En los EXIDOS de Yndios.

— 4ª —

BARCA.—En la Hacienda de Santa Lucía de D. José Mª Hoyos: Camino poco usado.

CANOAS.—En la Hacienda de SAN PEDRO, límite de la jurisdicción de Gracias, de Don Francisco Quinteros.

En la Hacienda de SAN NICOLAS, de Don Estevan Alvarenga, Camino de Gracias.

En la Hacienda de SAN NICOLAS, del mismo y de uso interior, para límite de Gracias y servicio propio.

— 5ª —

PUNTES.—Dos sobre el Sucio, para el Camino de Guatemala, uno del Rey y otro. del Consulado. El primero en OPICO, y el segundo en el Sitio del NIÑO.

— 6ª —

CANOA.—En los CHILMATES y GUITIUPA, de Don Hermenegildo Aguilar.
En el SAPOTE y SAN DIEGO, de Don José Guillermo Castro.
Hacienda SANTA BARVARA, de Don Francisco Gil.
Hacienda SANTA BARVARA, de Don Miguel Delgado.
Hacienda SANTA ROSA, de Doña Lorenza Urrutia.
Sitio del PUEBLO VIEJO, de Don Francisco Méndez.
Hacienda del OBRAJUELO, de Don Pedro Miguel Rodríguez.
Hacienda de PEÑANALAPA de Don José Duarte.
Sitio HONDURAS, de Manuel Mancilla.—1.

Todas las cuales sirven particularmente para el uso privado de sus bienes, pues aunque contribuyen al pasaje para CHALATENANGO, METAPAS y CHIQUIMULA, hay muy poco tránsito.

— 7ª —

En COPAPAYO, dos: la una de Juaneras, y la otra de Agustín Monjo, Camino Real.
En Santa Ana, Sitio de Manuel Alvarenga.
En San Julián, sitio de Cipriano Alfaro.
En los AMATES, dos: de Baleriano Mengivar, Camino Real de Cojutepeque.
Aldea de SAN FRANCISCO, de Simón Alas y Carrillo, Camino Real á San Salvador.

— 8ª —

PUENTE.—En el desague, Camino Real de METAPAM y ESQUIPULAS público.
En la Hacienda de SAN DIEGO, de Ysidro Calderón.
BARCA.—En el mismo Rio Hacienda, de San Nicolás, de Don Juan Vega, : Camino Real.
CANOAS.—En Valle Honduras, Sre, Lempa, de María Linares.
En Valle Honduras, de José Mansilla.
En la agua Caliente, Sitio de Don Pedro Miguel Rodríguez.
Hacienda PUEBLO VIEJO, de Don. Francisco Mendez: Camino Real.

— 9ª —

PUENTE.—Sobre el USUSUD, de Don Nicolás Arbizu, construido por él y a su costa; tiene 72 varas de largo, y todos los años hay que componerlo.

CANOA.—ATEPAM. MASAGUA, de Juan Muñoz, Sre Lempa, de la Cofradía de la Vera Cruz, Sre el mismo Río.

En la raya jurisdiccional, de TEJUTLA, de Ysabel Mira.

En el confluente del Lempa y Asusud.

En Atepam, del mismo Muñoz.

— 10ª —

CANOA.—En CANDELARIA, interior, de Don Pedro Vidaurre.
HAY UNA RUBRICA.

YNDICE GENERAL

Consulta é Yntroducción al Estado General.....	7
Descripción del Partido de SAN SALVADOR.....	15
IDEM, detallada de su POBLACION	18
Descripción del Partido de OLOCUILTA	27
IDEM, detallada de su POBLACION	28
DESCRIPCION del Partido de ZACATECOLUCA	31
Su PLANO topográfico	32
Detalla de su Población	32
Descripción del Partido de SAN VICENTE	37
Ydem, detalla de su Población	39
Descripción del Partido de USULUTAN.....	47
Ydem, detalle de su Población	48
Descripción del Partido de SAN MIGUEL	51
Descripción del Partido de GOTERA	55
Ydem, nota de su Población	57
Descripción del Partido de SAN ALEJO	65
Ydem, detalle de su Población	66
Descripción del Partido de SENSUNTEPEQUE	71
Ydem, detalle de su Población	72
Descripción del Partido de OPICO	79
Ydem, detalle de su Población	81
Descripción del Partido de TEJUTLA	87
Ydem, detalle de su Población	88
Descripción del Partido de CHALATENANGO.....	91
Ydem, del Partido detallado de su Población	92
Descripción del Partido de SANTA ANA	99
Ydem, detallado de la Población	100

Descripción del Partido de METAPAS	105
Yden, detallado de su Población	106
Descripción del Partido de COJUTEPEQUE	111
PLANO Topográfico del Partido	112
Detalle de su Población	112
Oficios del Yntendente remitiendo al Gv ^o el Estado Gral., & ^a	117
Contestación del Capitán General, SARAVIA,	117
OFICIO del Capitan General, BUSTAMANTE	118
Contestación del YNTENDENTE	119
Definición de los nombres dados á todas las Poblaciones.	120
NOTAS é Yndices alfabéticos para Gobierno y manejo, & ^a	123
Noticia de los Jueces de Partido, & ^a	143
Noticias de Curas y curatos, sus dotaciones, & ^a	145
Noticias de los Eónomos Seculares y Regulares, & ^a ...	146
Estado General de los Frutos de Cosecha y Comercio, & ^a .	148
Notas al Estado de Frutos	153
Notas económicas al Estado General de frutos	155
Pasajes de ríos	158
NOTAS al Estado de pasajes de ríos	161
YNDICE General	165
ESTADO GENERAL	165

IMPRESA NACIONAL
San Salvador, El Salvador C. A.

